EMILIO ZORITA:
CIEN AÑOS DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN REQUENA

Santiago Salinas Robles

EMILIO ZORITA:
CIEN AÑOS DE INNOVACIÓN PEDAGÓGICA EN REQUENA

Santiago Salinas Robles

M.I. Ayuntamiento de Requena

Título: Emilio Zorita: cien años de innovación pedagógica en Requena.

Autor: Santiago Salinas Robles.

Copyright de textos: Santiago Salinas Robles, 2025.

1ª edición: Noviembre de 2025.

Edita: M.I. Ayuntamiento de Requena (Valencia). Plaza Consistorial, 2. 46340 Requena.

ISBN: XXXXXXXXXXXXXXXXXXX

DL: XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

Ilustración portada: Fotografía de Emilio Zorita Soriano. Imagen cedida por la familia.

Maqueta e imprime: Imprenta RKN.

A mi familia

SANTIAGO SALINAS ROBLES (Requena,1980). Licenciado en Historia del Arte (Universidad de Valencia), Máster oficial en Gestión Cultural (Universidad de Valencia-Universidad Politécnica de Valencia), profesor de música (Conservatorio de Buñol), Técnico Superior en Educación Infantil (IES 1 Requena). Es miembro del Centro de Estudios Requenenses y autor de varios artículos sobre historia local. En 2022 ganó el primer premio internacional de experiencias innovadoras en el aula convocado por AMEI-WAECE. Ha publicado dos cuentos infantiles y ha sido finalista en los premios Educa a mejor docente de España 2025. Actualmente es director de la Escuela Infantil Municipal Zorita de Requena.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 8

PRIMERA PARTE 10

•EMILIO ZORITA: UNA VIDA EN EL MAGISTERIO RURAL 11

-SUS PRIMEROS AÑOS EN SONEJA 11

-EMILIO ZORITA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL 12

-BAUTISMO EN EL MAGISTERIO RURAL 13

-ZORITA EN EL MAESTRAZGO 18

-EL MAESTRO EN LA SERRANÍA BAJA 22

-ÚLTIMO DESTINO: REQUENA 23

•LA ESPAÑA DE EMILIO ZORITA: LA AGONÍA DE LA RESTAURACIÓN 26

-UN SIGLO ACIAGO PARA ESPAÑA 26

-LOS MALES DE LA PATRIA 27

-LOS MALES DE LA PATRIA 28

-EL REGENERACIONISMO: EL PATRIOTISMO INTELECTUAL 29

-LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA: EL BRAZO PEDAGÓGICO DEL REGENERACIONISMO 30

•LA ESPAÑA DE EMILIO ZORITA: LA AGONÍA DE LA RESTAURACIÓN 30

-FALTA DE INVERSIÓN PÚBLICA EN EDUCACIÓN 31

-NUEVAS INSTITUCIONES Y LEYES 32

-MÁS HAMBRE QUE UN MAESTRO 33

-UN PAÍS SIN ESCUELAS GRADUADAS 37

-ABSENTISMO ESCOLAR 45

-EL RECHAZO RURAL A LA EDUCACIÓN 47

-EMILIO ZORITA, MAESTRO DE VANGUARDIA 50

-EL NUEVO MAESTRO 52

-LA EDUCACIÓN, ALGO MÁS QUE INSTRUCCIÓN 53

-EL APRENDIZAJE MEMORÍSTICO 54

-EL NIÑO EN LA PEDAGOGÍA MODERNA 55

-EL PÁJARO COMO METÁFORA DEL NIÑO 56

-EMILIO ZORITA Y EL JARDÍN DE FROEBEL 57

-EL VALOR PEDAGÓGICO DEL JUEGO 58

-RELACIÓN DEL MAESTRO CON LAS FAMILIAS 58

-LAS EXCURSIONES ESCOLARES 60

SEGUNDA PARTE 62
• REQUENA Y LA CRISIS FINISECULAR 63
-LAS ESCUELAS MUNICIPALES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX 64
-BUSCANDO UNA ESCUELA PARA LAS PEÑAS 65
-EL CIERRE DE LA ESCUELA DE LAS PEÑAS 66
-CORRUPCIÓN EN LA BÚSQUEDA DE LOCAL 68
-AMENAZA DE CIERRE PERMANENTE 68
-LA ESCUELA DE LAS PEÑAS, EN EL ARRABAL 69
• UNA NUEVA ESCUELA PARA EL BARRIO 71
-UBICACIÓN: EL POZO DE LA NIEVE EN LAS PEÑAS 71
-LA COMISIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA ESCUELA 73
-EL AYUNTAMIENTO ASUME LAS OBRAS 75
• LA ESCUELA SIN ZORITA (1925-1939) 76
• LA ESCUELA ZORITA DURANTE LA ETAPA FRANQUISTA 78
-ESTANCAMIENTO DE LAS MEJORAS EDUCATIVAS 79
-LA ESCUELA ZORITA EN LOS AÑOS CUARENTA 80
-LA ESCUELA ZORITA EN LOS AÑOS CINCUENTA 82
• LA OTRA ESCUELA ZORITA: EL PABELLÓN DE NIÑAS Y PÁRVULOS 83
• LA ESCUELA DE NIÑOS 87
• DE ESCUELA UNITARIA A ESCUELA SATÉLITE 88
-LA MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA 88
-LOS NUEVOS COLEGIOS DE REQUENA 88
• LA ESCUELA ZORITA COMO ESCUELA DE PÁRVULOS 89
• DE ESCUELA DE PÁRVULOS A ESCUELA DE ADULTOS 91
• DEL ABANDONO COMO CENTRO EDUCATIVO A ESCUELA INFANTIL DE PRIMER CICLO 93
-LA ESCUELA INFANTIL MUNICIPAL ZORITA 93
• EPÍLOGO: RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA Y MIRADA AL FUTURO 97
• AGRADECIMIENTOS 98
• ANEXO 1. MATRÍCULA DEL CURSO 1955/56 99
-ESCUELA N.º 3 DE PÁRVULOS 100
-ESCUELA DE NIÑAS N.º 2 101
• ANEXO 2. INVENTARIO DE LAS AULAS DE LA ESCUELA ZORITA 1955 102
-ESCUELA DE PÁRVULOS N.º 3 102
-ESCUELA DE NIÑOS N.º 6 102
-ESCUELA DE NIÑAS N.º 2 103
• BIBLIOGRAFÍA E INFORMANTES 104

Un pueblo sin una escuela, es un pueblo sin un hombre.

Emilio Zorita

--- INTRODUCCIÓN ---

En 2010, cuando comencé mi trabajo de educador infantil en la Escuela Infantil Municipal Zorita, me llamó poderosamente la atención el nombre de la escuela. ¿Qué podría significar? Intenté averiguarlo preguntando a gente mayor de Requena, pero no encontré respuesta. Solamente contaba con una respuesta de la RAE: Zorita era una «paloma silvestre». Qué bonito, pensé, que para una escuela se eligiera el nombre de un pájaro salvaje. Ni siquiera Nacho Latorre, archivero municipal, tenía la respuesta para ello en ese momento, así que desistí en mi empeño conformándome con la débil hipótesis de la paloma.

Un día de 2011 recibí la llamada del archivero municipal para comunicarme que había recibido una donación en el Archivo Municipal que tenía que ver con Zorita. Ésta no era otra cosa que una carpeta con recortes de periódico, la mayoría fotocopiados y una foto original, donada por el diplomático residente en Bruselas Raúl Zorita.

Por fin encontré la respuesta a mi pregunta, Emilio Zorita era un maestro, abuelo de Raúl. Sin embargo, la gran sorpresa para mí estaba por llegar cuando hice lectura de esos documentos. En aquellos viejos periódicos, Zorita se revelaba como un maestro extraordinario, un adelantado a su época por la forma en que concebía al niño. Su pedagogía se acercaba a lo que hoy conocemos como «metodologías activas», «alternativas» o «respetuosas», que tantas veces habían aparecido en mis libros de didáctica. Tanto había estudiado en los libros a los pedagogos de la Escuela Nueva y no sabía que en mi propio trabajo había ejercido uno de ellos.

Pero no solo fue un extraordinario pedagogo, también un duro activista que luchó por la dignidad de su profesión, por conseguir locales de enseñanza, por la graduación de las escuelas, por concienciar a las familias, en resumidas cuentas, luchó por un futuro mejor para España. Con su constancia y espíritu de sacrificio consiguió que el humilde barrio de las Peñas tuviera una escuela, y esto, para muchos, fue la causa de que su desgracia.

Como gran educador y pensador, su figura me ha servido de inspiración desde el mismo momento en que lo descubrí, un ejemplo siempre presente de buen docente, de maestro comprometido con su profesión y con su país. Un maestro que, a pesar de pasar hambre, se ofreció a donar el jornal de un día al mes para la construcción de escuelas. Un maestro así, solo merece admiración.

Por su parte, su escuela, la Escuela Zorita, es uno de los centros educativos más conocidos de la ciudad puesto que en ella se educaron y continúan haciéndolo varias generaciones de niños en el popular barrio de las Peñas. Este centro educativo es especial para la ciudad por el cariño que le tienen las personas que asistieron a él como alumnos en su niñez o que más tarde decidieron darse una segunda oportunidad en la escuela de adultos. Esta escuela es singular también porque tiene el orgullo de ser el primer centro educativo construido en Requena desde el siglo XVII o por ser el primero en llevar el nombre de una persona destacada de la educación. Su labor en la lucha contra el analfabetismo en un barrio de gente humilde es más que reseñable, como también lo fue su conversión en escuela de adultos para enseñar a aquellos que no lo pudieron hacer en su infancia. Hoy en día, sin embargo, funciona como escuela infantil municipal de primer ciclo, continuando su labor docente más allá de los cien años con los niños y niñas más pequeños.

Esta es la historia de una odisea para hacer realidad un sueño: la construcción de una escuela donde poder dar a los hijos de sus humildes vecinos, un futuro mejor. «La Zorita» es una escuela construida por el pueblo y para el pueblo ante la mirada impasible de sus gobernantes. Esta historia tiene la intención de devolver a la memoria lo que nunca debió ser olvidado. Una historia que desde la Escuela Zorita creemos que merece ser contada.

PRIMERA PARTE

EMILIO ZORITA SORIANO (1867-1925) EJEMPLO DE VANGUARDIA PEDAGÓGICA EN LA ESPAÑA RURAL

--- EMILIO ZORITA: UNA VIDA EN EL MAGISTERIO RURAL ---

SUS PRIMEROS AÑOS EN SONEJA

El protagonista de nuestra historia nació un 26 de enero de 1867 en el pueblo castellonense de Soneja, a orillas del río Palancia y muy próximo a la localidad de Segorbe. A las afueras de este pequeño pueblo, que por entonces contaba con unos 2.000 habitantes, encontramos todavía un molino harinero en el que probablemente nació nuestro maestro. Emilio vino a ser el séptimo de ocho hermanos, hijos e hijas de Francisco Zorita y Rosa Soriano, una pareja de molineros que regentaban el conocido como «Molino de la luz», una aceña movida por las aguas del Palancia. Su madre se ocupaba normalmente de los trabajos de molienda, muriendo en un fatal accidente al enredarse su toquilla en los mecanismos de la muela (Zorita, 2023).

De su familia sabemos que el mayor de sus hermanos, Miguel, se dedicó a la venta de harinas, su hermano Waldo era hojalatero (Modesto, 1998, p.161) y Ramón[1] se dedicó a la labranza. Salvador Zorita, el pequeño de los hermanos, siguió la carrera de su hermano Emilio al convertirse en maestro, ejerciendo como tal en La Vall d´Uixó[2].

Figura 1. Vista de Soneja (Castellón). Fotografía del autor

Como hicieron posteriormente con su hermano Salvador, Emilio fue internado en el Seminario Conciliar de Segorbe, donde permaneció desde 1880 a 1885. Sabemos por él mismo que esta carrera no era de su agrado y que sus deseos más profundos le pedían abandonar los estudios de seminarista.

El mejor pretexto para hacerlo le llegó una tarde de julio en la plaza de Soneja. Aquí concurrieron personas del pueblo y alrededores para presenciar un espectáculo de acróbatas y precisamente aquí fue donde conoció a Desamparados Martínez, natural de Manzanera (Teruel). El enamoramiento fue repentino y profundo pero se tornó en sufrimiento al no saber nada el uno del otro durante los siguientes tres años.

1 Lista de electores. 1895. https://www.raicesreinovalencia.com/sala/castellon_1895/SONEJA_1895.pdf

2 *Gaceta de Madrid*. 25-II-1916. Edición digital.

Esta etapa la describió el maestro con mucho pesar por la incertidumbre y angustia de no encontrar a su amada, un sentimiento agravado por tener que continuar en contra de su voluntad con sus estudios. Esta desazón finalizó al encontrar un día a Desamparados, casualmente, llorando enlutada por la muerte de su madre. Emilio, que no quería volver a perderla, pidió la mano de la joven en ese mismo momento. Desamparados no accedió inmediatamente por las circunstancias[3], pero no dudó en comenzar una relación con el futuro maestro. Este noviazgo apasionado y romántico fue mal visto por la familia de Zorita, ya que era incompatible con su carrera como seminarista. Su familia deseaba que se ordenara sacerdote, no tanto por convicción religiosa como porque pudiera asegurarse un futuro. Finalmente, Desamparados y Emilio se casaron en 1895 y se instalaron en el barrio del Convento Jerusalén, en Valencia (Zorita, 2023).

Figura 2. «Molino de la luz» en Soneja, propiedad de los padres de Emilio Zorita. Fotografía del autor.

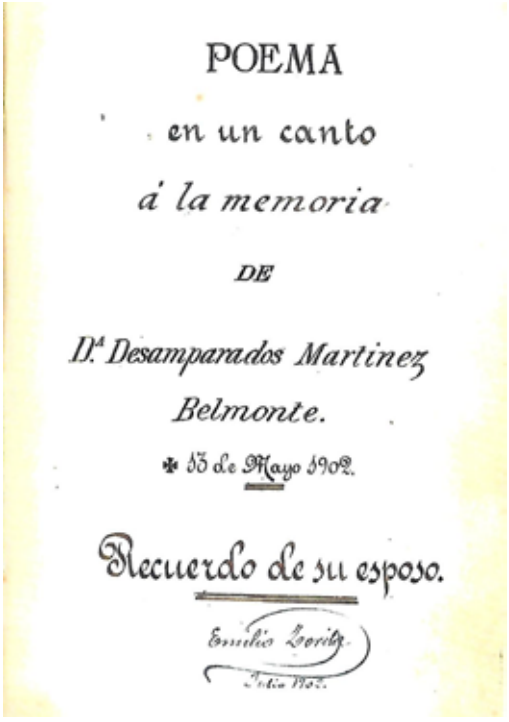


Figura 3. Poemario «Desamparados» dedicado a su difunta esposa. Colección familiar.

EMILIO ZORITA EN EL EJÉRCITO ESPAÑOL

No era común en aquel tiempo contraer matrimonio rozando los treinta años de edad y la respuesta puede venir del paso de Emilio Zorita primero por el seminario (1880-1885) y después por el ejército español (1886-1898). A este último llegó al ser reclutado en el Regimiento de Infantería de Wad-Rás (n.º 53) haciendo la instrucción militar y jura de bandera en el cuartel de Leganés en 1887. En este mismo año se trasladó a Madrid, donde ascendió a cabo 2.º y al año siguiente, a cabo 1.º.

3 Poema *Desamparados*. 1902. Colección familiar.

En 1889 se trasladó a Segorbe y después a Valencia con el batallón 49, debido a los cambios ocasionados por las remodelaciones del Regimiento Wad-Rás. En este año comenzó a servir en el ejército como escribiente, consiguiendo la licencia ilimitada que le permitió entrar en la reserva.

En 1892 se le destinó al Regimiento de Infantería de Otumba n.º 51 de Castellón, hasta que en junio de 1895 pasó a segunda reserva. Finalmente, recibió la licencia absoluta en 1898, con la suerte de no haber pisado los territorios más temidos para nuestros soldados (Cuba y Marruecos).

Durante este periodo de doce años en el ejército, Emilio Zorita recibió el certificado de soltería del ejército en 1891 y contrajo matrimonio con Desamparados en 1895. La pareja comenzó a vivir en Valencia (1895), donde nacieron sus primeros hijos: Amparo (1897) y Emilio (1900).

EL DIRECTOR GENERAL DE INFANTERÍA

Figura 4. Licencia definitiva de Zorita del ejército español. 1898. Colección familiar.

Desconocemos en qué momento Emilio Zorita se formó en el magisterio de educación primaria ni en qué lugar lo hizo. Probablemente lo hizo durante su etapa en la reserva del ejército puesto que ya en 1894 solicitó tomar parte en las oposiciones al cuerpo de maestros de Murcia[4].

BAUTISMO EN EL MAGISTERIO RURAL

Durante su estancia en Valencia, Emilio Zorita dirigió una escuela de contabilidad muy cerca de su vivienda[5] mientras intentaba hacerse con una de las plazas como maestro nacional. Esta fue la única etapa en la que ejerció el magisterio en una gran ciudad.

Las primeras noticias que encontramos de Zorita como maestro nacional corresponden a las adjudicaciones de destino que aparecen en la prensa de 1901. El 9 de diciembre de 1901 se le adjudicó Zurbitu[6] (Condado de Treviño), y el catorce del mismo

Colegio de Pelayo
Director: D. EMILIO ZORITA
Jerusalén, 6 (Chaflán)
1.ª y 2.ª enseñanza: Telégrafos y Contabilidad.
Se admiten tres ó cuatro alumnos internos de 1.º y 2.º curso del Bachiller.
Trato como de familia. 3

Figura 5. Anuncio en la prensa de la escuela de contabilidad de Emilio Zorita en Valencia (1901).

4 *Boletín Oficial de la Provincia de Murcia*. 10-XI-1894

5 *Las Provincias*. 15-IX-1901.

6 *Diario de Burgos*. 9-12-1901.

mes se le envió a Muñochas[7] (Ávila). No sabemos si llegó a ejercer en alguno de estos destinos, todo indica que no. En 1902 ocupó el puesto de tesorero en la nueva directiva de la asociación de maestros privados de Valencia constituida en febrero de ese año[8].

En este año de 1902 ocurrió uno de los hechos más traumáticos para la vida de Emilio: el fallecimiento de su amada esposa Desamparados en el alumbramiento de su tercer hijo, Vicente, también fallecido en el parto. Esta inesperada y trágica muerte sumió al maestro en un profundo dolor que le acompañó por mucho tiempo. Tras haber sido destinado como maestro a Villahermosa[9], sabemos que acabó trasladándose a Negrón, una lejana pedanía de Vallanca (Rincón de Ademuz).

Figura 6. Pilar Martínez Belmonte. Colección familiar.

Aquí en Negrón contrajo matrimonio con Pilar Martínez, su cuñada. Esta práctica de unirse en segundas nupcias a una cuñada o cuñado tras la viudez era muy común en la España de la época, sobre todo si se dejaban niños huérfanos. De esta manera, el maestro daba una madre a sus hijos y la cuñada abandonaba el estado de soltería (tan temido en aquellos años).

Junto a su segunda esposa inició una nueva vida como maestro en el Rincón de Ademuz. En este matrimonio ambos se profesaron cariño y respeto, aunque Pilar nunca hizo que Emilio olvidase a la omnipresente Desamparados. Fruto de este amor tierno y atemporal por su primera esposa, Zorita escribió su libro de poemas «Desamparados» (1902). Por su parte, los hijos de Desamparados, Emilio y Amparo, crecieron creyendo que su verdadera madre era su tía Pilar. (Zorita, 2023).

En 1903 obtuvo una plaza en propiedad en Negrón[10], con un salario de 275 pesetas. Como veremos después, el salario de los maestros estaba ligado a la categoría del municipio y por lo tanto, al número de habitantes. Zorita, como todos los maestros, empezó por lo más bajo, puesto que en ese mismo concurso se adjudicaron plazas a maestros con salarios de hasta por 1.300 pesetas. En esta perdida aldea de montaña pasó varios años ejerciendo como maestro de una escuela mixta[11], hasta que marchó a Morella en 1909.

En julio de 1905 encontramos una noticia en el diario *Las Provincias*, en la que el maestro acudió a saludar con un batallón infantil a la comitiva de valencianos que hacían parada en la estación de ferrocarril de Soneja. Esta comitiva regresaba de Zaragoza, ciudad a la que había viajado para

7 *Magisterio español.* 14-I-1901.

8 *Las Provincias*. 17-II-1902

9 *El Magisterio Soriano.* 27-V-1903. Edición digital. No sabemos a cuál de las poblaciones españolas con este nombre hace referencia.

10 *La Gaceta de Instrucción Pública.* 24-VII-1903. Edición digital.

11 La educación mixta solo se permitió en las pequeñas aldeas, aunque niños y niñas debían estar separados dentro de la clase y recibir enseñanzas distintas.

invitar formalmente a su pueblo a participar en la Feria de Valencia. A su regreso, los valencianos iban parando para saludar en cada pueblo del trayecto[12]:

> *En Soneja hubo también gran entusiasmo. Esperaban el alcalde, D. José Ros, y el secretario, D. Pascual Puig. El batallón infantil de dicha localidad, organizado por D. Emilio Zorita, presentó armas a la llegada del tren. En las bayonetas llevaban letras que combinadas, decían: «¡Vivan Valencia y Aragón!»*

Durante esta etapa encontramos a un maestro alineado con la corriente de intelectuales regeneracionistas y sobre todo, aparece ya un maestro combativo por los derechos laborales de los docentes. Según nos cuenta José Pechuán[13], Zorita lucía una brecha en la frente por una caída que sufrió al trasladarse de Negrón a Ademuz con el fin de fomentar la unión de los maestros y fundar una asociación.

En 1907 recibió el título de miembro de la Asociación Nacional de Magisterio Primario como maestro de la escuela pública de Negrón y dentro del partido de Chelva. A esta asociación le dedicó una obra editada en 1908 en la imprenta valenciana de Doménech: «Todo por la Escuela y para la Patria».

Figura 7. Diploma Asociación Nacional de Magisterio Primario. 1907. Colección familiar.

Memorable tuvo que ser el discurso que dio en la fiesta escolar de Vallanca el 8 de septiembre de 1908. Una fiesta que según el maestro «jamás se ha visto en este pueblo acto igual ni de tanta trascendencia». Emilio Zorita hizo en su discurso un recorrido por toda la filosofía regeneracionista con un eje central: solo la educación de los niños de hoy puede sacar a España de la miseria.

12 *Las Provincias*. 21-VII-1905. Edición digital.

13 Maestro que ejerció en Requena, compañero y amigo de Emilio Zorita en su etapa requenense y que más tarde sería inspector de educación. Afín a la causa republicana, fue duramente represaliado tras el fin de la Guerra Civil.

No debió de ser fácil para el maestro y su familia vivir en aquel recóndito lugar donde sus gentes conservaban con recelo unas tradiciones y formas de pensar tan distintas a las urbanas, y sobre todo por la dificultad que entrañaba poder sobrevivir con un salario tan mísero. Para añadir más penalidades, el maestro se vio obligado a denunciar ante la Junta de Instrucción Primaria que el ayuntamiento le adeudaba dinero por las clases de adultos impartidas en 1906, dándole dicho órgano la razón dos años después.

Figura 8. Portada del libro escrito por Emilio Zorita y publicado en 1908. Colección familiar.

El 11 de abril de 1909, a pocos días de ser de nuevo padre de su primer hijo con Pilar, el Ayuntamiento de Vallanca le remitió una sentida carta de despedida. Emilio Zorita había solicitado el traslado a Morella como maestro auxiliar y Fernando Novella, alcalde de Vallanca, le trasladó los acuerdos del pleno municipal:

1º Que conste en acta el agradecimiento inmenso del vecindario de Negrón al que hasta ahora ha sido su digno maestro D. Emilio Zorita Soriano, por su esmerado comportamiento y su meritísima e inapreciable labor educativa, durante todo el tiempo que ha estado al frente de esta escuela.

2º Que así mismo conste el sentimiento del vecindario por el traslado del referido señor.

3º Que se felicite al Ayuntamiento de la ciudad de Morella por haber sido nombrado para la auxiliaría de la escuela de aquella industriosa, comercial e histórica población, nuestro inolvidable y culto maestro D. Emilio Zorita Soriano.

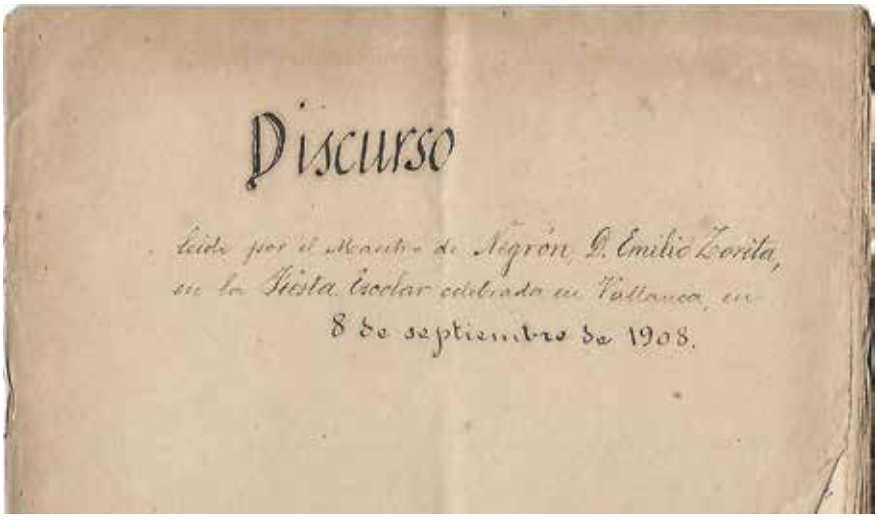


Figura 9. Discurso de Vallanca. Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

Figura 10. Vista de Negrón (Vallanca), en el Rincón de Ademuz. Imagen del Ayuntamiento de Vallanca.

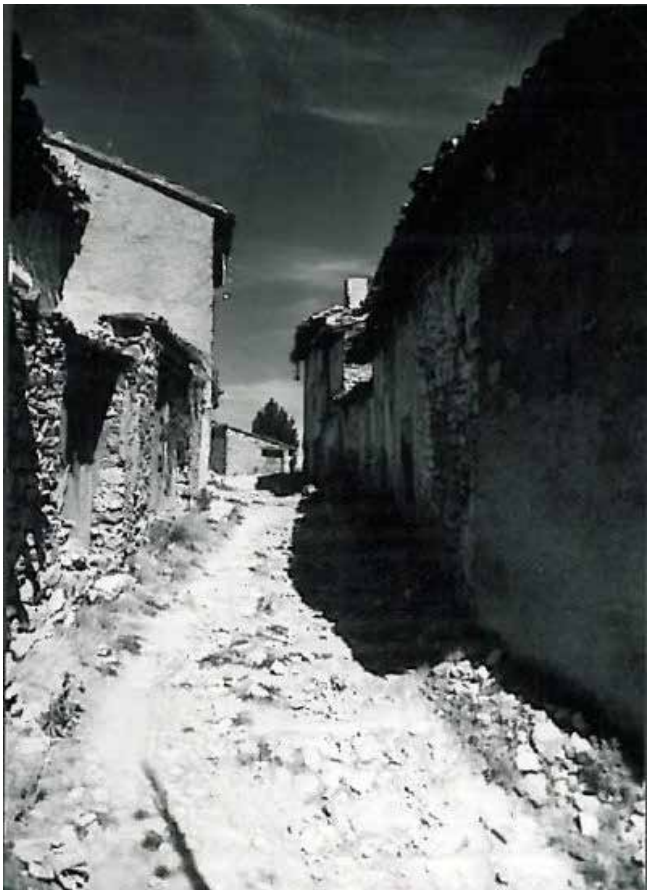


Figura 11. Calle de Negrón. 1979. Imagen del Ayuntamiento de Vallanca

ZORITA EN EL MAESTRAZGO

Emilio Zorita siempre se movió por destinos del interior rural, ese mundo frío y áspero del sistema ibérico, lugar de pueblos empobrecidos cuyas gentes, arraigadas a sus costumbres, no le pondrían nada fácil al maestro su labor.

En 1909, el maestro se trasladó a Morella, donde permaneció hasta 1917. Aquí nacieron sus hijas pequeñas, Pilar (1915) y Rosa (1917), y aquí ejerció como maestro auxiliar[14]. Sin duda, en Morella tuvo mejores condiciones económicas que en Negrón al optar por una población de mayor entidad. No sabemos a ciencia cierta donde ejerció, si lo hizo en la escuela que había habilitado el ayuntamiento en la buhardilla de su edificio o en uno de los innumerables caseríos de Morella. La ciudad de Morella, a pesar de contar con 3.000 habitantes, tenía a gran parte de sus alumnos repartidos en los más de trescientos caseríos, ya que aquí la alimentación diaria estaba asegurada. En 1911, Zorita registró una instancia solicitando un nuevo local para la escuela municipal, aunque desconocemos si realmente se llevó a cabo esta petición (Gamundí, 2019, p.13).

Figura 12. Ayuntamiento de Morella, en cuya buhardilla se instalaron las escuelas municipales de niños y niñas en 1860. Fotografía del autor.

Figura 13. Exposición escolar en Morella. 1914.
Fotografía de José Pascual. Archivo Municipal de Requena. Sign. 11.152.

En Morella volvemos a encontrar a un maestro e intelectual volcado en su trabajo docente pero también en la pluma. Aquí escribió varias obras de teatro, discursos y poemas, pero también cargó tintas en la prensa castellonense contra la situación miserable del magisterio español.

14 En aquellas escuelas que estaban muy masificadas era frecuente que se contratara a un maestro auxiliar.

Figura 14. Memoria técnica. Emilio Zorita. 1909. Colección familiar.

En 1916 escribió una de sus obras de teatro más representativas: «La Escuela», representada por la asociación «Juventud Morellana», que obtuvo un gran éxito entre el público. En el certamen literario-musical organizado por esta asociación en este mismo año, Zorita fue premiado con la mención honorífica.

También participó en el concurso catequístico-literario organizado por el obispado de Tortosa (Tarragona) obteniendo en esta ocasión, un accésit[15].

En 1914 accedió a una plaza de maestro a través de una oposición, algo que sin duda fue una gran noticia ya que mejoró su estatus económico. Emilio Zorita pasó de cobrar 650 pesetas a cobrar 1.000, una cifra considerable si la comparamos con las 250 pesetas de sus inicios en Negrón. La alegría por esta noticia se la comunicó inmediatamente a su esposa en una carta, el 20 de febrero[16]:

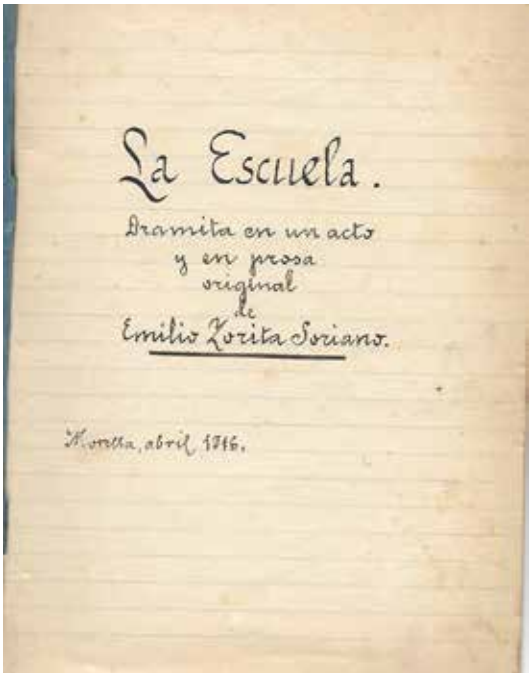


Figura 15. *La Escuela*. Emilio Zorita. 1916. Colección familiar.

> *Querida Pilar: Hoy habrás recibido un telegrama participándote de que he obtenido plaza. Yo me alegro mucho por mí, por ti, por los chicos y por todos. Tú también estarás muy contenta. […] Ya te contaré todo lo que he hecho durante las oposiciones y los ratos que he pasado…*

15 *El Restaurador*. Diario de propaganda católico-social. 10-I-1913. Edición digital.

16 Colección familiar.

El día 2 de marzo de 1916, escribió un extraordinario discurso para ser leído en la fiesta del árbol. En él, intentó convencer a los vecinos de Morella de lo agradable que sería vivir en un municipio colmado de naturaleza y árboles, en un inmenso jardín de colores, aromas y vida, como ya ocurría en otros lugares[17]:

> *Vosotros, los que no habéis servido la dicha de nacer y vivir en esa plácida y hermosa región costanera que se llama El Jardín Valenciano, ignoráis sin duda, los múltiples e inmensos beneficios que prodiga el arbolado a cuantos seres bajo él se cobijan; desconocéis tal vez las dulzuras emanadas del corazón embalsamado por los perfumes de laurel y del naranjo; carecéis de esa placentera impresión que embarga los sentidos y el alma del hombre, transportándole en vida a la visión y que de aquel Paraíso bíblico cantado por los poetas y descrito con admirable pluma por nuestros santos padres.*

El maestro propuso que el áspero erial del Maestrazgo se transformara en un bosque infinito donde sus habitantes pudieran beneficiarse de la felicidad que transmiten estos lugares. Para ello, puso como ejemplo la «Fábrica de Giner»[18] de Morella, donde su dueño convirtió los campos baldíos de su propiedad en un frondoso bosque junto al río Bergantes.

> *Si un hombre solo, un paisano vuestro, ha hecho el milagro de convertir sus tierras eriales y sus campos baldíos en frondosa vega y hermoso bosque. ¿que no podrá hacer un pueblo como Morella unido para la repoblación del arbolado en su extenso término, cuando es su principal fuente de riqueza y su única salvación?*

Zorita les invitó a seguir su plan para replantar el territorio morellano, un plan que no necesitaba grandes inversiones y que convertiría a Morella en un jardín en veinte años. El maestro propuso:

1. Que cada vecino tuviera un pequeño vivero en sus parcelas, donando una parte de sus plantas al ayuntamiento anualmente.

2. Que el ayuntamiento tuviera su propio vivero con plantas exóticas y flores. De aquí recibirían cada año una planta las niñas que tomaban la comunión a fin de fomentar su cuidado y amor desde la niñez.

3. Que el ayuntamiento siguiera celebrando anualmente esta fiesta tan importante en memoria del árbol, «ese obrero infatigable que constantemente trabaja por nuestro bienestar, sin declararse jamás en huelga ni exigir salario».

El 2 de diciembre de 1916 se publicó su nuevo destino[19], Talayuelas y como ocurrió en Negrón, su marcha fue muy sentida entre la población[20]:

> *La noticia que publicó este periódico de que don Emilio Zorita, en virtud del concurso de traslado estaba propuesto para Talayuelas, ha causado hondo sentimiento dado que el señor Zorita, durante su larga permanencia en esta ha sabido captarse infinitas y cordiales simpatías.*
>
> *Sensible es para la cultura de Morella la pérdida de un maestro tan cariñoso, activo e inteligente como don Emilio, al cual le deseamos en Talayuelas que sea recibido con tanta alegría como dolor experimenta Morella por su traslado.*

17 Discurso para el día del árbol. 1916. Colección familiar.

18 La «Fábrica Giner» fue una importante colonia industrial en las cercanías de Morella, dedicada a la fabricación de textiles.

19 *El magisterio español*. 2-XII-1916. Edición digital.

20 Recorte de periódico con fecha desconocida. Colección familiar.

Figura 16. Pilar Martínez con su hijo Vicente Zorita. 1911. Colección familiar.

Figura 17. Emilio, Amparo y Vicente Zorita. 1913. Colección familiar.

EL MAESTRO EN LA SERRANÍA BAJA

En 1917, Emilio Zorita se trasladó a la localidad de Talayuelas, en la Serranía Baja de Cuenca. En esta población continuó su lucha particular, vertiendo sus opiniones en la revista mensual *Magisterio Conquense*, donde publicó al menos en catorce de sus números entre 1917 y 1921. Amplió aquí su producción literaria como dramaturgo con obras como «La carroña» (1918), «El segador» (1919), «El tío Gapito» (1920), «Entre fumadores» y «Dos galletas y a paseo» (1922).

Mientras, sus peticiones de mejoras salariales se atenuaron ante las nuevas circunstancias económicas. Por un lado, Zorita había mejorado su estatus al haber ascendido en el escalafón del magisterio y, por otro lado, se habían dado mejoras en cuanto a la dignificación salarial del maestro. De hecho, él mismo pidió a los maestros que centraran su lucha en otros frentes que continuaban abiertos en la educación (como la graduación de la enseñanza o el absentismo).

En Talayuelas descubrimos una nueva faceta del maestro, pues conservamos los planos de una escuela que proyectó en 1917 y que no llegó a levantarse. En los planos vemos un edificio que concuerda con los ideales de la nueva pedagogía y la Institución Libre de Enseñanza. Iba a ser éste un edificio amplio y con numerosas dependencias: museo, jardín, patio de recreo, despachos, salas de costura y, lo más demandado en aquella época, retretes.

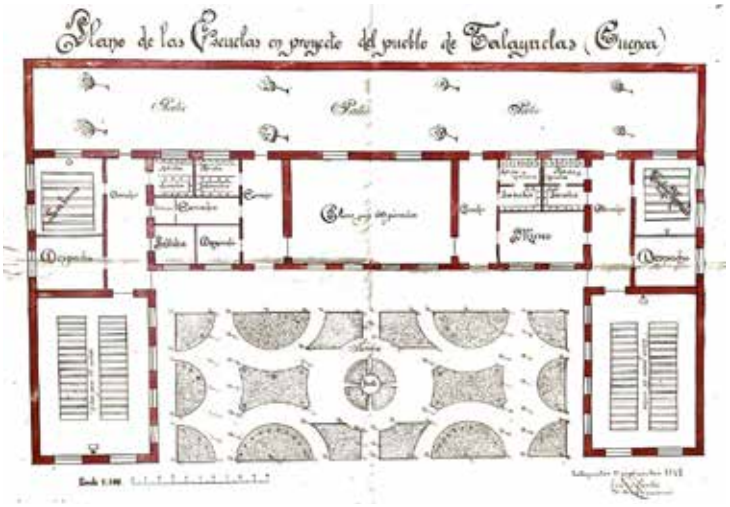


Figura 18. Plano de las Escuelas en proyecto en Talayuelas. Emilio Zorita. 1917. Colección familiar.

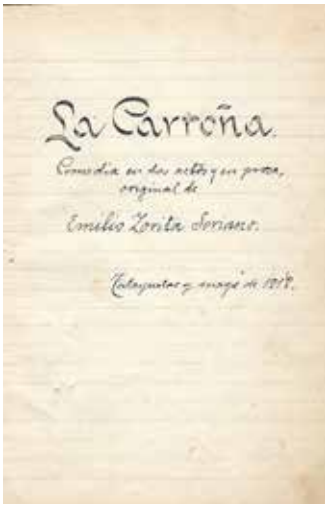


Figura 19. Obra de teatro «La carroña» 1918. Colección familiar.

Como veremos más adelante, durante su estancia en Talayuelas, Zorita dejó constancia por escrito de tres excursiones realizadas con los niños de su escuela: una a las minas de caolín, otra al Cerro de los Tornajos y la última a la Tejería.

ÚLTIMO DESTINO: REQUENA.

Pero aquí le esperaba un calvario, pues le condenaron al peor suplicio: la quietud.

José Pechuán.

El 22 de mayo de 1922, solicitó el maestro desde Talayuelas una plaza en Requena. Emilio Zorita eligió en primer lugar una escuela de niños unitaria en esta ciudad, en segundo lugar, la escuela de niños n.º 2 de Villar del Arzobispo y en tercer lugar, la escuela de niños unitaria de Chelva.

Tuvo suerte y le adjudicaron su elección preferida, la escuela del barrio requenense de las Peñas. Requena le brindaba por primera vez la oportunidad de trabajar como maestro nacional en una ciudad, lo que suponía un buen sueldo y nuevas oportunidades. En un gran núcleo de población pudo compartir su trabajo con otros maestros, llevar a cabo sus metodologías modernas y luchar por la graduación de la enseñanza, algo impensable en el entorno rural. Según su amigo José Pechuán, Zorita «vino a Requena huyendo sin duda de las inclemencias de climas excesivamente fríos, buscando un refugio donde esperar el premio de su jubilación a sus insaciables ansias de trabajo».

El 21 de septiembre de 1922, se le nombró maestro nacional en Requena con un sueldo de 3.000 pesetas anuales[21]. Por fin tenía un salario digno, pero no todo podían ser buenas noticias. Lo primero que encontró en Requena fue una escuela sin local, algo que lejos de ser un hecho puntual, se prolongó más de dos años.

Zorita se estableció en una casa propiedad de Ángeles López García, administrada por Cándido García en la calle Libertad n.º 40[22]. Esta casa tenía una superficie de 23 metros de base con tres alturas y un valor de 1.000 pesetas[23]. En esta pequeña vivienda convivió con su mujer, su hijo Vicente y sus dos hijas pequeñas desde el día 1 de noviembre de 1922 hasta su fallecimiento. Su hija mayor, Amparo, vivía en Sagunto, y su hijo Emilio era de profesión comerciante, por lo que ya había salido del núcleo familiar. Éste último fue un gran aventurero que no dudó en enrolarse en el ejército de África (Zorita, 2023).

Como el ayuntamiento tenía la obligación de proporcionar vivienda a sus maestros, Zorita tuvo que anticipar el coste del arrendamiento para después recibir el dinero municipal. Era frecuente que el Ayuntamiento de Requena se retrasase con

Figura 20. Emilio Zorita Martínez en el ejército de África. Sin fecha. Colección familiar.

21 AMRQ (Archivo Municipal de Requena). Actas JLPE. Sign. 4031/2.

21 Padrón de vecinos. 1924. Sign.1809.

22 Registro fiscal de 1922. AMRQ. Sign.1833.

estos pagos, adeudando este importe a sus maestros durante meses o años. El maestro se vio obligado a reclamar las 83,33 pesetas que le adeudaba el ayuntamiento por el alquiler de la casa desde el 1 de noviembre de 1922 a febrero de 1923. Este dinero no lo recibió hasta el 30 de octubre de 1923, cuando acordó el ayuntamiento consignar el pago del importe de los doce meses que adeudaba a Zorita y que ascendía a 200 pesetas[24].

De su etapa en Requena no encontramos obras literarias como tales, pero sí multitud de escritos en el semanario *La Voz de Requena*, bajo el pseudónimo de «Juan de las Peñas». Entre estos escritos destacamos aquellos que dirigió a los padres para intentar orientarlos en la difícil tarea de la educación. Otras publicaciones, sin embargo, fueron encaminadas a remover conciencias entre políticos y vecinos por la vergonzosa situación de la educación en Requena.

También hemos de reseñar que, durante su breve estancia en Requena, logró entablar gran amistad con compañeros y vecinos. Prueba de ello son las numerosas muestras de apoyo que recibió la familia tras su fallecimiento. Sus colegas lo recibieron con aprecio, puesto que muchos de ellos, como José Pechuán o Román Laguna, comulgaban con sus ideales regeneracionistas.

De esta etapa conservamos una breve poesía que le dedicó un vecino y que es muestra del cariño que recibió en su nuevo destino[25]:

Eres el Maestro peñero
y las mujeres te aclaman
por tu trabajo y bondad,
por tu saber y talento.
Cariñoso con los niños
está bien de manifiesto
ellos bien lo predican
diciendo D. Emilio, buen Maestro.
Que no se canse de peñas
es lo que más yo deseo
y el barrio que corresponda
como merece un Maestro.

Sabemos también, que compuso un himno para ser cantado en la inauguración de los nuevos locales de enseñanza de Alboraya en 1923[26].

Desconocemos qué relación pudo tener, por ejemplo, con el afamado poeta requenense Serrano Clavero, lo cierto es que Zorita le dedicó más de una poesía, una de ellas para conmemorar su visita a Requena el 5 de enero de 1924[27]:

Enamorado de tu Dulcinea
altivo, en su defensa te lanzaste
y el mundo entero, retador, cruzaste
cantando himnos, en triunfal pelea.
Laureado regresas a tu aldea
que orgulloso a, se presta a recibirte.
«¡Venancio, tu nombre, bendito sea!»
Recibe, ilustre vate, el homenaje
que tu pueblo te ofrenda agradecido,
por el timbre de honor que les has legado
con tu pluma, maestra del lenguaje,
tu corazón de amor patrio henchido,
y tu bello ideal realizado.

El maestro ejerció en Requena hasta su fallecimiento y en su labor fue asistido muchas veces por su mujer. Pilar hacía las labores de limpieza y también apoyaba a los niños con mayores dificultades de aprendizaje (Zorita, 2023).

24 Actas Municipales. 30-X-1923. AMRQ. Sign.2.880.

25 Colección familiar.

26 Colección familar.

27 *La Voz de Requena.* 6-VII-1924. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

El 28 de febrero de 1925 falleció el maestro a causa de un fallo cardiaco. Fue enterrado el primer día de marzo a las tres de la tarde en el cementerio municipal de Requena. La sorpresa de su muerte dejó paso al inmenso dolor de compañeros, familias y políticos, por un maestro que a pesar de haber estado dos años y medio en la ciudad, había dejado su impronta como educador y como amigo. El Ayuntamiento de Requena le costeó el nicho y los gastos del sepelio, mientras que compañeros y amigos abrieron una suscripción para socorrer a la viuda en el semanario *La Voz de Requena*.

Su amigo y compañero José Pechuán, le dedicó un sentido artículo en *La Voz de Requena*, publicado el 8 de marzo de 1925[28]:

> *El Ayuntamiento se ha coronado de gloria al proceder en la forma en que lo ha hecho, pues quien honra a un maestro, se glorifica a sí mismo. Sirvan para mitigar la pena que aflige la familia las manifestaciones de simpatía y agradecimiento de toda la población, el cariño y el sentimiento que embarga a todos sus compañeros entre los cuales perdurará la falta de buen compañero y amigo.*

+

Don Emilio Zorita Soriano

Maestro público nacional

de 57 años de edad

falleció ayer a las 11 de la mañana

R. I. P.

Su desconsolada esposa doña Pilar Martínez Belmonte, hijos Amparo, Emilio, Vicente, Pilar y Rosa; hermanos, hermanos políticos, sobrinos y demás parientes y amigos, participan a sus amistades tan sensible pérdida y les ruegan la tengan presente en sus oraciones.

Figura 21. Esquela del maestro en *La Voz de Requena*. Colección familiar.

Figura 22. Homenaje de la familia y ayuntamiento junto a la tumba del maestro en el cementerio de Requena. 28 de febrero de 2025. Imagen del Ayuntamiento de Requena.

Un mes después de su funeral, la suscripción había alcanzado las 130 pesetas, que fueron donadas a Pilar Martínez, viuda con un niño de dieciséis años y dos niñas de ocho y diez años respectivamente. Gracias a la ayuda desinteresada de los requenenses y a su trabajo como cuidadora de niños, pudo continuar unos meses más en nuestra ciudad, hasta que hubo de marchar con su hijastra Amparo a Puerto de Sagunto. Una vez allí, Vicente fue llevado a Buñol con Pedro, un hermano de Pilar. Durante su etapa en Buñol, Vicente encaminó sus estudios hacia el magisterio, obteniendo más tarde una plaza de maestro nacional en la escuela de Fuenterrobles.

Con el fin de aliviar la dureza que imponía la muerte de la persona que sustentaba económicamente a la familia, Pilar solicitó el socorro a la *Asociación Provincial del Magisterio Conquense* y de su caja de socorros mutuos. El 30 de junio de 1925 ya percibió un pago por anticipo de 500 pesetas, un importe que se incrementó a 1.000 pesetas anuales, a cobrar a partir de octubre de 1925. En 1929, la viuda percibió 982 pesetas como pensión de orfandad de su hija Pilar.

28 AMRQ. Sign. 11.152.

Figura 23. El hijo de Emilio Zorita, Vicente, ejerció el magisterio en Fuenterrobles. Colección familiar.

Figura 24. Nietos y nietas de Emilio Zorita (izquierda a derecha): Amparo, Juan, Amparín, Marisol, Pepita, Paquita, Pili, Raúl, Carmen y Carlos. Colección familiar.

--- LA ESPAÑA DE EMILIO ZORITA: LA AGONÍA DE LA RESTAURACIÓN ---

UN SIGLO ACIAGO PARA ESPAÑA

El maestro Zorita vivió a caballo entre el siglo XIX y XX. Es lo que los historiadores conocen como la España de la Restauración (1876-1931). El siglo XIX fue probablemente el más aciago de nuestra historia, puesto que llegamos a él siendo una potencia económica y militar y salimos de él como un país empobrecido e irrelevante.

Inauguramos el siglo XIX con una guerra contra la Francia napoleónica, que tuvo como consecuencia un gran retroceso económico. A partir de ahí, fueron sucediéndose una desgracia tras otra: la pérdida de la mayor parte del territorio americano, tres guerras civiles, pronunciamientos militares, cambios constantes de régimen político y la proliferación de la corrupción. Todo fue fallido en el siglo XIX: la implantación del liberalismo y la democracia, la industrialización, la reforma agraria, los avances científico-técnicos, las desamortizaciones…

La inestabilidad política, consecuencia de la amplia división de los españoles y el excesivo protagonismo del ejército, eran incompatibles con el progreso y la prosperidad. En este contexto, el político Cánovas del Castillo, admirador de la monarquía parlamentaria inglesa, ideó a finales del siglo un sistema a su imagen y semejanza. En primer lugar, restauró la monarquía borbónica encarnada por Alfonso XII tras haber vivido España las experiencias fugaces de la I República y la monarquía de Amadeo de Saboya. En segundo lugar, impulsó una nueva constitución de tintes moderados, y

por último, cimentó las bases de un sistema parlamentario y democrático con dos grandes partidos políticos (uno moderado dirigido por él mismo y otro progresista presidido por Mateo Sagasta). Este experimento político dio a España una larga etapa de estabilidad, con una constitución que estuvo en vigor más de cincuenta años. La nueva realidad política abrió las puertas de España al progreso y al desarrollo económico con el fin de superar los grandes males que acosaban al país.

LOS MALES DE LA PATRIA

No eran pocos los problemas que arrastraba España. Sus males estaban enquistados y la solución no era fácil. De hecho, gran parte de estos problemas no se resolvieron hasta bien entrado el siglo XX. A grandes rasgos, podemos enumerar los siguientes:

Falta de productividad del campo. España era un país eminentemente agrícola, con un rendimiento muy bajo a causa del reparto de las propiedades (del minifundio del norte al latifundio en manos de oligarcas en el sur). Nuestro campo carecía de mecanización o grandes infraestructuras hidráulicas que favorecieran una explotación intensiva. Un campo poco rentable fue la causa de que el hambre se cebara con gran parte de la población y de que sus beneficios no pudieran reinvertirse en la industrialización.

Débil industrialización. Mientras nuestros vecinos europeos contaban con un poderío industrial considerable, España apenas se había iniciado tímidamente en este proceso, concentrando sus factorías en Cataluña (textil) y Euskadi (siderurgia). Tampoco ayudó que la burguesía, principal motor de este proceso, se preocupara más en nuestro país por emparentar con la nobleza que en prosperar. Por último, resaltar que nuestra industria era dependiente de la inversión extranjera y que además necesitó de las políticas proteccionistas del estado por su falta de competitividad.

Escasas redes de transporte. La llegada del ferrocarril supuso una revolución para la economía, puesto que facilitó enormemente el transporte de materias primas, alimentos, productos industriales y personas. En España, llegó de manera tardía, con pocas líneas, trazadas con un criterio más político que económico y financiada con capitales extranjeros. Si en 1875 España contaba con unos 6.000 kilómetros de vías, Francia superaba los 22.000 kilómetros y en Inglaterra se rozaban los 30.000. Esto agravó la falta de cohesión del mercado interior, por lo que la mayoría de las mercancías en España debían moverse por el país en carro, por una precaria red de carreteras y caminos.

Analfabetismo. El estado de la educación era deplorable y así se manifestaba con unos índices de analfabetismo disparados. Mientras otros países fomentaron la excelencia educativa como medio de progresar económicamente, España se quedó a la zaga con un cuerpo de maestros poco preparado y peor pagado, unas instalaciones educativas escasas y mal acondicionadas y una población empobrecida que usaba a sus niños como mano de obra, en lugar de instruirlos en la escuela.

Irrelevancia internacional. Si nuestro país fue hasta principios del siglo XIX un actor principal en la escena internacional, el siglo XIX nos transformó en un satélite, en un personaje secundario e irrelevante. Países como Inglaterra, Francia o Bélgica se expandieron colonizando medio mundo con el fin de facilitarse los recursos, mercados y materias primas para su poderosa industria. España, sin embargo, perdió los restos de su imperio en América y solamente recibió unas migajas en el reparto de África durante la Conferencia de Berlín (1885). El Marruecos español, cedido a España por los

europeos, se conviertió en una manzana envenenada. Las continuas rebeliones de las tribus en el Rif desangraron al país y las masacres de Barranco del Lobo o Annual llegaron a desestabilizar al propio sistema de la Restauración.

Retraso científico-técnico. La ciencia es un gran motor del desarrollo económico, ya que es capaz de mejorar los sistemas de producción, los medios de transporte, la invención de nuevos productos en el mercado, la calidad de vida de la población, etc. La débil inversión en esta materia, junto al deficiente sistema educativo y el influjo de la Iglesia, nos relegó a un papel secundario de la ciencia europea.

En el discurso que Emilio Zorita leyó en la fiesta escolar de Vallanca[29] en 1908, el maestro hizo hincapié en los males de la economía del país a causa del elevado analfabetismo y retraso científico:

> *Los economistas reconocen en todo país, tres fuentes de riqueza, a saber: la Agricultura, la Industria y el Comercio, las cuales bien encauzadas, constituyen su prosperidad. Pero como para encauzar bien los tres factores es preciso una inteligencia despejada y una conciencia bien dirigida, y la conciencia y la inteligencia en la escuela es donde empiezan su desarrollo y formación; […]*
>
> *Y así nos luce el pelo: Con tal modo de apreciar a la institución más digna de respeto, que a excepción del sacerdocio existe sobre la tierra, nuestro fértil suelo permanece yermo por falta de experiencias y de conocimientos agrícolas; nuestra industria no ha rebasado aún los umbrales de la infancia; nuestro comercio, a excepción del de la sardina y el bacalao, del que se hace mucho consumo, porque los españoles no nos podemos permitir el lujo de comer otros manjares, permanece estancado esperando el auxilio protector de los capitales y genios extranjeros. Y así resulta; que nuestras principales industrias, así como toda empresa comercial de alguna importancia en nuestra España, están explotadas por Belgas, Ingleses y Franceses, que se nos llevan todo lo bueno y productivo de nuestro suelo, sin que nos quede a los españoles otra cosa que las migajas que aquellos no quieren y el desprecio con que nos tratan, considerándonos como gente de inferior condición.*
>
> *¿Y hemos de continuar así? ¿Hemos de consentir que el mundo civilizado tenga de nosotros concepto tan deprimente y confirme afirmando que "el África empieza en los Pirineos"?*

UN RÉGIMEN FRAUDULENTO

Como decíamos, la Restauración Canovista nos aseguró muchos años de paz y estabilidad en un país acostumbrado a la guerra civil y la discordia entre sus sensibilidades políticas: monárquicos, republicanos, liberales, moderados o tradicionalistas… Sin embargo, el sistema de la Restauración se reveló pronto como una gran estafa política, un esperpento que se mantuvo en el tiempo gracias a que supo de alguna manera mantener fuera de la política al ejército y a que su fórmula contentó a la oligarquía política y económica.

La monarquía parlamentaria no era más que una pantomima en la que los dos grandes partidos se turnaban en el poder en unas elecciones fraudulentas que para colmo, dejaba fuera del parlamento a gran parte de las sensibilidades políticas de la población.

Los sucesivos gobiernos de Cánovas y Sagasta no supieron poner remedio a los grandes problemas del país por la tibieza de sus decisiones. Y es que el sistema necesitaba contentar a sus principales apoyos, Iglesia y oligarquía, algo incompatible con el progreso social y económico.

29 Colección familiar.

Por otro lado, la desesperada situación de la población hizo crecer aquellas sensibilidades que no tenían representación parlamentaria: el republicanismo, anarquismo o socialismo. El sistema, incapaz de dar soluciones a problemas tan arraigados, fue descomponiéndose lentamente. Su situación se agravó claramente con la salida de los dos grandes protagonistas, Cánovas y Sagasta, y por las sucesivas humillaciones militares en Cuba, Filipinas y Marruecos.

El Desastre del 98 fue un gran revés para el orgullo del país, una derrota que provocó más una crisis moral que económica. Habíamos perdido los últimos restos del imperio, los últimos vestigios de nuestro grandioso pasado. Humillada y cabizbaja, España parecía haber encontrado el espejo donde verse a sí misma como lo que realmente era: un país atrasado, empobrecido e insignificante. Esto despertó a la intelectualidad española, decidida a propiciar el cambio que España necesitaba para devolverla al lugar que le correspondía en la historia.

EL REGENERACIONISMO: EL PATRIOTISMO INTELECTUAL

Que desde aquí vayamos todos a regenerarnos y a salvar la Patria,
ya que en tan mísero estado la hemos colocado[30].
Emilio Zorita

Como hemos visto, la desastrosa situación de España fue causa de la reacción de numerosos intelectuales. Unos adscritos a la Generación del 98, otros miembros de lo que conocemos como «Regeneracionismo».

Esta corriente heterodoxa tuvo como seguidores a numerosos pensadores de distintos ámbitos (política, economía, filosofía, educación…) los cuales señalaron sin tapujos los males de España para a continuación, proponer sus remedios. El objetivo no era otro que el de cambiar el país desde los cimientos para elevarlo de nuevo al estatus de potencia europea.

Veremos como, para estos ilustres pensadores, era primordial dotar al país de una auténtica democracia, acabar con el poder de los caciques y la influencia de la Iglesia, fomentar la productividad del campo y la industrialización del territorio, mejorar los sistemas de comunicación, apoyar la ciencia patria o elevar la calidad del sistema educativo. Gran parte de estas demandas caerían en saco roto, otras se pusieron en práctica tímidamente y otras debieron dormir en un cajón hasta la etapa de la II República.

Su figura más representativa fue el jurista e historiador aragonés Joaquín Costa (1846-1911). Su célebre lema «Escuela, despensa y siete llaves al sepulcro del Cid» resumía su filosofía regeneracionista: Necesitamos mejorar la educación para alcanzar la prosperidad, optimizar la situación del campo para alimentar a los españoles, y acabar con la mirada nostálgica hacia el pasado imperial. Según Costa, caciques y oligarcas eran los responsables del atraso español y que nadie como ellos tenía más interés en mantener al pueblo en la ignorancia.

30 *Discurso de Vallanca*. Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA: EL BRAZO PEDAGÓGICO DEL REGENERACIONISMO

Como una prolongación de la corriente regeneracionista, surge la Institución Libre de Enseñanza liderada por Francisco Giner de los Ríos. Éste, junto a otros catedráticos, fundó la ILE en 1876 como reacción a su expulsión de la Universidad de aquellos profesores que no aceptaban el control eclesiástico.

Su objetivo fue ofrecer la educación que no ofrecía el Estado: una educación laica (que no antirreligiosa), científica, apolítica, libre y moderna. Esta institución sirvió de punto de encuentro de la vanguardia científica, educativa y artística del país. Pisaron la ILE o su residencia de estudiantes, figuras como Cossío, Ortega y Gasset, Unamuno, Marie Curie, Einstein, Stravinski, Buñuel, Montessori o Severo Ochoa. Era éste un oasis intelectual dentro de una España atrasada y acabó convirtiéndose en un centro difusor de modernidad para el resto de intelectuales del país.

En cuanto a la educación, la ILE fue promotora de una escuela nueva que recogía la vanguardia pedagógica venida de Europa. Nuevas formas de enseñar, nuevos roles para el maestro y para el alumno, nuevos contenidos y una mirada más amable hacia el alumno. Aparece la naturaleza como protagonista del aprendizaje, la figura del maestro como guía y no como instructor, la buena consideración del juego infantil, el valor de lo racional sobre lo memorístico y la creencia de que es el niño y no el maestro, el protagonista del proceso de aprendizaje. Esta nueva pedagogía venía a reemplazar a la vieja escuela que había heredado los principios medievales, de una escuela que estaba centrada en la autoridad infinita del maestro, en el aprendizaje memorístico, en la transmisión de valores religiosos. En resumen, una escuela que respondía al aforismo de «la letra, con sangre entra».

El propio Emilio Zorita fue un gran defensor tanto de los ideales regeneracionistas como de la vanguardia pedagógica que emanaba de la Institución Libre de Enseñanza. Así se plasmaba en cada artículo periodístico, en cada obra de teatro o en cada discurso.

--- LA EDUCACIÓN ESPAÑOLA EN ÉPOCA DE EMILIO ZORITA ---

Queridos niños: En el transcurso de vuestras vidas oiréis decir muchas veces, y vuestra experiencia os hará ver otras, que las naciones más felices y más ricas son aquellas que más dinero gastan en la instrucción y educación de sus hijos[31]

Emilio Zorita.

A continuación, vamos a desgranar los problemas que acuciaron a la educación española durante la Restauración. Las alarmantes tasas de analfabetismo, junto a la presión de los intelectuales regeneracionistas, hicieron que los sucesivos gobiernos intentaran poner remedio a estos problemas.

De hecho, de forma lenta pero constante, el analfabetismo fue cayendo durante el primer tercio del siglo XX gracias a estas políticas. La mejora del sistema educativo acusó siempre la ausencia de un decidido y valiente apoyo presupuestario, lo cual provocó que los resultados fueran lentos e insuficientes.

31 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

Durante el primer tercio del siglo vamos a encontrar discretos avances (construcción de nuevas escuelas, entrada de la vanguardia pedagógica en el sistema, mejora de las condiciones del magisterio…) unas conquistas que injustamente se han atribuido en exclusividad a la II República.

FALTA DE INVERSIÓN PÚBLICA EN EDUCACIÓN

¡No hay dinero! Y ante tal afirmación, todo el mundo boca abajo, y, ¡a callar!: continúen las cosas como estaban, es decir, peor que estaban; pero ¡a callar[32]*!*

Emilio Zorita

Inauguramos el nuevo siglo XX con una tasa del 65% de población analfabeta, casi el triple que en Francia, y una desorbitada cifra del 60% de población infantil no escolarizada (Gallega, 2024, p. 199). La modernización de la educación española, como hemos visto, fue un proceso lento a base de medidas tardías y sin la ambición que la situación demandaba. A la Institución Libre de Enseñanza se sumaron otras corrientes, como los movimientos obreros, que demandaron una mayor inversión en educación. España necesitaba un aumento de la inversión para afrontar la construcción de nuevas escuelas, la dignificación de las condiciones salariales de los maestros, la implementación de programas de higiene y salud (como las colonias escolares) o la formación y ampliación de su cuerpo de maestros.

Emilio Zorita nos hizo un repaso comparativo en su obra «Todo por la Escuela y para la Patria» del dinero por habitante que dedicaba cada estado para la instrucción pública:

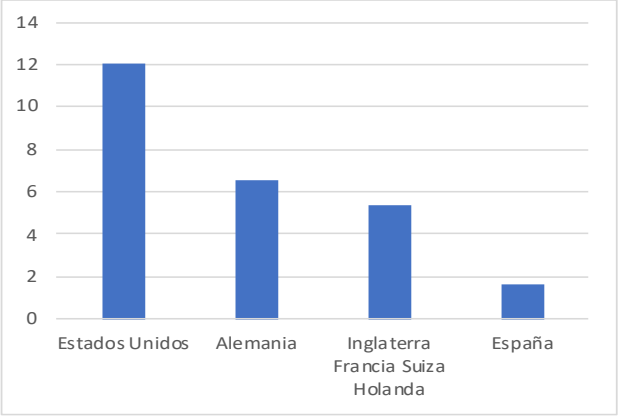


Figura 25. Inversión por habitante en educación a principios del siglo XX (en francos).
Fuente: *Todo por Escuela y para la Patria*. 1908. Emilio Zorita Soriano. Elaboración propia.

En este año, 1908, existían 24.861 escuelas públicas en España y 5.212 escuelas privadas (religiosas casi en su totalidad). Los gobiernos se propusieron apoyar financieramente a los ayuntamientos que proyectaban construir nuevas escuelas, pero el presupuesto para ello no era suficiente ante la gran demanda existente.

32 ¡No hay dinero! Diario desconocido. Sin fecha. Colección familiar.

Para hacernos una idea, los presupuestos generales se incrementaron un 310,68% entre 1910 y 1935, mientras que el presupuesto del ministerio de instrucción pública aumentó a un ritmo superior en estos años: un 530,69%. Si en 1910 cuatro pesetas y medias de cada cien iban dedicadas a educación, en 1935 eran ya siete pesetas de cada cien (Otero, 2022, p. 14). Si bien es verdad que la etapa republicana aceleró este crecimiento, éste ya se había puesto en marcha con anterioridad.

Es importante destacar que desde 1901, el gobierno estatal asumió el pago de los salarios de los maestros, hasta ahora competencia municipal, lo cual supuso un alivio para ayuntamientos y maestros.

NUEVAS INSTITUCIONES Y LEYES

En 1900 se creó el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el fin de dar impulso a este proceso y en 1904 nació la Cátedra de Pedagogía en la Universidad Central de Madrid, ocupada por el regeneracionista Manuel Bartolomé Cossío.

Bajo el gobierno de Antonio Maura (1907-1909) se aprobó la Ley de Instrucción Primaria de 1907 que trató de fijar la obligatoriedad y gratuidad de la educación pública y se creó la Escuela Superior de Magisterio (Otero, 2012, p. 12). José Canalejas, que como Antonio Maura simpatizaban con el regeneracionismo, apostó igualmente por la mejora del sistema ya que consideraba que la democracia no podía arraigar con fuerza en un país con la mitad de su población analfabeta. Bajo su mandado, en 1911, se creó la Dirección General de Primera Enseñanza a cuyo frente estuvo el regeneracionista Rafael Altamira.

Bartolomé Cossío, en su conferencia de Bilbao de 1905 hizo un llamamiento para que se garantizase una formación adecuada al magisterio, una preparación de carácter universitario, ya que en líneas generales ésta era escasa o nula (Otero, 2022, p. 87). La creación como hemos visto de la Escuela de Magisterio fue un paso importante para ello, como también lo fue la influencia en ésta de las nuevas pedagogías de la ILE.

El decidido apoyo a la educación como revulsivo para alcanzar el progreso tras la crisis del 98 por parte de los políticos fue más bien un ramillete de buenas intenciones puesto que carecieron del apoyo presupuestario. Decretos y leyes quedaron en papel mojado ante la imposibilidad de hacerlos

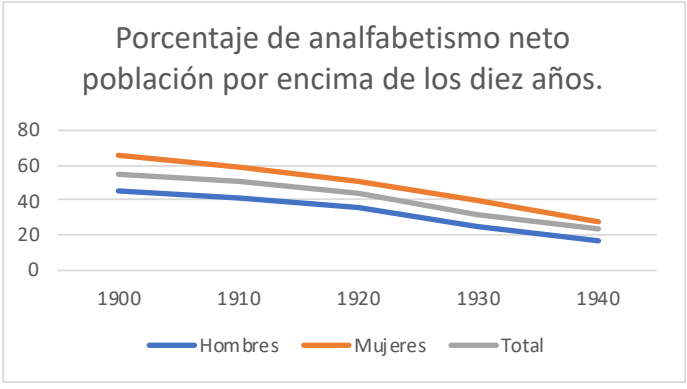


Figura 26. Porcentaje de analfabetismo neto población por encima de diez años.
Fuente: Otero, 2022, p. 15. Elaboración propia.

realidad por falta de dinero. Aun así, se hicieron grandes avances: se mejoró la situación económica y la formación de los maestros, se incrementó su número (más de 22.000 maestros entre 1916 y 1935) y se crearon más de 22.000 escuelas (Otero, 2022, p. 14).

Las políticas de los sucesivos gobiernos fueron traduciéndose en un constante descenso de las tasas de analfabetismo, tanto en hombres como en mujeres. Un descenso muy desigual en el país, dependiendo de muchos factores, pero un buen resultado al fin y al cabo que se mejoró durante la II República.

¡Pueblos que en la decadencia
sufrís tiránico yugo!
¿Queréis a vuestro verdugo
reducir a la impotencia?
Fundad escuelas aprisa
Imitando decididos
a los Estados Unidos,
a la Francia y a la Suiza.

Veréis que gloria os alcanza;
veréis como en vuestra tierra
en vez de cruenta guerra,
tendréis completa bonanza.
Hijos de España ¡Constancia!
¡Luchemos con entereza,
hasta aplastar la cabeza
a la maldita ignorancia[33]!

Emilio Zorita

MÁS HAMBRE QUE UN MAESTRO

Aún suena en mis oídos y me avergüenzo de ello como todo español digno debe avergonzarse, aquel denigrante y macabro estribillo, empleado con risa sarcástica por todos, de que "tengo más hambre que un maestro de escuela[34]".

Emilio Zorita

Uno de los males que más dolorosamente aquejan a la instrucción primaria es la situación a que se hallan reducidos los maestros por lo escaso de sus dotaciones, la falta de puntualidad en su pago y el ningún decoro con que suelen tratarlos algunos ayuntamientos […]

Sumidos la mayor parte en la abyección y la miseria, ¿Qué personas habrán de abrazar una profesión tan abatida, y cuantas se encontrarán capaces de ejercerla dignamente?

Real Decreto 23 septiembre de 1847. Preámbulo.

Así, en el preámbulo de un decreto, reconoció el propio Estado la situación desesperada del magisterio español, en parte por la desidia e incompetencia de los ayuntamientos, pero también por la asfixia financiera permanente que sufría esta institución. Como dijera el regeneracionista Ricardo García Picavea en «El problema nacional» (1899), nuestros docentes eran «maestros ignorantes, cuasi mendigos, desprovistos de todo prestigio e influencia».

La Ley de Instrucción Pública del 9 de septiembre de 1857, conocida como «Ley Moyano» por su principal impulsor, el ministro de Fomento Claudio Moyano, fue un hito en la historia de la educación española. Esta ley nació como respuesta al caos educativo y las escandalosas tasas de analfabetismo del país, dotando a la España liberal de una ley estable que contaba con el acuerdo

33 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

34 Discurso en la fiesta escolar de Vallanca. 8 -VIII- 1908. familiar.

de progresistas y moderados. La ley establecía que la educación primaria sería competencia de los municipios, como venía sucediendo hasta ahora y, por tanto, los responsables de pagar los salarios. Éstos iban en función a la importancia demográfica de la población. Mientras que en las poblaciones de 500 a 1.000 habitantes los maestros cobraban 2.500 reales, en las poblaciones de más de 40.000 habitantes, los maestros recibían 8.000 reales. Los maestros por su parte podían ascender a categorías superiores mediante oposición, lo cual les permitía acceder a escuelas de municipios más poblados para mejorar sus condiciones salariales.

Para compensar los míseros salarios, la ley establecía retribuciones por parte de las familias, que serían fijadas por la Junta Local de Primera Enseñanza. Tan solo las familias más vulnerables podían evitar este pago complementario. Por último, los ayuntamientos fueron los responsables de proporcionar una vivienda al maestro, lo cual fue en ocasiones un problema para el docente. Normalmente el maestro debía adelantar el dinero a su casero para luego recibirlo tarde o nunca de su ayuntamiento.

Los ayuntamientos, instituciones poco solventes en la España de la época, solían retrasarse y mucho en los pagos, mientras que algunas familias hacían lo mismo con sus retribuciones o directamente desistían de pagarlas. En 1901 se libró a los consistorios de tener que mantener a sus maestros, siendo el propio Estado el que se hizo cargo de los salarios. Esto, sin duda, fue un alivio para ayuntamientos y maestros. Los primeros porque muchos de ellos no podían asumirlo y los segundos porque se libraban de habituales y eternos retrasos en el cobro. Sin embargo, los municipios siguieron estando obligados a mantener los locales de enseñanza y proporcionar vivienda a los maestros.

Especialmente mal lo tuvo que pasar el maestro Zorita, que inició en 1903 su carrera de maestro en Negrón recibiendo una retribución de 250 pesetas (el salario medio se movía entre las 500 y 1000 pesetas). Al finalizar su etapa en Negrón (1909), cobraba 500 pesetas, cifra que aumentó a 650 pesetas al llegar como maestro auxiliar a Morella y de 1000 pesetas al aprobar la plaza de maestro. Desde que comenzó en Negrón en 1903 hasta que llegó a Requena en 1922, su salario se multiplicó por doce.

Aun así, los maestros seguían siendo presa de la miseria, hasta el punto de que no fue extraño encontrar titulares en la prensa con la noticia «Un maestro muerto de hambre» (Gallega, 2024, p.161). Situación extrema y surrealista pero muy significativa de lo que venía sucediendo.

El propio Emilio Zorita publicó un cuento en la prensa llamado «La Loa[35]» en el que Pilarín, la hija de un maestro, fallece por vivir en condiciones penosas. Curiosamente pone el nombre de su hija a la protagonista para finalizar su cuento exclamando:

> *¡Criminales! ¡Asesinos! Este es el premio que, al fin de su carrera, llena de privaciones y sacrificios otorgáis a vuestros educadores ¡Vergüenza y execración para un pueblo, que elige y tolera a los gobernantes, que tanto ángel asesinan y tan ingrata y despiadadamente tratan a sus Maestros de Escuela!*

De todos los problemas que arrastraba la educación española (locales insalubres, predominio de escuelas unitarias, absentismo escolar o uso de pedagogías anticuadas), Zorita afirmó rotundamente que el salario del maestro era el más importante de todos[36].

35 *La Voz de Requena*. 9-IX-1923. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

36 *La Escuela*. 14-XI-1910. AMRQ. Sign.11.152.

Aquí el único problema a resolver es el de la despensa del Maestro; […] Ningún funcionario del Estado, incluso ordenanzas y porteros, tiene menos sueldo que el maestro de escuela […] que tal reforma lleve consigo –ante todo- y sobre todo la dignificación del Maestro, arrancándolo de las garras de la miseria, del usurero y del cacique, sin cuya emancipación serán inútiles los buenos locales, la graduación de la enseñanza, las colonias y las cantinas escolares…

¡Ahora o nunca! La Escuela. 14 de noviembre de 1910

La precaria situación del cuerpo de maestros fue un hándicap para la lucha contra el analfabetismo, puesto que colocaba a los educadores en situación de vergonzoso desprestigio social. La formación y motivación de estos maestros era muchas veces acorde al nivel de sus salarios. Solamente una fuerte vocación por el magisterio podía llevar a un joven a dedicarse a una profesión tan mal remunerada que solo podía conducirlo a la pobreza.

El maestro rural por su parte, dependía por su situación económica de la figura del cacique para poder subsistir. Esto hacía que su labor docente pudiera verse distorsionada por el interés de los oligarcas.

Por último, no es necesario decir que para ser eficiente en el trabajo es importante haber comido, porque como dijo el propio Zorita: «con pan hay energías; con energías producción; con producción riqueza, y con riqueza, felicidad»[37].

Emilio Zorita fue una figura beligerante en lo que concierne a los salarios de los maestros, especialmente en sus primeros años. Intentó el maestro unir a sus compañeros a la causa, algo que no siempre conseguía por el excesivo conformismo de éstos y la facilidad con la que éstos creían las promesas de los políticos.

Se quejó siempre Zorita de la falta de solidaridad de los maestros que ejercían en grandes ciudades, que con su pasividad y conformismo perpetuaban la situación de sus compañeros rurales que malvivían con quinientas pesetas. También echó en cara a muchos de sus compañeros que no se movilizaran por el «qué dirán» del pueblo o por el miedo que tenían al cacique local, personaje éste que se regocijaba en la mansedumbre y pobreza del maestro[38].

Emilio Zorita arengó a sus compañeros con un discurso belicoso que apelaba al abandono de la apacible postura de los maestros y llamaba al uso de la fuerza, si fuera necesario para alcanzar lo que por justicia les pertenecía[39].

Es una vergüenza, un escándalo y una iniquidad lo que el magisterio español le sucede, por su excesiva prudencia y su cándida buena fe, al creer que con solicitudes y lacrimosas súplicas, iban los gobiernos a concederles lo que las leyes natural, social y del progreso conceder a todo funcionario del ministerio tan sagrado como el de la enseñanza […] que la paciencia se nos concluido y las buenas formas también; pues por grande que fuera la cantidad acumulada de ambas virtudes, el hambre, que con todo acaba, acabó también con ellas.

Un par de años después, Zorita urdió un plan con el cual presionar al gobierno de Canalejas para mejorar los salarios de los maestros: amenazar con afiliar a todo el cuerpo de maestros españoles al Partido Socialista[40]:

37 *La Escuela*. 25-X-1912. AMRQ. Sign 11.152.
38 *El clamor de Castellón*. 27-VIII-1912. Colección particular.
39 *La Escuela*. Sin fecha. AMRQ. Sign. 11.152.
40 *La Escuela*. 25-10-1912. AMRQ. Sign.11.152.

La orquesta así, con tanto director y tan mal dirigida, no puede continuar. Yo soy capaz de hacer (dejémonos ya del «yo haría» y del «yo me atrevería a proponer», lo siguiente:

Presentarme en Madrid en un día determinado; llevar en el bolsillo una escala de sueldos de la Asociación de Albarracín o la propuesta por D. Nicolás Leal [...] pedir audiencia al demócrata Canalejas, y a continuación, los millones necesarios para convertir en efectivo las cifras de la nueva escala. ¿Me los concedía? Mejor para la Patria, para él y para nosotros; […] ¿No me los concedía? Cambio de rumbo y a la calle del Piamonte, número 2. ¿Está el señor secretario? Sí señor. Aquí tengo el gusto de presentarle para su inscripción como no socios, a 24.000 maestros españoles, que empujados por el hambre y conducido por el desprecio de nuestros gobernantes, desean, desde hoy, figurar afiliados PARA TODO, en el partido socialista. [...] ¿Zorita está loco? Sí, señoras y señores míos; Zorita prefiere pasar por loco con vergüenza que cuerdo sin ella [...]

El maestro Zorita pidió para ello la autorización de los compañeros de provincia, una peseta por cada uno para los gastos del viaje y cuarenta y ocho compañeros que le pudieran acompañar (uno por provincia). Y es que, para Zorita, como para tantos otros maestros, el partido de Pablo Iglesias se presentaba como la única opción política que se había tomado en serio la angustiosa situación de los maestros. Por aquel entonces, el Partido Socialista era un partido joven y con mucho empuje social, dado que sintonizaba con las necesidades de las clases desfavorecidas. En el siguiente fragmento, publicado en la prensa, Emilio Zorita hizo referencia a la lucha de los maestros que se habían unido en torno al «Manifiesto de Albarracín», una lucha que ya había sido respaldada por el propio líder socialista en el congreso de la CNT celebrado en 1911[41].

Doce semanas escasas han sido suficientes para que aquel nuevo sermón de la Montaña lo hayan hecho suyo los doctores del moderno Evangelio y lo prediquen en sus sinagogas como plática obligada del día… Y el templo que con más fieles cuenta (La Casa del Pueblo) y el Pontífice (Pablo Iglesias) que más adeptos tiene, han abierto el primero sus puertas y el segundo sus brazos, para protegernos y decirnos «Nadie con más derecho en España que vosotros para gozar de los beneficios de la solidaridad obrera; porque ningún obrero ha sido ni es tan explotado como los maestros de escuela» […].

A la Unión Nacional

Soneto

Recorriendo la calle de Amargura
va el Magisterio con la cruz cargado,
sufriendo con paciencia, resignado,
el desprecio, la miseria y la censura,
pero como su proverbial cordura
a los Gobiernos tiene sin cuidado,
redoblando su furia, maniatado
lo entregan al suplicio y la tortura…
¡Basta ya de escarnio y humillaciones;
concluyan las molestias y tormentos;
y cambiemos de táctica y razones:
marchemos a lanzar de sus sillones
a políticos malos y avarientos.

Emilio Zorita

41 *El Clamor de Castellón*. 27-08-1912. Colección familiar.

42 *La Voz de Requena*. 8-IV-1923. Colección familiar.

UN PAÍS SIN ESCUELAS GRADUADAS

A remediar estos males y otros de tanta importancia como éstos tiende la Escuela Graduada; y deber de todos es cooperar a su implantación, por exigirlo así el decoro de nuestra patria y el amor de nuestros hijos[42] …

Emilio Zorita

Desde mediados del siglo XIX encontramos un fenómeno pedagógico nuevo, muy representativo de los tiempos modernos: la enseñanza graduada. Si hasta ahora la enseñanza se daba en escuelas unitarias donde asistían niños o niñas sin distinción de edad, ahora presenciamos el nacimiento de lo que hoy conocemos como «colegio».

Con la escuela graduada, niños y niñas asistieron a clase solamente con los compañeros de su edad, donde recibieron solamente las materias acordes a su curso. Esto supuso una especialización de la enseñanza y una mejora en los resultados académicos, puesto que se eliminaba la dispersión de métodos y materias que el maestro debía de emplear. Esta verdadera revolución, que parecía inspirada por las cadenas de montaje industrial, era un fenómeno global que comenzó a dar resultados importantes en aquellos lugares donde se implantó.

El 9 de septiembre de 1900, se colocó en Cartagena la primera piedra de la primera escuela graduada de España. Para Joaquín Costa, líder de los intelectuales regeneracionistas, Cartagena estaba dando una lección a España, un ejemplo que debía de propagarse por el país «con la rapidez del fuego de pólvora» (Otero, 2022, p. 27).

Como era de esperar, las escuelas graduadas se implantaron en el país de una manera lenta y desigual, puesto que el Estado no estuvo detrás para apuntalarlas con el ímpetu necesario. Las escuelas graduadas comenzaron a ponerse en marcha, sí, pero solamente gracias a iniciativas en las ciudades que compitieron entre sí por ver quien era capaz de levantar los edificios más modernos y ostentosos para este fin. Más tarde, estas escuelas fueron extendiéndose a capitales de provincia y ciudades menores, quedando fuera la mayor parte de la España rural.

Figura 27. Escuelas Nacionales Graduadas «Grupo Balmes» (1917) en el barrio Ruzafa de Valencia. Obra del arquitecto Antonio López. Actualmente Colegio «Jaime Balmes». Fotografía del autor.

43 Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia. (AGFDV). Sign.9.3.14. Caja 46.

Las órdenes religiosas, por su parte, también fueron promotoras de estas escuelas que, a pesar de ser privadas, solían destinar una parte de sus instalaciones, las menos lujosas, para la educación de las clases trabajadoras.

En 1923, tan solo el 8% de las aulas estaban integradas en la educación graduada, porcentaje que llegó al 17,6% durante la II República. Tras un tercio de siglo desde que se colocara la primera piedra en Cartagena, solo se graduaron poco más de un sexto de las aulas. La dictadura franquista supuso un retroceso en la implantación de la escuela graduada, al apostar de nuevo por la escuela unitaria durante la posguerra. Solamente hubo de nuevo un impulso claro y definitivo a partir de los años sesenta, durante la etapa del desarrollismo.

Emilio Zorita fue un firme defensor de la escuela graduada y de manera incansable luchó por ella, sobre todo en Requena, donde se dieron las condiciones para hacerla posible. Aunque Requena poseía una población considerable en su casco urbano, la construcción de unas escuelas graduadas fue una y otra vez una promesa incumplida.

En la provincia de Valencia existían en 1921, 341 escuelas unitarias de niños y 330 unitarias de niñas. Por el contrario, tan solo encontramos dieciocho escuelas graduadas para niños y diez para niñas. La proporción nos sirve para conocer la lentitud con la que se fueron implantando las graduadas. Es curioso que, en 1921, ciudades del tamaño de Requena, o incluso menores, ya contaran con estas escuelas (Albaida, Alzira, Carlet o Serra[43]) mientras que Requena tuvo que esperar a la Segunda República.

En los plenos municipales de Requena apareció, durante los años veinte, el tema de la graduación de la enseñanza y la construcción de dos grupos escolares una y otra vez. Los maestros son los primeros en solicitarlo sin descanso, aunque el consistorio no mostró el interés suficiente en llevarlo a cabo a sus expensas. El 2 de septiembre de 1920, Nicolás Agut solicitó la construcción, en pleno municipal, de dos grupos escolares para graduar la educación[44]. El 19 de septiembre del mismo año fue el concejal Pérez Milián el que pidió priorizar la adquisición de locales dignos para la unitaria, por ser de extremada urgencia.

La escuela graduada era un tema cada vez más demandado por un grupo minoritario de la ciudadanía requenense y así lo atestiguó Zorita en el semanario *La Voz de Requena*, en el que se congratulaba de los numerosos artículos que se publicaron al respecto en este semanario[45]. El 13 de mayo de 1923, Emilio Zorita celebró el triunfo de la educación al saber que Requena ya contaba con las anheladas escuelas graduadas. Se trataba en realidad de una fantasía que plasmó en *La Voz de Requena*:

> *El pueblo ebrio de alegría, se tiró a la calle deseoso de saborear el triunfo. Las campanas, estridentes y alborotadas, habíanse puesto en rabiosa pugna para no dejar dormir a ningún habitante perezoso. […] Y ese día será aquel en que los Colegios o Escuelas Graduadas en proyecto sean un hecho y las puertas de sus secciones se abran, de par en par, para dar paso a los 1.620 niños que pululan desorientados por esas calles, en busca del pan de la inteligencia y el acta de ciudadanos perfectos de que nosotros carecemos*[46].

43 Archivo General y Fotográfico de la Diputación de Valencia. (AGFDV). Sign.9.3.14. Caja 46.

44 Actas Municipales. 02-IX-1920. AMRQ. Sign. 2.883

45 *La Voz de Requena*. 08-IV-1923. Colección familiar.

46 *La Voz de Requena*. 13-V-1923. Colección familiar.

El 19 de julio de 1923, en la Junta Local de Primera Enseñanza, el inspector propuso de manera urgente la graduación de la enseñanza y la construcción de los dos grupos escolares. Para ello, el inspector anunció la cesión de terrenos en las inmediaciones del solar del pozo de la nieve (barrio Peñas) por parte de la familia García Montés, gracias a su intermediación.

El 29 de julio, Emilio Zorita se congratulaba en las páginas de *La Voz de Requena* de esta decisión de graduar la enseñanza, con un artículo bajo el título de «Escuela y Despensa», parafraseando en el título a su mentor Joaquín Costa.

A pesar de haber sido engañado y ninguneado constantemente por los políticos locales, estaba convencido de que ahora sí era la hora, puesto que lo contrario «sería una burla demasiado seria e impropia de quienes tienen en sus manos la confianza de todos sus convecinos y los entusiasmos de sus principales colaboradores, que son los maestros…». Como no, una vez más, los maestros fueron estafados por sus políticos municipales y el maestro de Soneja se despachó a gusto en el artículo «¡Ahora o nunca!»[47]:

DE COLABORACION

Escuela y despensa

Este es el lema de la bandera desplegada y tremolada hace veinticinco años por «el solitario de Graus», que en la sesión municipal, celebrada el día 19 de los corrientes, acogieron e hicieron suyo, con un entusiasmo y unanimidad que les honra, el Alcalde y de-

miento y desarrollo adecuados. Q
cada cual cumpla con su deber, que l
maestros en el cumplimiento del su
dispuestos se hallan a ser los primero

Juan de las Peñas

AYUNTAMIENTO

Figura 28. Artículo «Escuela y despensa» en *La Voz de Requena*. Emilio Zorita bajo pseudónimo «Juan de las Peñas». Archivo Municipal de Requena. Sign. 11.152.

> *Los prohombres encargados del gobierno de nuestra querida ciudad, continuarán sentándose en los sillones del Consistorio y frecuentando los cafés y demás sitios de expansión y recreo para perorar, con voz ahuecada y campanuda, ante sus embaucados contertulios, de sus redentores planes administrativos y políticos que jamás se realizan porque no se sienten. […] Basta ser caballero y sentir un poquito, un poquito nada más, la dignidad del cargo que se ostenta y la responsabilidad que el mismo nos impone…*

Un mes antes, en junio de 1923, Emilio Zorita había propuesto una sorprendente idea: utilizar la Plaza de Toros como escuela graduada[48].

> *Conque las galerías altas de nuestro circo taurino, se instalen los veinte grados (diez de niños y diez de niñas) para albergar la población escolar del casco de la ciudad; que en ellas se instalen también, las viviendas para los Maestros y sus familias; los roperos y cantinas escolares y cuantas dependencias lleva anejas esta clase de establecimientos docentes; pero que de ningún modo se inutilicen el redondel y gradería, con el fin de que puedan servir para toda clase de espectáculos y de campo de ejercicios gimnásticos y de evolución a los escolares. Siendo esto así, los taurófilos y futbolistas podrían actuar siempre que lo creyesen oportuno, en días no lectivos, dejando los restantes del año para que nuestra juventud se expansionase con toda clase de juegos y distracciones propias de la niñez.*

47 *La Voz de Requena.* 26-VIII-1923. Colección familiar.

48 *La Voz de Requena.* Fecha desconocida. Colección familiar.

Figura 29. Plaza de toros de Requena. Inaugurada en 1901. Zorita propuso convertirla en escuelas graduadas. Archivo Fotográfico Digital del Archivo de Requena.

Esta idea no cuajó, como tampoco lo hizo el proyecto municipal de 1924 de construir el nuevo grupo escolar «Serrano Clavero» sobre el colegio de la calle Botica (García, 2012, p. 179). Los múltiples intentos de graduar la enseñanza en los años veinte, se sucedieron sin dejar de ser meros proyectos.

Se propuso, incluso, recurrir a la fórmula conocida como «graduación sin graduadas», pero tampoco llegó a buen puerto. Esta opción intentaba salvar el principal escollo del asunto: la fuerte inversión necesaria para construir un grupo escolar. Con este modelo, cada escuela existente en la ciudad impartiría un grado cada curso a niños de la misma edad. Así lo demandaron los maestros en la Junta Local de Primera Enseñanza en 1926[49], una vez fallecido el maestro Zorita:

> *Los que suscriben, Maestros de las Escuelas Nacionales de esta ciudad de Requena, tienen el honor de someter a consideración y alto criterio de tan digna Junta la siguiente proposición:*
> *Considerando el fracaso de la Escuela unitaria en todos los países del mundo por ser muy escaso el rendimiento que se obtiene con el trabajo de un solo maestro para niños de diferentes edades y capacidades, y siendo las Escuelas de esta ciudad de esta clase, […]*
> *Pasando cada Maestro por los tres grados con los mismos alumnos, sin variar de local, volviendo a empezar con los de la entrada al terminar su ciclo […]*
> *El total de alumnos matriculados en cada una de estas escuelas no podrá exceder de sesenta.*

Aunque era una graduación precaria, empleando solo tres locales (la escuela n.º 2 estaba pendiente de participar parece ser por falta de maestro), era un paso relativamente sencillo y barato que mejoraba sustancialmente la calidad de la docencia. Los grados y cursos hubieran quedado así:

49 Actas Junta Local de Primera Enseñanza. 25-IX-1926. AMRQ. Sign. 3.615.

Curso	Escuela N.º 1	Escuela N.º 3	Escuela N.º 4 (Villa)
1926/27	6-7 años	8-9 años	10, 11 y 12 años
1927/28	7-8 años	9-10 años	11, 12 y 6 años
1928/29	8-9 años	10, 11 y 12 años	6-7 años
1929/30	9-10 años	11, 12 y 6 años	7-8 años
1930/31	10, 11 y 12 años	6-7 años	8-9 años

Figura 30. Distribución de alumnos en los locales de enseñanza entre los años 1926 y 1931 con el fin de graduar la enseñanza.
Fuente: Actas Junta Local de Primera Enseñanza. Archivo Municipal de Requena. Elaboración propia.

Desde el nuevo régimen republicano se dio un impulso extraordinario a la modernización educativa y a la laicidad de la misma. En cuanto a la construcción de nuevos equipamientos, la República se centró en lo que era más urgente: las aldeas.

En 1935 se retomó la idea de los años veinte de construir dos grupos escolares[50], uno en las Peñas y otro en la Villa. El dos de enero de 1936, el alcalde José Berzal cedió terrenos ocupados por huertas en el sitio de las Higuerillas, con una superficie de 3.783 m², para la construcción de un nuevo edificio[51]. No se llegó a construir ninguno, aunque el proyecto del grupo escolar de las Peñas, fue desempolvado y desechado de nuevo en 1954[52].

En 1932, poco después de la proclamación de la República, se intentó graduar la enseñanza de nuevo en Requena, pero parece ser que no existió el apoyo del vecindario para ello. Desconocemos la razón, pero podría ser la propuesta de graduar la enseñanza con el traslado cada año del maestro a los distintos locales[53]. Por ello propuso Virgilio Sáez, vocal de la Junta Local de Primera Enseñanza, que se aplazara la graduación de la enseñanza «hasta poder convencer al vecindario de las ventajas que ésta reporta o a que vengan los propietarios de las escuelas servidas interinamente[54]».

El comienzo de la Guerra Civil dejó a Requena en territorio republicano hasta prácticamente el final de la contienda. El gobierno local aprovechó las circunstancias para hacerse con los edificios religiosos y por fin tener la tan ansiada graduación en ellos. La apuesta por la educación pública y laica hizo que el ayuntamiento tuviera que absorber las plazas escolares que hasta entonces habían sido responsabilidad eclesiástica.

Se pusieron entonces en marcha dos escuelas graduadas: la de niños, en el grupo escolar «Marcelino Domingo» (convento de los dominicos) y la de niñas, en el grupo escolar «Ferrer y Guardia», en el edificio de la Glorieta.

Como sucedería hasta prácticamente finales de siglo, la escuela graduada coexistió con la escuela unitaria y continuaron abiertas escuelas como la de las Peñas.

50 Actas de la Junta Local de Primera Enseñanza. 02-I-1935. AMRQ. Sign. 3.615
51 AMRQ. Sign. 4.054/32
52 AMRQ. Sign.2.372/1
53 Actas de la Junta Local de Primera Enseñanza. 08-VI-1932. AMRQ. Sign.3.615
54 Actas de la Junta Local de Primera Enseñanza. 16-IX-1932. AMRQ. Sign. 3.615

Grado	Grupo Escolar «Marcelino Domingo»	Grupo Escolar «Ferrer Guardia»
Primero grado preparatorio	N.º 1	N.º 1
Segundo grado preparatorio	N.º 2	N.º 2
Primero grado elemental	N.º 3	N.º 3
Segundo grado elemental	N.º 4	N.º 4
Primero grado superior	N.º 5	N.º 5
Segundo grado superior.	N.º 6	N.º 6

Figura 31. Distribución de las escuelas de niños y niñas en dos grupos escolares graduados. Fuente: García, 2012, p. 254.

Como hemos mencionado, la llegada del régimen franquista supuso una regresión en la graduación y no la veremos de nuevo en Requena hasta la puesta en marcha del grupo escolar «Alfonso X El Sabio», en 1954.

ESCUELAS NACIONALES: LAS ESCUELAS DE LA MISERIA

La nobleza no necesita para nada las Escuelas Nacionales de Instrucción Primaria, (que nombre tan pomposo) en las que solo se respira miseria: esas son escuelas para pobres[55].

Emilio Zorita

El hecho de que la «Ley Moyano» (1857) dejara en manos de los ayuntamientos la responsabilidad de dotar de locales de enseñanza a sus vecinos, provocó realidades totalmente dispares dependiendo del municipio. Mientras que las grandes ciudades, con una mayor conciencia política y social en cuanto a la importancia de la educación, se esmeraron en construir locales y escuelas graduadas. La mayor parte de las poblaciones menores y rurales se conformaron con lo que conocemos como «escuelas-cuadra» o incluso, con no tener nada. Lugares sucios, insalubres, mal ventilados y de pequeñas dimensiones, locales normalmente ubicados en casas particulares arrendadas por el consistorio para tal fin.

En ocasiones, estos antros se convirtieron, por sus características, en foco de expansión de enfermedades y epidemias (tuberculosis, sarampión o la gripe española). Los aseos y lavabos eran un lujo al alcance de pocas escuelas, locales donde podían reunirse más de cincuenta niños o niñas. Los ayuntamientos intentaban poner parches como la desinfección y blanqueo con cal de las instalaciones, pero nada podía remediar lo evidente. Zorita ya había denunciado duramente esta situación en su discurso de Vallanca en 1908:

55 *No hay dinero*. Periódico desconocido. AMRQ. Sign.11.152.

De las treinta mil que de todos los grados existen en España, apenas habrá un par de millares que reúnan las condiciones más indispensables que la pedagogía exige: las veintiocho mil restantes, no merecen otro nombre que el de zahurdas o almacenes de niños, depositados en ellas como mercancía sin importancia[56].

Del mismo modo explicó esta situación en 1916 en su obra de teatro «La Escuela», estrenada en Morella:

Pobres niños. Ahí en ese zaguán. En esa cueva inmunda, sin luz ni ventilación. Pasáis seis horas, seis horas todos los días envenenando vuestros pulmones y destrozando vuestro organismo, por culpa de un infame (el cacique). […] (los niños) necesitan una reparación de los daños causados en su salud por el largo tiempo que, por culpa de usted han estado respirando una atmosfera insana y pestilente en ese local de su propiedad. Hace falta una Escuela nueva; un local construido con arreglo a los principios pedagógicos, al que con toda propiedad pueda llamársele «Templo del saber».

Sin duda, aparte de ser un tema de humanidad y salud pública, estos locales eran antipedagógicos. El espacio educativo supone un pilar básico en el aprendizaje del niño o niña. Loris Malaguzzi lo definió con una frase demoledora: «el espacio es el tercer maestro[57]», por lo que estos vertederos no solo suponían un peligro para la salud infantil, también dificultaban el aprendizaje. Emilio Zorita lo plasmó así[58]:

Es en nuestro país un simple depósito o almacén de niños sin condiciones higiénicas ni pedagógicas de ninguna clase, al que concurre rutinariamente los alumnos con toda aversión…

Además de ser espacios mal acondicionados, eran claramente insuficientes por lo que los niños y niñas tuvieron que apiñarse en los locales para recibir la instrucción[59] (eso si decidían asistir a clase):

Señor Alcalde, señores ediles. La provincia de Valencia cuenta con un 63 por ciento de analfabetos. ¿Saben ustedes por qué? Pues sencillamente porque ¡solo tiene una escuela por cada doscientos alumnos! Y ¡agárrense ustedes! Requena, la ciudad que ustedes gobiernan y rigen y a la que tanto aman, según dicen, se lleva en tan vergonzoso asunto la palma: a cada una de sus escuelas actuales corresponde doscientos sesenta y cinco alumnos.

Zorita veía con indignación como en España existía un doble sistema educativo: uno para ricos y otro para pobres. Las élites del país, las que dirigían la política, solían llevar a sus hijos a los llamados «colegios extranjeros» o a colegios religiosos. Aquí radica para el maestro el germen de la lucha de clases y las desigualdades sociales. Por ello, el maestro propuso un impuesto a las familias adineradas que decidían llevar a sus hijos o hijas a escuelas privadas, dinero que iría destinado al adecentamiento de las escuelas nacionales.

Las Escuelas Nacionales son pocas y pésimas, y son así, en número y calidad, porque a ellas solamente concurren los hijos de los pobres, los del zurriburri social. Y mientras las familias privilegiadas de la fortuna, esas que sienten repugnancia por estos centros docentes, alejando de ellos a sus hijos o educandos como de focos de infección

56 Discurso en la fiesta escolar de Vallanca. 08-IX-1908. Colección particular.

57 Loris Malaguzzi, padre de la pedagogía de Reggio Emilia aboga por la existencia de dos maestros o maestras en el aula, por lo que el tercer maestro es el propio local de enseñanza.

58 *La Voz de Requena.* 08-IV-1923. AMRQ. Sign.11.152.

59 *La Voz de Requena.*26-VIII-1923. AMRQ. Sign.11.152.

y malas costumbres, no cambien de opinión y contribuyan, conforme a sus rentas o caudales a la transformación de las existentes y construcción de las necesarias, será inútil hablar en serio de tal reforma[60].

Para Zorita, había un interés especial de las clases dirigentes por evitar la educación del pueblo llano. Mantener en la ignorancia al pueblo les garantizaba su estatus como oligarcas. En un artículo de *La Voz de Requena*[61] firmado por «El Defensor», se desarrolló esta misma idea:

Cuando un pueblo no tiene la escuela que necesita, es, por la pésima administración municipal que en él se ejerce, o porque deliberadamente así lo acuerdan las clases que se erigen en directoras, o porque las clases llamadas pudientes hacen presión para evitar que el pueblo se eduque […] Es preciso decir a los jornaleros, que las escuelas llamadas unitarias son una vergüenza para el pueblo que las sostienen […] Los obreros tienen la palabra. ¿No ven como los hijos de los pudientes van a colegios especiales?... Ergo…

El maestro, que quiso predicar con el ejemplo, llegó incluso a ofrecer el salario de un día al mes para la construcción de escuelas públicas[62].

En Requena, las escuelas no eran diferentes. Dispersas por el casco urbano, solamente las del colegio[63] y el convento del Carmen eran de propiedad municipal, el resto se situaron en locales alquilados en pésimas condiciones: en la calle de la Plata, calle San Fernando, plaza Consistorial, calle Casares y Cuesta del Ángel (García, 2012, p. 177). No tuvieron que mostrar estas escuelas un aspecto muy acogedor: sucias, en ocasiones con cristales o puertas rotas, y sin agua potable. Era tal la dejadez en su mantenimiento que el propio médico municipal, Basilio Cañas, propuso en diversas ocasiones el cierre de algunas escuelas por haberse convertido en foco de infecciones (García, 2012, p. 33). La escuela de Las Peñas, en un local de la calle San Fernando propiedad de Nicolás Díaz-Flor, fue cerrada en varias ocasiones por su estado cochambroso (García, 2012, p. 177).

En 1917, el gobernador civil pidió al ayuntamiento que se mejoraran las condiciones de sus escuelas, dotándolas con retretes y lavabos en las proximidades del aula (García, 2012, p. 193). El 24 de octubre de 1920 se denunció el estado de las escuelas requenenses en la prensa local[64]:

Es vergonzoso en sumo grado y dice muy poco en favor del señor alcalde don Juan Martínez, […] que haya locales de escuelas públicas, como el de la calle San Fernando, por ejemplo, donde no tienen un mal retrete los escolares […] Tengan en cuenta nuestros lectores, que la mayoría de los concejales no han pasado de la puerta de ninguna escuela, y que para no pocos de ellos el medio adecuado es el de la charca y el cieno, fuera de cuyo ambiente no pueden vivir. ¡Así se explica todo!

A su llegada a Requena, Emilio Zorita encontró este panorama que ya había conocido en otros destinos. El nulo interés de los concejales por ofrecer soluciones reales a esta situación (a excepción de algunos como Pérez Milián), llevó a Zorita a la desesperación[65]:

60 *Magisterio conquense*. 6-IX-1919.

61 *La Voz de Requena*. 4-III-1923. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena. Es posible que «El Defensor» fuera el primer pseudónimo de Emilio Zorita.

62 ¡No hay dinero! en diario desconocido. Colección particular.

63 Edificio que estuvo situado en la actual calle colegio cuyo origen se remonta al siglo XVII.

64 *La Voz de Requena*.24-X-1920. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

65 *La Voz de Requena*. 26-VIII-1923. AMRQ. Sign.11.152.

Siguiendo por ese camino de la inactividad y la muerte, los escolares volverán a sus antiguos locales sucios, destartalados y escasos, con aquella aversión, aquella falta de entusiasmo y aquella tristeza de cautivo inocente, sometido despiadadamente a las mayores torturas.

Todo tenía su origen en la falta de inversión municipal y harto de escuchar el eterno soniquete de «¡No hay dinero!» que solo aparecía cuando se trataba de mejorar las escuelas, exclamó[66]: «Una barbaridad de millones ¿eh? No tantos como costó esa escuela de la barbarie, que ingente y retadora ostenta su arrogante y coquetona construcción junto al "Barrio obrero"».

ABSENTISMO ESCOLAR

En los días borrascosos / los niños llenan la escuela
más en los que brilla el sol / brillan ellos por su ausencia[67].
Emilio Zorita

Uno de los principales problemas de la educación española fue precisamente, las altas tasas de absentismo, especialmente en el ámbito rural. Por un lado, existió la creencia entre gran parte de la población de que la educación era totalmente prescindible, puesto que no iba a aportar ningún cambio en el futuro de los niños. Por otro lado, especialmente en el ámbito rural, las familias necesitaban a sus hijos para contribuir en la economía familiar.

Emilio Zorita propuso (y no fue el único en su época) que se tomaran medidas contra aquellas familias que no tenían escolarizados regularmente a los niños, algo que era obligatorio desde la ley de junio de 1909. Zorita instó a que los políticos obligaran a la Guardia Civil a presentarse en las escuelas para revisar los libros de asistencia, imponiendo las sanciones contempladas en la ley[68].

Y así todos los días y con el 75 por 100 de los alumnos, y no los más pobres, que tendrían alguna disculpa, sino los ricos, los regularmente acomodados y, hasta, para edificador ejemplo, los hijos de las autoridades que, por revestir el carácter de tales, se creen inmunes a toda clase de responsabilidades. De aquí mi opinión firme y tenaz de que sean los Jefes de puesto de la Guardia civil los encargados de hacer cumplir la ley.

De su etapa en Talayuelas, Zorita nos dejó un juicio del curso escolar 1919/20 en verso, con una única idea: el absentismo permanente. Prácticamente todos los meses ofrecían una excusa a niños y padres para no aparecer por la escuela:

Septiembre.
En este mes la asistencia
fue del sesenta por ciento
se trabajó con fervor,
y hubo aprovechamiento.

Octubre.
En este mes el maestro
estuvo en la escuela solo,
que los alumnos volaron
al campo a por rosa y hongos.

66 *La Voz de Requena*. 27-V-1923. AMRQ. Sign.11.152. Esta construcción se refiere a la plaza de toros, inaugurada en 1901.
67 Juicio del curso escolar 1919/20. Colección familiar.
68 *Magisterio conquense*. 26-VI-1920. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.

[…]

Diciembre
En este mes la matanza
de gorrinos va a porfía:
los niños siguen holgando
la escuela sigue vacía.

[…]

Abril
La despensa está vacía
los sembrados dan collejas,
y al campo se tiran todos
sin excepciones a por ellas.

Mayo
Tras de las collejas vienen
los gamones pa el gorrino,
y a recogerlos se van
a la Sierra los chiquillos.

[…]

Julio
El campo es un hervidero
de gente que va a la siega;
desierto africano, el pueblo
y un cementerio la escuela.

[…]

En Requena, que contaba con un casco urbano importante, suponemos que la asistencia era mayor que en el resto del municipio, a pesar de que era normal que muchos niños optaran por vagar por las calles. En la prensa local de principios del siglo XX, aparecieron noticias de travesuras cometidas en las calles, que en ocasiones se convirtieron en delitos (Salinas, 2012, p. 47). Ello fue consecuencia en parte del absentismo escolar y de la irresponsabilidad de los padres. En 1914, el gobernador hizo llegar una circular a los ayuntamientos, obligándolos a tomar medidas para evitar que «los niños menores de quince años en las horas de clase o taller vaguen por las calles, frecuenten tabernas o lugares en los que fácilmente se adquieren vicios perjudiciales y costumbres ruines» (García, 2012, p. 195).

En el periódico local *El Pueblo Libre* se puso de relieve en 1915 la necesidad de obligar a los niños a asistir a las escuelas de la ciudad[69].

> *Uno de los principales actos a evitar, es el impedir que a las horas de clase, especialmente nocturna, vaguen por las calles muchos imberbes mozalbetes, obligándoles a que asistan a las escuelas en que están matriculados, y, de este modo, se evitarán que las aulas permanezcan desiertas, contando una matrícula doble de la reglamentaria, mientras que molestando al público […] Este ruego va dirigido muy especialmente a los alumnos y padres de ellos como más interesados…*

Por su parte, uno de los concejales del Ayuntamiento de Requena alertó en 1923 de que era necesario facilitar a los maestros un medio con el que avisar a los padres de las faltas de asistencia de sus hijos, a fin de evitar que éstos vagaran por las calles[70].

Sin embargo, la mayor parte de la población del municipio residía en caseríos y aldeas, donde se dedicaba al cultivo de la vid. La escolarización era difícil, puesto que en muchos de estos núcleos urbanos ni siquiera existía una escuela. En aquellas pedanías que contaban con escuela, el absentismo

69 *El Pueblo Libre*. 19-XII-1915. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

70 Actas Municipales. 19-VII-1923. AMRQ. Sign. 2.880.

era muy elevado. La mayor parte de las familias entendían que era más importante el trabajo en el campo que la instrucción y así lo manifestaron algunos maestros de estas escuelas. El maestro Antonio Sellés se quejó amargamente del absentismo en Campo Arcís, preguntándose por qué motivo no se obligaba a las familias a cumplir con la asistencia obligatoria a la escuela (García, 2012, p. 196):

> *Para nada me han servido las múltiples visitas que he hecho de casa en casa de mis alumnos y el sinnúmero de súplicas y consejos para que no interrumpieran sus hijos la asistencia cotidiana a las clases. La peseta diaria se ha sobrepuesto a los cinco duros que el mañana puede recoger…*

A pesar de que la ley prohibía desde 1900 el trabajo a menores de diez años, era una ley que prácticamente nadie cumplía. El maestro José Ruíz Salvá, maestro de La Albosa-Casas de Lázaro, denunció en su memoria de 1912 el escaso interés de las familias por escolarizar a los niños, a los empleaban para el pastoreo o tareas agrícolas (García, 2012, p. 196).

EL RECHAZO RURAL A LA EDUCACIÓN

En los pueblos rurales no se ama, no se siente, antes bien, se menosprecia y hasta se aborrece la instrucción[71].
Emilio Zorita

El mundo rural, donde vivía la mayor parte de la población española, sufría con mayor severidad la lacra del analfabetismo. Como hemos visto, se explica por el escaso poder adquisitivo de las familias, que se veían obligadas a emplear a sus hijos como braceros en el campo. La falta de escuelas rurales era otro de los obstáculos para la alfabetización, ya que estos municipios no tenían, ni por asomo, los mismos recursos económicos que las ciudades. Además, una parte importante de la población no vivía ni siquiera en aldeas, sino en caseríos diseminados por el campo que hacían inviable la plena escolarización.

Sin embargo, no todo es achacable a factores externos. La población urbana, que estaba abierta a la modernidad y a las nuevas formas de vida que traía la industrialización, otorgó a la educación un gran valor. El mundo moderno demandaba mano de obra cualificada para ejercer los nuevos empleos y esto solo era posible gracias a la educación.

En el campo, todo aquello que se alejaba del duro trabajo en la tierra, era considerado una pérdida de tiempo, y la educación no era una excepción. Los

Año XVIII — Cuenca, 14 de mayo de 1921 — Núm. 943

El Magisterio Conquense

Revista de primera enseñanza fundada por Carlos Valcarce Carretero

ÓRGANO DE LAS ASOCIACIONES DE MAESTROS DE LA PROVINCIA

Suscripción

DIRECTOR D. DIDACRO CARRECERO PASCUAL

Redacción y Administración CABALLEROS núm. 11

Se publica los sábados

EL PAGO ADELANTADO

No se devuelven los originales

SUMARIO

La Pedagogía rural está por escribir

En España hace falta un tratado de Pedagogía rural; esto es, una Pedagogía especial de los métodos, procedimientos y formas de enseñanza, que deben emplearse en los pueblos rurales, no para educar a los pequeños, que éstos no ofrecen grandes dificultades, sino a los grandes, que las ofrecen de toda clase.

Las hasta hoy escritas, pecan de ilusas y complejas. Hablan de todo, se extienden a todas las latitudes, detalladas, con prolijos detalles, en la educación del pueblo chino o inglés, por ejemplo y, sin embargo, apenas dedican cuatro líneas a la educación de nuestros hombres del campo.

Esto se explica, sencillamente, con solo hacer constar que sus autores, habituados al ambiente de las grandes ciudades, que toman por cultura de acción, carecen del suficiente contacto con el pueblo rural, al que únicamente conocen de oídas, o por alguna excursión a la sierra en días de asueto y con las alforjas repletas de ricas viandas.

Abrimos una Pedagogía cualquiera; la de más renombre, la más recomendada por las bondades de su claridad, método, corrección de estilo y pureza de doctrina. En ella veremos confirmadas todas esas excelencias y algunas más; pero ninguna hallaremos que nos hable con el lenguaje de la experiencia obtenida en el laboratorio y al contacto con la rosa oferente de los campos.

Y, no obstante, en ellos vive la mayoría de los españoles, en ellos pasan, vegetando su existencia sin haber traspasado los límites naturales y estrechos de su terruño municipal, sin haber experimentado jamás las delicias que proporcionan al alma los bellos conceptos de la ciencia en sus diversas manifestaciones.

Alterados a la tradición, no es posible apearlos del barro de la inamovilidad de la Tierra ni del inhumano aforismo pedagógico «la letra con sangre entra.»

«Las conquistas de la ciencia—dicen—son invenciones del demonio, que nos traen toda clase de calamidades a los pueblos. Antiguamente se vivía mejor. Con una saya de lana fabricada en casa y un traje de cordellate, ¡pasaban! nuestros abuelos toda su vida, sin gastar un céntimo en vestir. Ahora todo son mixtificaciones y falsas necesidades que no sirven más que para ir siempre desnudos y para sacarnos los cuartos.»

—Con un cuarentero y cuatro yerbas, desaparecían las pocas enfermedades que se conocían. Hoy desde que la medicina está tan adelantada, todo son potingues y específicos con los que se muere mucha más gente. Un pollo cura servía media co-

Figura 32. Artículo en *Magisterio Conquense* sobre la pedagogía rural. 14-V-1921. Emilio Zorita. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.

71 *Magisterio conquense*. 23-IV-1921. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.

padres no mandaban a los niños a la escuela no solo porque eran indispensables en la economía familiar. No los mandaban muchas veces porque lo consideraban una pérdida de tiempo. Si además, el maestro venía cargado de ideales regeneracionistas y nuevos métodos de enseñanza, su escuela se vería desierta por completo.

Emilio Zorita, que batalló toda su vida en el magisterio rural, fue especialmente duro con los habitantes del campo por su apego a la ignorancia y su rechazo a la instrucción. En el semanario *Magisterio Conquense* dejó varios artículos sobre lo duro que era para un maestro moderno el trabajo en las zonas rurales. En mayo de 1921 publicó «La pedagogía rural está por escribir», en el que nos relataba la imposibilidad de llevar su trabajo a cabo en un ambiente tan hostil hacia la educación y la ciencia:

> *En España hace falta un tratado de Pedagogía rural; esto es, una Pedagogía especial […] no para educar a los pequeños, que éstos no ofrecen grandes dificultades, sino a los grandes, que las ofrecen de toda clase. […] Aferrados a la tradición, no es posible apearlos del burro de la inmovilidad de la Tierra ni del inhumano aforismo pedagógico «la letra con sangre entra». […] Esta es la cultura lugareña; estas sus aspiraciones, esta su idiosincrasia…*

El analfabetismo tendía a perpetuarse en el mundo rural, muchas veces por voluntad de sus habitantes. Todas aquellas profesiones que como la del magisterio no requerían de esfuerzo físico, eran vistas con desprecio. Especial rechazo sufrieron aquellos maestros que se empeñaron en llevar el progreso y la ciencia a las zonas rurales, cuyos habitantes no entendían ni querían entender que la educación podría cambiar la vida de sus hijos.

> *En los pueblos, todo eso de las escuelas graduadas, campos de experimentación y recreo, excursiones, mutualidades, roperos, cantinas escolares, enseñanza integral y trabajos manuales, etcétera, etcétera, son garambainas, que nadie quiere entender. Prueba a introducir algunas de esas reformas e innovaciones en tu escuela y verás que nublado se viene encima*[72].
>
> *Limítate en tu escuela a enseñar a leer, escribir y contar. Verás que buen maestro eres. De otro modo, lo único bueno que podrán decir de ti en el pueblo es: «que sabes mucho; pero… ¡no enseñas nada!»*[73].
>
> *Y los pobres Maestros, los que con fe de apóstoles y gran bagaje de ideas redentoristas de esas que abundan en los tratados de Pedagogía moderna, se empeñan en implantarlas en sus respectivas escuelas. Su crucifixión, sino emigra cuanto antes del lugarejo que le tocó en suerte, es segura*[74].

El maestro Zorita nos contaba una anécdota que pudo resultar hasta graciosa[75]. Al pedir a las familias que compraran libros nuevos para que no utilizaran los anteriores, por el brote de sarna, un padre se negó a ello exclamando que «la sarna se va con una sudá».

Zorita veía necesaria una intervención del Estado para revertir los efectos perniciosos que tenían su origen en la mentalidad rural y cuyos últimos beneficiarios eran los que se aprovechaban de la ignorancia: caciques y religiosos.

> *Urge emprender una campaña intensa por estos pueblos de esclavitud, para redimirlos del mayor de los pecados sociales: la ignorancia, la única aya o consejera de estos labriegos aislados de toda vida de comunicación, portadora del progreso*[76].

72 *Op. Cit.* 7-VI-1919. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.
73 *Op. Cit.* 21-VI-1921. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.
74 *Op. Cit.* 11-V-1921. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.
75 *Op. Cit.* 14-VI-1921. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.
76 *Op. Cit.* 23-IV-1921. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.

Emilio Zorita propuso que todo maestro pasara por el magisterio rural alguna vez en su vida, aunque fuera como resultado de un intercambio. De esta manera, se tomaría conciencia de las dificultades pedagógicas a las que se enfrentaban los maestros rurales. Abogaba también por enviar a los pueblos rurales a los docentes mejor preparados y más prestigiosos, ya que éstos solían aferrarse a la docencia en la ciudad: «deber nuestro es acudir allí donde el bien de la Patria nos reclame».

EPÍLOGO[77]

Que haya en los pueblos
en lugar de escuelas
pocilgas o cuevas
sin higiene alguna
ni capacidad…
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que asistan a ellas
los niños a cientos
sucios y harapientos
sin indicio alguno
de curiosidad…
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que no haya en los pueblos
ni una persona
que en serio ni en broma
hable de la escuela
ni de su bondad…
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que eso que llaman
las Juntas Locales
sean tan iguales
para no hacer nada
en su localidad.
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que haya ministros
del ramo, en España,
que en nación extraña
eduquen a sus hijos
menores de edad.
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que haya ministros
del ramo, en España,
que en nación extraña
eduquen a sus hijos
menores de edad.
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que haya quien estudie
para el Magisterio
en el cautiverio
que sufre esta clase
en la actualidad
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que el tema obligado
de los españoles
sean los faroles
del Gallo o Belmonte
¡Vamos por piedad!
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

77 *El Progreso Conquense*. 21-VIII-1917. AMRQ. Sign. 11.152.

Que existan alcaldes
y aun diputados
hueros y finchados
que medien a costa
de la sociedad
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que el cacique sea
señor soberano
y bajo su mano
sometida tenga
nuestra voluntad…
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Que España sucumba
por nuestra indolencia
y asco a la ciencia,
fuente de venturas
y de la Verdad…
Esto es, a mi juicio
una calamidad.

Emilio Zorita. Maestro Nacional. Talayuelas.

EMILIO ZORITA, MAESTRO DE VANGUARDIA

Luisito, no seas travieso, si no te mandaremos a la Escuela y allí el señor maestro, que tiene unos azotes de correa; y es muy malo; te castigará y te encerrará en un calabozo lleno de ratones y de otros bichos asquerosos que te roerán los pies y las manos[78].

Emilio Zorita

Las revoluciones liberales y las revoluciones industriales del siglo XIX nos dejaron una nueva sociedad con nuevas demandas. El sistema educativo, que hasta entonces solo se aplicaba a una minoría de la población, quedó totalmente obsoleto por no casar con los nuevos ideales y necesidades. En el siglo XIX se entendía que era necesaria una educación universal cuyas enseñanzas fueran acordes a la nueva economía y nueva sociedad. Los fundamentos pedagógicos que hasta ahora regían la educación se basaban en:

- La creencia de que niños o niñas eran seres vacíos o incompletos, seres inferiores que debían ser llenados o completados mediante las enseñanzas del adulto.
- La relación vertical maestro-alumno, en la que el maestro era el sujeto activo que transmitía sus conocimientos al sujeto pasivo, el alumno.
- Los aprendizajes eran exclusivamente memorísticos, en los que no cabía la actitud racional o crítica por parte del alumno.
- El empleo de métodos coercitivos y violentos para la educación de los alumnos.
- El aprendizaje se daba exclusivamente en el aula, de espaldas a la realidad exterior.
- La educación de la primera infancia carecía de todo valor.
- La influencia del credo religioso sobre la enseñanza.
- El juego tenía la consideración de burdo pasatiempo.

78 *La Voz de Requena*. 05-VIII-1923. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

Desde mediados del siglo XIX y principios del XX encontramos a una serie de intelectuales dedicados a la educación, que dieron la vuelta a esta enseñanza heredada del Antiguo Régimen. Froebel, Freinet, Pestalozzi, las hermanas Agazzi, Ferrer i Guardia, Montessori o Steiner, son solo algunos de los pedagogos que participaron en esta regeneración pedagógica. A pesar de que trataron esta revolución desde distintos puntos de vista, algunos incluso enfrentados, tuvieron en común la necesidad de cambiar las bases del sistema anterior, colocando al niño o niña como protagonista del proceso educativo. Este giro copernicano, fundamento de lo que hoy conocemos como «metodologías activas» se basaba en que:

- Los niños y niñas son seres con extraordinarias capacidades, por lo que no deben ser completados ni llenados de conocimientos.
- El maestro o maestra debía establecer una relación horizontal con su alumno y no podía abusar de su posición de autoridad.
- El alumno era el sujeto activo, el protagonista de su propio aprendizaje, mientras que el maestro acompañaba este viaje hacia el conocimiento.
- El niño debía aprender y utilizar el espíritu crítico para llegar a las conclusiones por sí mismo, dejando en segundo plano el aprendizaje memorístico.
- El maestro era un guía, un acompañante que llevaba al niño o niña por la senda del conocimiento.
- Los castigos, especialmente los físicos, no eran una herramienta válida, puesto que sometían al niño o niña.
- La naturaleza y la realidad eran el mejor maestro, no había aprendizaje sin observación y racionalización. Por ello eran frecuentes, por ejemplo, las excursiones al campo donde los alumnos observaban y analizaban.
- Se partía de la creencia de que los niños y niñas poseen una atracción natural por aprender, por lo que es el maestro el que se adapta a sus necesidades y no al contrario.
- La primera infancia era una etapa crucial, quizá la más importante de todo el proceso educativo.
- La religión quedaba relegada al plano estrictamente familiar y personal.
- El juego era considerado un instrumento de gran valor pedagógico.

En este contexto, la Institución Libre de Enseñanza jugó un papel importantísimo como foco de expansión de esta nueva pedagogía durante finales del siglo XIX y comienzos del XX. Influenciada por la filosofía krausista, la ILE acogió a las figuras más relevantes del conocimiento de su tiempo, ganándose un gran prestigio entre la intelectualidad. Por otro lado, propagó estos ideales gracias a su influencia en otras instituciones que tenían que ver con la enseñanza, como las universidades o las escuelas de magisterio.

Desde la propia Universidad de Valencia, se envió en 1923 una circular a los ayuntamientos, entre ellos el de Requena, exhortándolos a facilitar la implantación de las nuevas pedagogías. La circular recomendaba crear escuelas al aire libre, de bosque o de jardín, parques de recreo con gimnasios, campos de juego, duchas… facilitando el juego como actividad bio-sociológica, campos de experimentaciones agrícolas, cultivo de arbolado, huerto escolar… Esta circular, apostilla:

Aparte del valor educativo de estos «campos» obtendría la ventaja de despertar en la infancia el espíritu de cooperación y solidaridad, el sentimiento de respeto a la propiedad privada, basado desde los primeros años en el esfuerzo propio, y el amor a la Agricultura. […]

También habrá que inquietar a los Municipios el afán decidido de «renovar» la escuela, facilitando al maestro y al niño los medios necesarios.

Toda la literatura generada por Emilio Zorita nos revela la modernidad de un maestro regeneracionista, que casaba con los ideales de la ILE y por lo tanto, estaba en la línea de las corrientes de la «Escuela Nueva».

EL NUEVO MAESTRO

Vamos todos, vamos a la escuela/ que el maestro con suma bondad
con cariño y amor se desvela/ por labrarnos la felicidad[79].

El maestro duro y autoritario ha llegado al imaginario popular, sobre todo, por lo común que fue durante los años del régimen franquista. Sin embargo, el maestro Zorita, como otros compañeros de su tiempo, no encajaron en este estereotipo.

La doctora María Montessori fue una de las primeras en recriminar al magisterio que no conociera realmente la naturaleza del niño: «El adulto no ha comprendido al niño y al adolescente y por ello se encuentra en lucha continua con los mismos» (Montessori, 1982, p. 39).

En este sentido se pronunció el padre de la antroposofía y creador del método Waldorf, Rudolf Steiner: «Nuestra civilización simplemente no sabe cómo acercarse a los niños. Lo primero y esencial es aprender a tratarlos amorosamente y, a través del cariño, darles lo que su propio ser reclama» (Steiner, 2018, p. 151).

A pesar de haber pasado por el seminario y el ejército, no fue un maestro que tuviera como herramienta el uso de la fuerza o el castigo para imponer férrea disciplina. Más bien, todo lo contrario: el propio Zorita nos describió así la figura del maestro:

Humilde como la malva, solitario como un monje, callado siempre y con semblante afable, os lo encontraréis por calles y paseos, anticipándose, sonriente a vuestro saludo. Su modesta apariencia y su recatada conducta, os harán tener de él el concepto de hombre huraño e incivil. Más no lo creáis así. Ese hombre no es tal. Acercaos a él, entablad conversación con él. Sondeadle el alma y, entonces, veréis que aquel hombre atesora en su corazón sublimes sentimientos, y en su alma, ideas redentoras, que teme sean desvirtuadas o profanadas por su auditorio al verterlas […] Id a su taller, pasaros por su escuela en horas de clase y, en ella, encontraréis al que conceptuáis como huraño e incivil, completamente transformado. Confundido con sus niños, parece uno de tantos. Su actividad no tiene límites, su afabilidad es incomparable. A todos escucha, a todos estimula, a todos sonríe y a todos satisface. La base de su disciplina es el amor. Amor al niño, amor a la enseñanza. Amor a la escuela, amor a la profesión. Ese, y no otro, es el Maestro: ese es el hombre ¿Lo conocéis?

Descubriros respetuosamente donde quiera que lo encontréis; que, si vuestro padre os trajo a la tierra, él se esfuerza y trabaja por remontaros al cielo.

79 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección particular.

Un maestro comprometido, entregado a su trabajo, cargado de deseos de cambio para su país y con unos métodos pedagógicos nada usuales para su tiempo… así era el nuevo maestro y así era Zorita. Esto no siempre era bien visto por las familias y políticos, que intentaban boicotear su labor por todos los medios. Eran los inspectores los encargados (muchas veces en contra de su voluntad) de poner freno a estos nuevos maestros. Zorita acabó viéndose como un maestro incomprendido y solitario en su labor y así lo plasmó en varias ocasiones[80]:

> *Y el inspector, esclavo, hoy, de la letra de inhumano reglamento; y el Maestro, que gime, en vano, desde su soledad, el desamparo de los guardianes de su prestigio, y el alumno, que ve con tristeza, como llega el postrero día de su vida escolar sin haber saboreado uno solo de aquella vida encantadora libertad, rodeado de muros de flores, de cantar de pájaros y de los constantes y vivificadores efluvios del sol que su maestro en momentos de entusiasta y halagadora promesa le hizo concebir […]*
>
> *Porque la vida del entusiasta maestro lugareño, que ni como sus planes de moderna orientación pedagógica van cayendo al insondable cesto de la indiferencia y del menosprecio, sin encontrar en su tránsito un alma generosa que los comprenda y patrocine, se marchita y muere en flor. Porque el desaliento y la tristeza que en todo momento le embargan, le hacen un rebelde y lo llevan hasta los linderos de la desesperación. Y solo curará de sus penas y melancolías cuando se convenza de que el juez que lo ha de sentenciar traerá, cuando llegue a su escuela, en vez de látigo fabricado con los artículos disciplinados del Reglamento, la rama de olivo o las hojas de laurel, que embalsamen su ruta y adornen las sienes del «solitario e incomprensible chiflado».*

El maestro que todo lo sabe y que impone su saber al niño o niña, fue sustituido por un maestro que establecía una relación de confianza y que más que «enseñar», guiaba al niño encauzando su interés innato por aprender. Nuevas pedagogías como el método científico (o Montessori), establecieron el apelativo de «guía» a sus maestros, partiendo de la base de que no enseñaban nada, sino que facilitaban el camino natural que nace en el propio niño o niña por aprender. La propia Montessori lo resumió con una frase: «No me sigan a mí, sigan al niño».

Emilio Zorita, como la doctora italiana, comparó en varias ocasiones al maestro un guía: «el maestro es el faro que ilumina los arcanos de todo saber, es el guía que al niño encamina por la senda del bien y del deber»[81] o «Bienaventurado el joven puesto en el camino de su predestinada misión teniendo por guía y modelo a un preceptor capacitado para favorecer su natural inclinación»[82].

LA EDUCACIÓN, ALGO MÁS QUE INSTRUCCIÓN

Despierta, lee y medita/ lucha por tu educación/
y obtendrás la redención/ de esta tu raza proscrita.
Emilio Zorita

Emilio Zorita se empeñó en dotar a la educación de un halo de sacralidad, ya que, según él, era el alimento que necesitaba el alma del niño. La educación libera, redime, sana al hombre del mañana. La propia institución es considerada por él como la más sagrada, si exceptuamos a la Iglesia, ya que en sus manos está el destino del Hombre, la obra más perfecta del creador. Zorita estaba convencido

80 *Magisterio conquense*. 10-V-1920. Patrimonio digital de Castilla-La Mancha.

81 *Todo por la Escuela y para la Patria*. Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

82 Responsabilidades morales del alumno desaplicado. Colección familiar.

de que la educación era algo más que enseñar a leer y a escribir, era facilitar la conversión de un niño en un adulto sano y responsable. Esto era lo que se conocía como «educación integral» puesto que englobaba cuerpo, mente y espíritu, abarcando aspectos emocionales, éticos y espirituales.

Esta espiritualidad, que no religiosidad, en torno a la enseñanza nos recuerda a la obra pedagógica de su contemporáneo Rudolf Steiner. La educación espiritual parte de la concepción de que el niño o niña no solo es un cuerpo físico, sino que hay mucho más. Esta visión no necesariamente tenía que ver con la religión y era mucho más común de lo que pensamos en los sistemas educativos más allá de nuestras fronteras. Un ejemplo de esta concepción la encontramos en el discurso que el cacique hace al maestro en la obra de teatro «La Escuela»[83], de 1916:

> *Usted se sacrificó por el bien de todos, mientras yo sacrifiqué el de todos por el mío. Su obra mira al cielo; la mía al suelo. En el cielo todo es grande, todo es eterno. En el suelo todo es pequeño, todo es fugaz. El que reina en el primero es usted, el que muere asfixiado en el segundo soy yo.*

Figura 33. El maestro Emilio Zorita.
Sin fecha. Colección familiar

En concordancia con esta sacralidad de la institución, Zorita siempre escribía con mayúscula las palabras Escuela y Maestro (para distinguirlos de otras escuelas y maestros como los que ejercen la tauromaquia). Del mismo modo, vemos muchas veces a Emilio Zorita referirse a las escuelas como «templos»

> *En los niños radica la Historia*
> *y el destino de toda nación,*
> *y los niños conquistan su gloria*
> *en los templos de la educación*[84]

EL APRENDIZAJE MEMORÍSTICO

De entre las múltiples ocupaciones escolares que el cargo de educador me impone, la que más cuesta arriba soporto, es la de tomar a mis discípulos la lección de memoria[85].
Emilio Zorita

El aprendizaje memorístico ha sido uno de los pilares de la escuela anterior a la renovación pedagógica y posteriormente durante el franquismo. Es indudable que es una herramienta que no

83 Colección familiar.

84 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección particular.

85 Diario desconocido. 28-05-1915. Colección familiar.

proporciona un conocimiento real de lo aprendido, puesto que no se llega a integrar o a interiorizar lo recitado. Es un aprendizaje pasivo, no significativo, que no tiene cabida en la nueva escuela. En uno de sus artículos publicados durante su etapa morellana, Zorita nos confesó su opinión en torno a este tipo de aprendizaje[86]:

> *Prefiero explicar las cosas mil veces más y de mil modos diversos, a someter a los niños a un interrogatorio, cuyas respuestas no están al alcance de su vocabulario ni, por consiguiente, de su inteligencia. […]*
> *Y ya no tomo tila, queridos compañeros, ya no tomo tila, pero tampoco tomo lecciones de memoria; pues basta y sobra la clase de lectura, amenizada con una conversación sobre el tema que se lee, para que los niños se capaciten del mismo.*

EL NIÑO EN LA PEDAGOGÍA MODERNA

Ese niño encantador, /albo y puro cual armiño, /orgullo del Creador[87].
Emilio Zorita

Al igual que al maestro se le otorgaron nuevas atribuciones y ocupó un lugar distinto en el proceso educativo, en la figura del alumno se dio igualmente una trasmutación. Ese ser pasivo, incompleto, salvaje e inculto se convirtió para los nuevos pedagogos en un ser extraordinario, lleno de fuerza y capacidades, un ser dulce y bondadoso, llegando a ser una muestra de la grandeza del Creador. En esto coincidió Emilio Zorita con los grandes pedagogos de su época, pues vemos que sus ideas conectaron, por ejemplo, con la doctora María Montessori.

María Montessori y Emilio Zorita. Si la doctora nos dijo «El esfuerzo oculto de la infancia debe considerarse sagrado […] El niño se transforma en el creador del hombre, en el Padre del hombre» (Montessori, 1986, p. 73.), Emilio Zorita enunció «la obra más acabada y bella de la creación, es el niño, ese ángel encantador y adorable del hogar».

En cuanto a la perfección y belleza de ese ser que llamamos «niño», Montessori escribió: «Aquel cuerpecito tierno y gracioso que adoramos y colmamos de cuidados solo físicos y que en nuestras manos casi se convierte en un juguete, asume otro aspecto e inspira reverencia» (Montessori, 1986, p. 72.), Zorita lo corrobora: «Bendecidle, sacrificaos por él. Llamadle "cielo", "ángel", "sol", "querubín", que todo se lo merece ese trozo de vuestro corazón»[88].

María Montessori afeó por su parte la actitud de los adultos, que reprimían aquellos comportamientos naturales pero molestos de los niños: «el esfuerzo tranquilo, pero frio y determinado del adulto por impedir manifestaciones exteriores de los niños: ¡No debes hacer esto! ¡Esto no se hace!» (Montessori, 1986, p. 175). Algo idéntico escribió Zorita[89]: «la voz severa y retadora del padre o del abuelo, suena por doquier, imponiendo silencio al niño».

Un último punto de coincidencia de Emilio Zorita con la psiquiatra italiana lo vemos en el concepto de «mente absorbente» que formuló ésta a principios del siglo XX, gracias a sus investigaciones sobre cómo aprende el cerebro infantil. Para ella, el niño absorbe como una esponja todo lo que entra a través de los sentidos para integrarlo sin esfuerzo en el inconsciente. Sin mostrar

86 Diario desconocido. 28-05-1915. Colección familiar.
87 *La Voz de Requena*. Fecha desconocida. Colección familiar.
88 *La Voz de Requena*. 27-V-1923. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.
89 *La Voz de Requena*. 5-VIII-1923. AMRQ. Sign.11.152.

empeño alguno, aprende a hablar, a comportarse, a comer o a caminar porque su cerebro está en continua efervescencia.

Para ello es imprescindible que el ambiente que rodea al niño sea el adecuado para el aprendizaje: «No recuerda las cosas que ve, sino que estas cosas pasan a formar parte de su psique; encarna en sí mismo las cosas que ve y oye» (Montessori, 1986, p. 87).

Emilio Zorita se anticipó años a esta reflexión sobre el funcionamiento de la mente absorbente al publicar en *La Voz de Requena*, en 1923: «Los niños suelen ser, en esa edad, todo ojos, todo oídos: dos puertas perennemente abiertas, por las que entra a su alma y a su corazón, para grabarse con caracteres indelebles todo cuanto ven y cuanto oyen»[90].

Rudolf Steiner y Emilio Zorita. Si el ambiente es crucial para el aprendizaje del niño, mostrarse como un modelo a imitar también lo es. El pedagogo austriaco Rudolf Steiner dijo: «deberíamos tener sumo cuidado de que no pase nada en torno suyo que no deba imitar» y Zorita, por su parte, ofrece un par de reflexiones en este sentido: «¡Con cuánto esmero, con cuánto cuidado, con cuánta delicadeza y con qué temor hemos de proceder los padres en la vida íntima del hogar en presencia de nuestros hijos»[91] o «cuando estos pequeños, mirándose en el espejo de sus mayores, vean que solo les ofrece la imagen de toda virtud entonces […] en todos los momentos de su existencia, levantarán los ojos al cielo y bendecirán a sus progenitores».

Del mismo modo, ambos estaban de acuerdo en la forma de acercarse al niño para enseñar: siempre desde el amor y el respeto. Por último, como hemos visto ya, ambos estaban en sintonía en cuanto a la concepción del individuo, formado por algo más que un cuerpo físico[92]. Tarea de los adultos era pues, fomentar el crecimiento de todo su ser, no solo de la parte física, para que el alumno o alumna pudiera conquistar la virtud[93]:

> *porque vuestro deber para con vuestros hijos, es el de darles, entre otras cosas, vestido y alimento: y como el hombre consta de dos substancias, una física, material y tangible a la que llamamos cuerpo que necesitamos alimentar también con substancias materiales y otra de orden superior y más elevado, insustancial e invisible, llamada alma, con cuyas facultades pensamos, sentimos y queremos y nos elevamos a las regiones de lo desconocido y de lo infinito, precisa, así mismo, proporcionarles el alimento que dichas facultades requieren nutriéndolas con ideas y conocimientos útiles que le sirvan de norma y guía, hasta conseguir de cada niño un ciudadano completo: esto es, robusto, inteligente y moral.*

EL PÁJARO COMO METÁFORA DEL NIÑO

El niño era comparado en ocasiones por las nuevas corrientes pedagógicas con un pájaro, un ser libre que no podía ser enjaulado. El sistema educativo tradicional se mostraba como una jaula en la que los niños veían coartada su libertad y su creatividad, en la que se les cortaban las alas del aprendizaje para servir al sistema.

Como un pájaro salvaje, la fuerza y energía del niño lo hacían siempre estar en constante movimiento y, sobre todo, en armonía con la naturaleza. Desde Montessori hasta Freinet, pasando

90 *La Voz de Requena.*27-05-1923. AMRQ. Sign.11.152.

91 *La Voz de Requena.*27-05-1923. AMRQ. Sign.11.152.

92 En su caso, Rudof Steiner divide al individuo en cuatro cuerpos: físico, etérico, astral y el Yo.

93 Discurso de Vallanca. Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

por Neill (corriente pedagógica Summerhill), se hizo hincapié en esta comparación. Emilio Zorita también comparó a sus niños con jilgueros que se reunían cada día en su buhardilla, ante la falta de una escuela, y que recogió en el poema de 1923[94] «Mi jaula».

Allá en mi casuca,
pegadica al techo
tengo yo una jaula
llena de jilgueros:
jilgueros que cantan
y recitan versos,
prodigando amores,
caricias y besos.
Dos veces al día
a volar los suelto,
y otras tantas vuelven
felices, parleros,
a entonar con trinos
y cantos diversos,
himnos al trabajo,
himnos al progreso.
Y junto a la jaula;
pegadica al techo,
allá en su casuca
se pasa el Maestro
los días del año,
las noches de invierno,
oyendo los trinos
que elevan al Cielo,
buscando la Ciencia,
sus pobres jilgueros.

Del mismo modo, Zorita entendía a los niños que protestaban por ir a las sucias y cochambrosas escuelas, en la que se sentían como pájaros encerrados en una jaula: «todas las protestas naturales en estos pequeños seres que, como los pájaros, necesitan vivir en plena naturaleza y en plena libertad».

EMILIO ZORITA Y EL JARDÍN DE FROEBEL

En otras ocasiones, el niño era comparado con una planta de jardín, algo que venía ya del «Emilio o De la Educación» de Rousseau (1712-1778) y más tarde del pedagogo Friedrich Fröbel (1792-1852). Como una planta, el niño necesita que se le cuide con delicadeza, se alimente cada día y se tenga mucha paciencia para ver cómo se convierte en una hermosa planta. De ahí, que a los lugares donde se educa a los niños en la pedagogía froebeliana se les llame «jardín de infancia», concepto que ha pasado a denominar a las escuelas infantiles en el mundo anglosajón (kindergarten). Emilio Zorita se hizo eco de esta corriente en uno de sus poemas, comparando a los niños con las plantas de un jardín[95]:

Son los niños tiernecillas plantas
que requieren cultivo especial,
rociando sus tallos con santas
reflexiones de amor paternal.

94 AMRQ. Sign. 11.152.

95 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

EL VALOR PEDAGÓGICO DEL JUEGO

El valor pedagógico del juego, hasta ahora considerado como un mero entretenimiento para el niño, fue una de las grandes revoluciones de la pedagogía moderna. Desde el juego, el niño o niña integra aprendizajes sin apenas esfuerzos. Sus beneficios para el niño son infinitos puesto que actúa sobre todas las áreas: coordinación motora, lenguaje, socialización, creatividad, memoria, autoestima, fuerza… La psiquiatra María Montessori llegó incluso a eliminar el término «juego» para sustituirlo por el de «trabajo», haciendo hincapié en la importancia y seriedad del mismo. Emilio Zorita describió el juego, en este sentido, con una de sus rimas[96]:

Es el juego en los niños
un alimento,
que activa y robustece
su crecimiento.

RELACIÓN DEL MAESTRO CON LAS FAMILIAS

Que la misión de educar a los hijos radica por igual en los padres que en los maestros, y tan mal hacen los primeros confiando sus hijos única y exclusivamente a los Maestros como los segundos en no buscar a los primeros[97].

Emilio Zorita

Otra de las innovaciones de la nueva pedagogía fue el apoyo que brindaron los maestros a las familias, muchas veces desconocedoras de cómo educar a sus hijos. Emilio Zorita se quejó de la dejadez de las familias a la hora de interesarse por la educación de sus hijos, puesto que llega a decirnos que no conocía al 95% de las familias, y al resto las conocía por encuentros casuales en la calle[98].

Emilio Zorita trató de ilustrar a las familias sobre cómo proceder en esta tarea tan difícil con artículos en la prensa local. En uno de ellos, «El niño y su educación doméstica», propuso la creación de escuelas de puericultura para enseñar a las madres a cuidar a sus hijos «con toda clase de garantías y conocimientos técnicos[99]». Esto tenía como objetivo reducir la altísima mortalidad infantil de la época, fomentando el correcto cuidado desde el nacimiento. También insistió en este artículo en trasladar a las familias la necesidad de educar a las niñas, que sufrían más si cabe la lacra del analfabetismo[100]:

> *Y no andamos más diligentes y diestros respecto a «educarlos», nos incapacita para ello ese prejuicio reinante en España, de que «a la mujer no le hace falta para nada el instruirse»; cuando todos deberíamos llevar grabar en lugar preferente el aforismo pedagógico que dice: «quien educa a un hombre, educa a un individuo y quien educa a una mujer, educa a una familia» ¿Te gustar el aforismo, lector despreocupado? Pues a grabarlo en el*

96 *Todo por la Escuela y para la Patria.* Emilio Zorita. 1908. Colección familiar.

97 Responsabilidades morales del alumno desaplicado y sus consecuencias en la vida social. Colección familiar.

97 Responsabilidades morales del alumno desaplicado y sus consecuencias en la vida social. Colección familiar.

97 *La Voz de Requena.* 27-V-1923. AMRQ. Sign. 11.152.

100 *La Voz de Requena.* 27-V-1923. AMRQ. Sign. 11.152.

cerebro y a ponerlo en práctica, que el día en que la mujer española alcance el grado de educación que su augusta misión requiere, tu familia y tu patria se habrán salvado…

También era común encontrar familias que se desentendían de la educación de sus hijos o hijas, sin preocuparse de si asistían o no a la escuela. Emilio Zorita intentó, en su discurso de Vallanca (1908), convencer a las familias de la obligación que tienen como padres de garantizar la educación de sus hijos e hijas.

Y no os admito disculpa de ningún género para excusaros de esta obligación sacratísima que sobre vuestra conciencia pesa y que como padre tenéis;

Dice Rouseau, el autor de "El Emilio", obra que por sí sola encierra todo un sistema de educación "que el padre que desatiende la educación de sus hijos, no merece los honores de padre, y que durante su vida, derramará amargas y abundantes lágrimas por su abandono"

Zorita alertó a las familias sobre el peligro que corrían en el futuro sus angelicales niños si no se preocupaban de educarlos correctamente:

Nos encontramos con demasiada frecuencia que aquel «cielo» se convirtió en «infierno»; aquel «sol», en «tinieblas» y aquel «ángel» en «demonio», sin miramientos de ninguna clase ni respeto para nadie. Esa, es nuestra labor, padres despreocupadísimos; esos son los frutos de nuestra obra. ¿Cómo corregirlos? Sintiendo de veras el problema de la educación y salvación de nuestros hijos; interesándonos vivamente por su felicidad y porvenir…[101]

En el semanario *La Voz de Requena*, Emilio Zorita plasmó una reflexión a partir de una pregunta que le formuló un padre por la calle. Si hoy a los docentes nos preocupa el uso de las nuevas tecnologías por su impacto nocivo en el desarrollo del niño o niña, hace cien años, era el cine esa nueva tecnología. El padre, preocupado porque sus hijos e hijas «se volvían locos» cada vez que anunciaban función, creía que ese invento «era hijo del demonio». Emilio Zorita le respondió que el cine era un invento extraordinario, pero que podía corromper al niño con películas que solo buscaban el beneficio empresarial. Del mismo modo, le contestó el maestro que el cine también podía elevar al niño hacia la virtud si lo utilizábamos con películas educativas y ejemplarizantes. Es decir, el cine no era un invento del demonio, solo dependía de con qué fin lo utilizáramos[102].

Emilio Zorita también quiso transmitir a las familias la forma en que concebía al niño, animando a que desistieran del golpe de correa como forma de educar. En el semanario ***La Voz de Requena*** hizo alusión a esta nueva concepción que, por desgracia, sigue siendo una idea moderna. Como hace cien años, muchos niños sufren hoy de maltrato en sus múltiples formas solamente por ser niños y, por tanto, no tener la capacidad de defenderse de los adultos.

(La escuela) es para los padres, el lugar donde sus pequeñuelos deben permanecer encerrados la mayor parte de las horas del día (que siempre les parecen pocas y cortas), por el solo delito de ser niños, y como tales, inquietos y revoltosos y destrozadores de juguetes y zapatos. ¡Que triste, que deplorable, que vergonzoso e inhumano es todo esto! […] porque en cuanto los pequeños chillan o alborotan un poco en el hogar doméstico y se desprenden de los brazos de la madre para corretear y dedicarse a sus naturales y pueriles travesuras, la voz severa y retadora del padre o del abuelo suena por doquier, imponiendo silencio al niño […]

101 *La Voz de Requena*. 27-V-1923. AMRQ. Sign. 11.152.

102 *La Voz de Requena*. Sin fecha. Colección familiar.

Emilio Zorita había comprendido desde hacía tiempo que el Estado no era el único responsable del lamentable estado de la educación española. La sociedad en general y las familias en particular, no alcanzaban a ver y sentir lo tremendamente necesaria que era la educación de sus hijos e hijas. Por ello, cuando necesitaba el apoyo de las familias para llevar a cabo alguno de sus atrevidos proyectos, veía como desaparecían repentinamente. Convencido de ello, ni siquiera se atrevió a pedir dinero para hacer posible la educación graduada en Requena, dedicando a sus vecinos estas frases en la prensa local[103]:

> *Ocultarán las llaves de su tesoro en los lugares menos sospechosos de sus viviendas; porque esto de aprontar dinero, y para la Escuela es una frase vana que no queremos entender. Tratárase de un casino, un bar (y más con camareras), un cine u otro cualquier centro de recreo y corrupción de los hombres y, entonces, no faltarían ofrecimientos espléndidos ni pesetas. Pero ¡para el niño! ¿Quién se toma en serio las cosas de los niños?*

LAS EXCURSIONES ESCOLARES

> *Con acto así, la Patria se ensancha, la Pedagogía está en su centro y el Magisterio se ennoblece. ¡Viva la Patria! ¡Viva la Pedagogía! ¡Viva el Magisterio![104]*
>
> Emilio Zorita.

Una de las señas de identidad de esta nueva pedagogía era sacar al niño del aula para llevarlo a la naturaleza siguiendo la idea de Rousseau que resumimos con la frase «la naturaleza es la mejor maestra». Aquí, los niños podían aprender directamente los procesos propios de la naturaleza, especies animales y vegetales, accidentes geográficos y geológicos, etc. Las ilustraciones de un libro o la lección de memoria dentro de un aula no podían, ni de lejos, ofrecer un aprendizaje tan valioso como el que nos ofrece el mundo.

Solamente tenemos noticias de algunas excursiones que realizó el maestro, pero probablemente fueron muchas más. En un artículo titulado «En la Balma», publicado en la revista *La Escuela* el 13 de mayo de 1913, nos describió la excursión a uno de los lugares más encantadores y mágicos del territorio valenciano. De hecho, fue la primera excursión de este tipo realizada en el interior castellonense (Martí, 2019, p. 14).

> *La promesa había que cumplirla. Era preciso salir de casa y llegar al punto prefijado a la hora convenida. […] Despertó el día y, con él, los maestros excursionistas y el sol. Sol y maestros, después de saludarse con la efusión de dos amigos que en mucho tiempo no se han visto a tales horas, emprendieron simultáneamente su marcha; aquel a cumplir su misión de todos los días, éstos a buscar los nuevos horizontes de la Pedagogía en plena Naturaleza, en pleno campo. […]*
>
> *Los excursionistas, en número de cuarenta, regresaron satisfechísimos a sus hogares. Y es natural.*

En Talayuelas sabemos, gracias a una breve memoria que nos dejó, que realizó tres excursiones en 1920: una a la mina de caolín, otra al cerro de los Tornajos y otra al paraje de la Tejería. En estas excursiones, los niños llevaban además de comida y agua, papel y lápiz para anotar o dibujar todo lo

103 *La Voz de Requena*. Sin fecha. AMRQ. Sign.11.152.

104 *La Escuela*. 13-V-1913. Citado por Martí Puig (2019).

que veían, volviendo con sus trabajos y materiales a la escuela con el fin de exponerlos en el museo escolar. A continuación, y a manera de epílogo de esta primera parte, vamos a transcribir la que a mi parecer es la más llamativa de las tres:

Tercera excursión: 18 marzo 1920 (jueves)

A la Tejería.

"Esta tarde -dijo el maestro en la clase de la mañana- iremos a ver el mar. (Asombro y animación inusitados en los niños)

¿El mar?

Sí, hijos míos, el mar. ¡El mar de Talayuelas! lo vi yo ayer tarde. A las dos en punto, todos aquí.

No faltó ni uno solo ¿Dónde estaría? ¿Cómo sería?

Y a la hora prefijada rompimos la marcha hacia la Tejería, en la que la media docena de balsas, de continuo con agua escasísima, se hallaban todas rebosantes de azulado líquido, que las inundaba y ponía en comunicación unas con otras, por medio de canales y estrechos, que les daban el aspecto más completo de un mar en pequeño, con sus islas y penínsulas, cabos y golfos, faros, acantilados y playas, con sus puertos, que fueron recorridos por los alumnos acompañados del maestro, que les explicó cuántos accidentes se presentaban al paso, como si efectivamente, tuvieran frente a sus ojos el mar.

Y no se contentaron con eso los alumnos, sino que, animados por el maestro, trazaron el mapa del Mar de Talayuelas que se conserva en el pequeño museo escolar.

Y muy satisfechos regresaron a sus casas los escolares, diciendo a todo el mundo que encontraban al paso, y a sus propias familias: que habían visto y sabían lo que era el mar."

Figura 34. Vistas desde el Santuario de la Balma (Zorita del Maestrazgo). A este lugar realizó Zorita una excursión escolar durante su etapa en Morella. Fotografía del autor.

SEGUNDA PARTE

LA ESCUELA DEL MAESTRO ZORITA EN REQUENA

--- REQUENA Y LA CRISIS FINISECULAR ---

El siglo XIX supuso para Requena un proceso de transformación social, económica y demográfica. Tras haberse desinflado la lucrativa industria de la seda que había convertido a Requena en una ciudad próspera y densamente poblada desde mediados del siglo XVIII, la ciudad comenzó a encaminarse hacia una economía agrícola.

Su población colonizó el extenso territorio del municipio y se dispersó en múltiples aldeas y caseríos para dedicarse al monocultivo de la vid. Este proceso que llevó a la economía de nuevo al sector primario se explica por la enorme demanda de vino que se dio en Europa tras la crisis filoxérica en Francia.

El vino de la Meseta de Requena se embarcó desde el puerto de Valencia para suplir una parte de la demanda de vino en el país vecino. La edad de oro de la viticultura en Requena (1850-1900) atrajo población preferentemente migrante a las pedanías rurales desde el Valle de Ayora o La Manchuela. Por su parte, la ciudad se estancó demográficamente por la emigración al territorio rural.

La extraordinaria rentabilidad de este nuevo modelo, impulsado por la llegada del ferrocarril a la comarca (1886), fue perdiendo fuerza debido a que Francia estaba comenzando a recuperar su producción. Por un lado, se dedicó a replantar sus viñas con pie americano, inmune a la plaga de la filoxera, y por otro, aumentó el cultivo de vid en suelo argelino y tunecino.

El vino español dejó de ser vital para cubrir la demanda francesa y por lo tanto sus precios cayeron en picado. Fue entonces, especialmente a principios del siglo XX, cuando Requena vivió en una montaña rusa permanente. Los años de buenos precios eran sucedidos por años de precios ruinosos. Los ingresos del Ayuntamiento de Requena estaban ligados al precio del vino, puesto que de ello dependía toda su población, directa o indirectamente, y ello repercutía en la recaudación del odiado impuesto de consumos (García, 2021, p. 11). Los viticultores comarcanos esperaron con angustia que sucediera alguna catástrofe natural o plaga en Francia que pudiera menguar la producción de vino en el país vecino. De este modo, la mayor demanda francesa elevaría el precio del vino de nuestros caldos (Salinas, 2012, p. 212).

Si una granizada o plaga se cebaba con nuestros campos, entonces el drama ese año estaba servido. Las cuentas municipales estuvieron en bancarrota constante desde finales del siglo XIX, con unos ingresos que no alcanzaban ni para cubrir los gastos ni sus obligaciones con otras administraciones. Su deuda con la Diputación de Valencia alcanzó el presupuesto de varios años (García, 2021, p. 11).

El aspecto de la ciudad era cochambroso, con problemas de salubridad y constantes epidemias de colera, tifus, polio o sarampión. Una parte importante de la población era jornalera, especialmente en el barrio de las Peñas, una clase social que vivía en la constante subsistencia. Solamente la obra pública ejercía de bálsamo para las necesidades de la clase trabajadora en los años más duros.

La prensa local, la satírica en particular, se hizo eco del estado de la ciudad: vandalismo juvenil, calles intransitables por el barro, fuentes urbanas sucias, acequias urbanas con aguas putrefactas… El semanario *El Avance*[105] publicó en 1904: «Sería conveniente que el ayuntamiento estudiase seria-

105 *El Avance*. 24-IV-1904. Hemeroteca Archivo Municipal de Requena.

mente el proyecto de una pescadería. Decimos esto porque, según el estado pantanoso de nuestras hermosas calles, dentro de poco la pesca será una empresa lucrativa en Requena». En 1921, *La Voz de Requena*[106] publicó «una población como Requena donde sus calles más céntricas da vergüenza decirlo, son barrancos intransitables y depósitos de inmundicias».

Julián Pérez Carrasco nos hizo una descripción de su Requena natal en la novela «Los oprimidos», eso sí, tuvo la deferencia de llamarla con otro nombre:

> *¡Ya has visto el pueblo!… ¿y que les ha parecido? Un villorrio ¿verdad? Estamos conformes. Esto es una población de mala muerte, con casas que no valen tres pesetas, y una gente más mala que hecha de encargo. Las calles son tortuosas y estrechas, con un empedrado que me río yo del Imperio de Marruecos. […]*
>
> *El único afán que tienen […] es que el vino se venda bien, y que por Julio o Agosto no deje rasos los campos un nublado de piedra que aquí son terribles […] Come el que tiene, trabajan los más para que llenen la hucha cinco o seis señorones que todo lo acaparan y… ¡a vivir!*

LAS ESCUELAS MUNICIPALES A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Sabiendo que las infraestructuras educativas corrían por ley a cargo del erario de los ayuntamientos, es fácil adivinar en qué estado se encontraban las escuelas de Requena. El propio médico municipal, Basilio Cañas, denunció constantemente a principios de siglo el estado deplorable de las escuelas, por ser origen de numerosas infecciones. El medico intentó incluso cerrar algunas de ellas, como la escuela de las Peñas, que se encontraba en la calle San Fernando (García, 2021, p. 33).

La situación en el campo era todavía peor, puesto que muchas de las aldeas del municipio, donde vivía la mayor parte de la población, carecían de locales para llevar a cabo la instrucción.

Como hemos visto anteriormente, las escuelas estaban dispersas por el casco urbano. Sabemos de locales en la calle Pérez Arcas y en la calle San Fernando para los niños de las Peñas, en la plaza Consistorial para los niños de Arrabal y en la calle Casares y Cuesta del Ángel para los niños de la Villa. Estos locales eran pequeños, mal ventilados y peor iluminados. En el caso de la escuela de la calle San Fernando, su estado era tan penoso por la negativa de su dueño a asumir los arreglos, que tuvo que cerrarse en varias ocasiones (García, 2012, p. 177). En la circular que envió la inspección educativa al ayuntamiento en julio de 1921, se especificaron las mejoras que debían realizarse en las escuelas de Requena:

- Blanquear y desinfectar las aulas y dependencias.
- Colocar retretes y urinarios alejados de las clases y con suficiente agua.
- Dotar las escuelas de campos de experiencias agrícolas y patios de recreo.
- Garantizar que todas las escuelas cumplan con mínimas condiciones higiénicas y pedagógicas.

En el plano urbano de Casimiro Pino (1920), aparecen las escuelas del momento, aunque la señalética es algo posterior (aparece por ejemplo el Instituto de Segunda Enseñanza, inaugurado en 1928).

106 *La Voz de Requena*. 6-IV-1921. Hemeroteca Archivo Municipal de Requena.

Escuelas de niños: Dos en el Colegio (actual calle Colegio).

Escuela Zorita.

Una en la Cuesta del Cristo.

Escuelas de niñas: Una en el convento del Carmen.

Una en la Cuesta del Cristo.

Escuelas de párvulos: Una en el Colegio.

Una en el convento del Carmen.

La mayor oferta de educación religiosa para las niñas y el menor interés por escolarizar a las mujeres, explica que existieran el doble de escuelas de niños que de niñas.

BUSCANDO UNA ESCUELA PARA LAS PEÑAS

Como hemos visto, la escuela de las Peñas era un problema para el Ayuntamiento, no solo porque no estaba acondicionada mínimamente para su uso, sino también porque se encontraba en la calle San Fernando, fuera del propio barrio de las Peñas.

Dos figuras fueron clave en todo el proceso que desembocó en la construcción de una nueva escuela en el barrio de las Peñas: los concejales Pérez Milián y Gregorio Lozano.

El 1 de julio de 1920[107], el Sr. Lozano reclamó la instalación de una escuela nacional en el mismo barrio de las Peñas durante el pleno, mientras que su compañero García Hernández propuso el traslado de la escuela de la calle San Fernando a un lugar céntrico del barrio. Se acordó entonces la búsqueda de un local, quedando encargados para ello los concejales Lozano y Gil-Orozco.

Encontrar un local en el barrio que cumpliera con mínimas condiciones pedagógicas e higiénicas, y que además su propietario quisiera arrendarlo a un mal pagador como lo era el ayuntamiento, era tarea difícil. Tan difícil, que pasaron años y nunca se logró.

Quince días después del mencionado pleno, el Sr. Lozano dijo haber encontrado un local que podría ser idóneo, por lo que se acordó la visita de este concejal junto a Gil-Orozco y al vocal médico, para dictaminar acerca de su idoneidad.

El 26 de agosto de 1920, el Sr Pérez Milián lanzó por primera vez la idea de que, sin dejar de buscar local para la escuela de las Peñas, se contemplara la posibilidad de construir un nuevo edificio en el barrio[108].

El 19 de septiembre de 1920, solicitó Pérez Milián a la Comisión de Instrucción Pública, que se proporcionara un local en condiciones en el barrio de las Peñas sin reparar en gastos[109]. Pérez Milián era partidario de encontrar a toda costa lo que para él era más urgente: un local para la enseñanza en un barrio populoso y analfabeto. Esta opción choca con otras como las del Sr Agut, que optaba por la construcción de escuelas graduadas en las Peñas y la Villa, un proyecto a largo plazo que tendría al barrio sin un local durante años (de hecho, el proyecto estaba sobre la mesa al menos desde 1916).

107 Actas Municipales. AMRQ. Sign. 2883.

108 Actas Municipales. AMRQ. Sign. 2883.

109 *La Voz de Requena*. 19-IX-1920. Hemeroteca Archivo Municipal de Requena.

El 2 de febrero de 1921, Gregorio Lozano manifestó en pleno municipal que D. Demetrio Sánchez Alarcón ofrecía una casa, siempre y cuando el Ayuntamiento se hiciera cargo de las obras necesarias, que serían descontadas del importe del alquiler. Se acordó valorar la proposición tras la firma de un presupuesto por parte de los peritos alarifes.

EL CIERRE DE LA ESCUELA DE LAS PEÑAS

El 21 de marzo de 1921, la escuela de las Peñas, sita en la casa propiedad de doña Francisca y doña Antonia Pérez Pedrón, cerró sus puertas. Las hermanas Pérez-Pedrón decidieron no renovar el contrato que mantenían con el Ayuntamiento de Requena, que cedía la casa para su uso como escuela.

Sabemos por el registro fiscal de 1922, que las hermanas Francisca, Antonia y Milagros Pérez Pedrón[110] eran propietarias de las casas de la calle San Fernando n.º 2, n.º 4 y n.º 6, todas con tres pisos.

Las hermanas reclamaron la llave donde estaba instalada la escuela y la habitación del maestro, mientras el ayuntamiento acordó solicitar una prórroga hasta que tuvieran un nuevo local para escuela[111]. No sabemos con certeza en qué casa propiedad de la familia Pérez Pedrón se ubicó la escuela, lo que sí podemos afirmar es que no correspondía a la casa del Sr. Díaz Flor a la que aludía el médico municipal en sus informes por su falta de salubridad. Ésta se encontraba en la calle San Fernando n.º 1 y fue arrendada por el ayuntamiento en 1910 por 300 pesetas anuales[112].

Sea como fuere, el Ayuntamiento de Requena se encontró con un problema muy serio, puesto que el barrio con más población de la ciudad había cerrado su escuela de niños.

En el semanario *La Voz de Requena* se denunció el estado de las escuelas de la ciudad, cuyo ayuntamiento había hecho caso omiso a las advertencias del Gobernador Civil de exigir responsabilidades a las poblaciones que no tuvieran las escuelas en condiciones para comenzar el curso[113]:

> *Por lo que a nuestro pueblo respecta, solo he de decir que el celoso y bueno señor Inspector ha estado a punto de dejar este distrito por no verse en la necesidad de suspender algunas escuelas, ya que no se hace nada porque Rebollar, Portera, Peñas, etc., etc., etc. tengan su local correspondiente. Con relación a este último, a fines de marzo se desalojó el de la calle San Fernando por acuerdo del ayuntamiento y, hasta la fecha, seis meses, no se han hecho gestiones a fin de proporcionar otro medianamente útil. Y en todos los demás, ni una mala pincelada se ha dado en ninguna pared, ni arreglo de mesas, bancos, que buena falta tienen […]*

El 29 de diciembre de 1921, el Sr. Juan Martínez solicitó al alcalde en sesión plenaria que se buscara un local para instalar la escuela del barrio de las Peñas. El Sr. Lozano en cambio, volvió a recordar que la mejor y más barata opción era construir el propio edificio ad hoc.

Llegamos a 1922 y el Sr. Pérez Milián insistió en el pleno municipal en que se habilitara un local para la escuela de las Peñas, puesto que era inadmisible «que aquel populoso barrio carezca de tan preciso elemento». Juan Martínez intervino para informar de que durante su alcaldía no lograron encontrar un local en condiciones y se ofreció voluntario para pertenecer a la comisión nombrada para este fin.

110 Registro fiscal 1922. AMRQ. Sign. 1.832.

111 Actas Municipales. 21-III-1921. AMRQ. Sign. 2.882.

112 AMRQ. Sign. 4.054/35.

113 *La Voz de Requena*. 09-X-1921. Hemeroteca Archivo Municipal de Requena.

Pérez Milián, por su parte, advirtió de que insistiría en todas las sesiones hasta que el barrio tuviera su escuela[114].

Pasaron los meses y el barrio continuaba sin escuela. Vemos repetir la misma situación constantemente: concejales que piden un local y más compromisos de continuar buscando un nuevo local.

El 21 de septiembre de 1922 llegó a Requena Emilio Zorita, el cual había solicitado el traslado desde Talayuelas, para encontrarse con una escuela sin escuela[115]. Sabemos que el propio maestro se implicó en la búsqueda de local, lo que desconocemos es qué hizo con los niños mientras tanto, puesto que hasta comienzos del curso de 1923/24 no sabemos con certeza que tuvo un local alternativo. Es posible que el maestro utilizara el edificio que encontró y acondicionó de manera irregular el ayuntamiento en la calle Higuerillas.

Hemos de poner en relieve la figura del inspector de educación, Federico Ortega Valera. Presente ya en nuestra comarca al menos desde 1916, fue un gran profesional que buscó a toda costa revertir la situación educativa en nuestra ciudad. Presionó en varias ocasiones al consistorio para que tuviera en condiciones los locales de enseñanza, graduara las escuelas o buscara local para la escuela de las Peñas y Hortunas. Como veremos, llegó a mediar para que la familia García Montés cediera unos terrenos donde construir la futura Escuela Zorita. A su muerte, probablemente en 1924, Zorita le dedicó un sentido soneto:

«Al Inspector de 1ª enseñanza. D. Federico Ortega, con motivo de su heroica y gloriosa muerte».

Arcanos

(Soneto)

Mi lira que dormía abandonada
en obscuro rincón de mi aposento
súbita despertó y, en triste acento,
sus notas arrancó desconcertada.
«Dime, dime, gran Dios, ¿Por qué tu espada
arrebató la vida al que contento
derramaba su amor y su talento
en excursión patriótica y sagrada?»
«Dime, dime, gran Dios ¿Por qué elegiste
por víctima al soldado misionero,
que tu doctrina al pueblo predicaba,
y nos dejaste con el alma triste,
sin guía, sin Maestro y compañero
cuando la Patria de él tanto esperaba?»

114 Actas Municipales. 19-I-1922. AMRQ. Sign. 2.881.

115 Actas Junta Local Primera Enseñanza. 21-IX-1921. AMRQ. Sign. 4.031/2.

CORRUPCIÓN EN LA BÚSQUEDA DE LOCAL

En la eterna búsqueda de un local tan necesario para el barrio también hubo tiempo para la corrupción municipal.

El 16 de noviembre de 1922, el Sr. Agut manifestó en el pleno del ayuntamiento que había encontrado un local que reunía las condiciones necesarias, si el consistorio realizaba las pertinentes obras. Este local se encontraba en el número veinticinco de la calle Higuerillas, en las inmediaciones del barrio. Un mes después, el ayuntamiento ya había abonado 184,25 pesetas por jornales invertidos en la reparación del local, a lo que se le sumaron 36 pesetas por 400 adobes y sesenta tejas.

El Sr. Lozano había informado en octubre de 1922 (un mes antes de que apareciera este local) de que conocía una casa que podría servir perfectamente como escuela, pero el ayuntamiento prefirió esperar a la opinión del Sr. Inspector. Desconcertado Gregorio Lozano por la aparición de un nuevo local buscado y encontrado por el Sr. Agut, preguntó en pleno de qué modo se había convenido este cambio y sobre todo, por qué se estaban realizando obras sin contar con un contrato de arrendamiento, ni informes de la Junta Local, ni de su vocal médico. Por lo tanto, Lozano solicitó informes de costes de la adecuación del nuevo local.

El 15 de marzo de 1922 se realizó un peritaje por parte de los alarifes que estimaron el coste de las obras en 68,50 pesetas. Es decir, 150,65 pesetas más de lo gastado, lo que supuso un 321% de sobrecoste. En el informe de los alarifes Marcelino Armero y Juan Sáez, firmado el cuatro de marzo de 1923, se detallaron estos costes:

- Dos metros de tejado con escuadra de madera (36 pesetas).
- Diez metros de tabique y un tirante para su carga (22,50 pesetas).
- Derribo de la chimenea y apertura de dos «güecos» (10 pesetas).

En el informe de todo lo sucedido, suscrito por los concejales que formaban la comisión de hacienda, se incluyó en el acta del pleno celebrado el 5 de abril de 1923 y remitiéndose al Gobernador Civil de la provincia para que actuara contra los alcaldes Nicolás Pérez y José Pérez, como últimos responsables.

AMENAZA DE CIERRE PERMANENTE

Desde que se cerrara la escuela de la calle San Fernando no hubo un lugar alternativo que funcionara como escuela. Pasaron dos años y la escuela de las Peñas continuaba cerrada. Un cúmulo de circunstancias estaban sin duda detrás de tal chapuza. Sin embargo, la inspección educativa decidió poner un límite a esta desvergüenza municipal y lanzó un ultimátum el 14 de junio de 1923[116]:

> *Hallándose clausuradas las escuelas por falta de local de las Escuelas nacionales de niños de las Peñas, de la ciudad, y Portera-Hortunas de ese término municipal, a pesar de las reiteradas gestiones y visitas de esta*

116 AMRQ. Sign. 4.031/1.

Inspección y de las promesas de la Junta, es mi deber recordar a usted que si en el término de ocho días no se dispone en firme de un edificio para que ambas funcionen, una en el casco de la ciudad y otra en cualquiera de las dos aldeas citadas, esta Inspección se verá obligada a proponer la suspensión de las que no puedan funcionar, trasladándolas a otra localidad donde sean necesarias…

Como vemos, la escuela de las Peñas no solo estaba cerrada sin fecha prevista de apertura, sino que además corría el peligro de ser eliminada la plaza de maestro por no contar con un lugar donde ejercer. Por suerte, la Inspección no llevó a término sus amenazas y optó por mediar para facilitar la construcción de un grupo escolar en el barrio, consiguiendo la donación de unos terrenos para ello.

Por su parte, el ayuntamiento se apresuró a buscar un lugar alternativo, aunque no fuera en el barrio de las Peñas y emplazó la escuela en el barrio de Arrabal. Esta decisión dio un pequeño respiro al ayuntamiento, ante la amenaza de la inspección de clausurar de manera inminente el centro. Como era de esperar, el ayuntamiento se conformó con alargar esta situación y postergó sine die la búsqueda de una escuela en las Peñas.

LA ESCUELA DE LAS PEÑAS, EN EL ARRABAL

El maestro Zorita, del cual no sabemos si llegó a ejercer en este local irregular, tuvo que comenzar nuevo curso en otoño de 1923, en el aula de dibujo y modelado de la Escuela de Artes e Industrias, situada en el antiguo convento del Carmen.

Los niños de las Peñas debían hacer el viaje de ida y vuelta en columna, desde el barrio de las Peñas hasta el Carmen, dos veces al día. Debían soportar en su marcha el frio y calor extremo de Requena, la lluvia y el paso por unas calles abandonadas y sucias por las que pasaban carruajes constantemente. Zorita se llamó a sí mismo «maestro ambulante», por tener que estar constantemente caminando al centro de la población para ejercer de maestro.

El 8 de octubre de 1923 escribió una carta al alcalde en la cual anticipó que no iba a dar clase en el aula que se le había consignado, puesto que ésta no reunía las condiciones para ello. El motivo era que en ella se encontraba todo el material y trabajos arrinconados de las clases de dibujo y modelado. Decidió, por tanto, que hasta que no se acondicionara su aula, daría las clases en el claustro del convento, siempre que las condiciones lo permitieran[117].

En la misma carta, ofreció una alternativa para no tener que desplazarse con los niños hasta el centro de la ciudad cada día:

Con respecto a un local definitivo en las Peñas nos hemos convencido, después de haber recorrido multitud de veces el barrio, y visto solares y casas, que el único local medio aceptable, por lo céntrico, de poco coste y pronto acondicionamiento, es el piso alto de la casa que yo habito-y del que estoy dispuesto a privarme aun haciéndome suma falta-formado por un cuadrado de seis metros de lado y dos coma cinco, término medio, de altura… esto es treinta y seis metros cuadrados y noventa metros cúbicos, con bastante luz y ventilación al saliente y poniente y con entrada independiente por calle de arriba y que el dueño y el Ayuntamiento están dispuestos a habilitarlo si el parecer o informe de usted nos de es favorable. […]

117 Correspondencia. AMRQ. Sign. 4.031/1.

La buhardilla de la casa que habitaba en la calle Libertad, junto a su esposa y sus tres hijas menores, sirvió de escuela, aprovechando que sus alumnos podían acceder directamente al «terrao» desde la calle San Cayetano. En este momento escribe su poema «Mi jaula», en el que compara a sus alumnos con jilgueros que acuden a su buhardilla.

Poco duró esta escuela puesto que el 10 de diciembre de 1923, el suelo de la buhardilla nota el peso de sus alumnos y así lo hizo saber al alcalde[118]:

> *Tengo el honor de comunicar a usted que, debido, sin duda, al excesivo número de alumnos matriculados en esta escuela, dada su escasa capacidad, y a que el piso de la misma es de yeso, se han agrietado las bovedillas, las de mayor tránsito, con peligro de hundirse si, con objeto de evitar una desgracia y toda clase de responsabilidades, comunico a usted el hecho, a fin de que con toda urgencia se ponga el remedio debido.*

La opción estaba clara, Zorita debía volver a su escuela ambulante y retornar al convento del Carmen cada día. Esto supuso un cambio en la situación puesto que el maestro no estaba dispuesto ya a prolongar más este suplicio. Zorita comenzó a valorar seriamente la opción de acometer una obra nueva en el barrio, con aportaciones de la ciudadanía, ante la convicción de que el ayuntamiento no lo haría nunca. Emilio Zorita conocía de primera mano la poca capacidad económica y el poco interés del ayuntamiento por la educación.

Figura 35. Casa que habitó el maestro durante su estancia en Requena. Fotografía del autor.

Figura 36. Buhardilla de la casa del maestro que sirvió de escuela durante el otoño de 1923. Fotografía del autor.

118 AMRQ. Sign. 4.031/1.

De este nuevo curso sí conocemos el presupuesto de su escuela[119]:

Primer trimestre.

Por aseo y limpieza del local: Quince pesetas a Pilar Martínez

Por la leña proporcionada por Antonio López: cinco pesetas.

Por material de imprenta y ferretería: treinta pesetas y sesenta y ocho céntimos. El proveedor era la casa José Vicente Pont Ferrer situada en la calle del Mar n.º 10 de Valencia a través del ordinario Germán Herrero.

Segundo trimestre:

Por aseo y limpieza del local: Quince pesetas a Pilar Martínez.

Por la leña proporcionada por Antonio López: cinco pesetas.

Doce libros «Infancia» de Dalmau y seis lecturas cívicas de Dalmau: treinta pesetas y sesenta y ocho céntimos.

Tercer trimestre:

Por aseo y limpieza del local: Quince pesetas a Pilar Martínez.

Por la leña proporcionada por Antonio López: cinco pesetas.

Completo de seis «grado elemental», doce catecismos y doce tinteros de plomo con su tinta: treinta y ocho pesetas con setenta y ocho céntimos.

Cuarto Trimestre:

Por aseo y limpieza del local: Quince pesetas a Pilar Martínez.

Por la leña proporcionada por Antonio López: cinco pesetas.

Papel blanco: diez pesetas.

--- UNA NUEVA ESCUELA PARA EL BARRIO ---

UBICACIÓN: EL POZO DE LA NIEVE EN LAS PEÑAS.

La ciudad de Requena estuvo formada hasta finales del siglo XVIII de dos cascos urbanos separados entre sí. El principal núcleo que hoy conocemos como «La Villa» y el mencionado barrio de las Peñas, que acabaron uniéndose por la expansión de sus arrabales. Este barrio se situó en unos peñascos elevados y en él vemos claramente dos fases urbanísticas: un núcleo primitivo, con un entramado medieval y una ampliación posterior de urbanismo propio de las poblaciones rurales del siglo XIX.

A mediados del siglo XIX, el geógrafo Pascual Madoz (1806-1870) escribía en su diccionario geográfico-estadístico que «El barrio de las Peñas tiene sus calles anchas y de piso desigual y la figura de sus edificios, que solo se compone de dos altos, dan a este barrio un aspecto puramente agrícola» (Salinas, 2025, p. 82). Como nos dice Madoz, las Peñas era un barrio de labradores, con una población dedicada al campo, bien como pequeños propietarios, bien como jornaleros.

El lugar elegido para levantar la nueva escuela fue un solar en el barrio de las Peñas, donde se encontraba anteriormente uno de los pozos de nieve de la villa.

119 AGFDV. Sign. DV.E.9.3.13. Caja 117.

Figura 37. Vista aérea del barrio de las Peñas. Archivo Fotográfico Digital del Archivo de Requena.

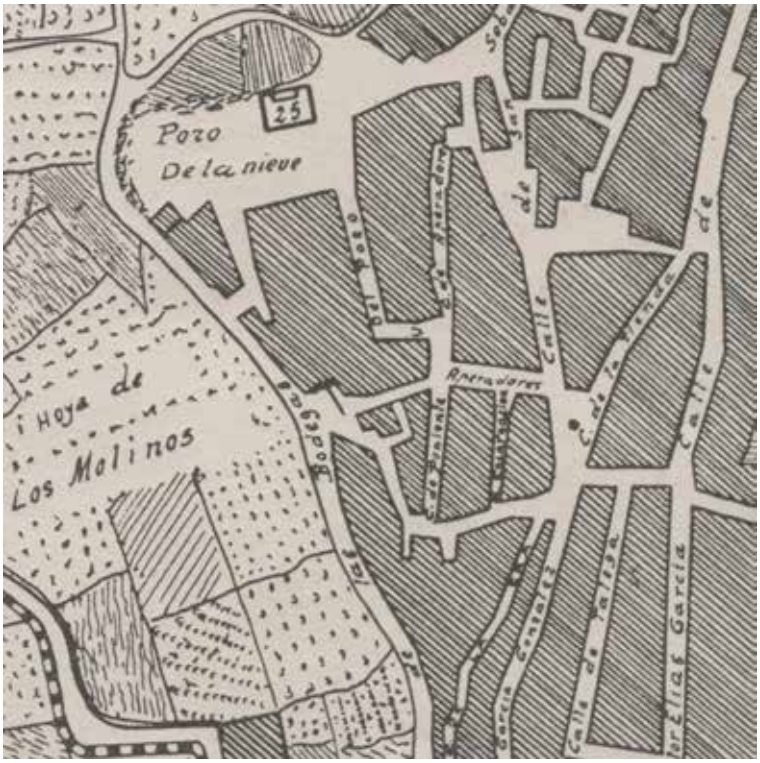


Figura 38. Fragmento del plano urbano de Requena de Casimiro Pino (1920) en el que aparece el solar del Pozo de la Nieve. Archivo Municipal de Requena.

En el plano urbano de Casimiro Pino (1920), vemos el pabellón de la escuela señalado con el número veinticinco. Este solar estaba reservado durante años para la construcción del grupo escolar de las Peñas con el fin de ofrecer educación graduada. Para este fin, el ayuntamiento ofreció sus terrenos a los que se sumaron los cedidos por la familia García Montés a través del inspector de educación, en 1923. Sin embargo, el carácter prioritario y urgente de dotar de escuela al barrio, aunque ésta fuera unitaria, llevaron a un cambio de planes. Aun así, el solar dejaba espacio suficiente para convertirlo en el futuro en un grupo escolar graduado.

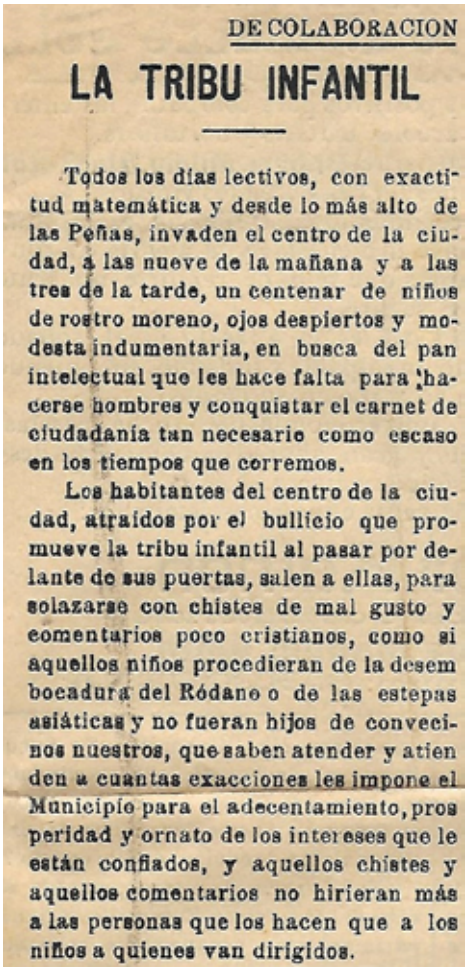
LA COMISIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA NUEVA ESCUELA

En un número del semanario *La Voz de Requena*, del cual no sabemos fecha, publicó un artículo bajo el pseudónimo de Juan de las Peñas con el título «La tribu infantil». En el mismo se quejaba de que los niños del barrio de las Peñas tenían que atravesar en columna cuatro veces al día la población para asistir a la escuela en el centro. Como hijos de familias humildes, el rostro y vestuario de sus alumnos denotaba su pobreza, lo cual era motivo de risas y chistes de sus vecinos del Arrabal.

> *Los habitantes del centro de la ciudad, atraídos por el bullicio que promueve la tribu infantil al pasar por delante de sus puertas, salen a ellas, para solazarse con chistes de mal gusto y comentarios poco cristianos, como si aquellos niños procedieran de la desembocadura del Ródano o de las estepas asiáticas y no fueran hijos de convecinos nuestros […]*

Emilio Zorita se encargó de formar una comisión de ciudadanos que trabajaron con el objetivo de construir una escuela para los niños en el barrio de las Peñas. En el citado artículo «La tribu infantil», de 1924, planteó que esta comisión estaba formada y ya estaba dando los primeros pasos:

> *Un grupo de caballeros capacitados de sus deberes de ciudadanía que, a todo trance, se han propuesto acabar con ese cotidiano y bochornoso espectáculo de que los hijos de un barrio populoso y digno por su laboriosidad y honradez de toda clase de atenciones, tengan que recorrer grandes distancias y atravesar cuatro veces al día las calles más céntricas de la población, expuestos a toda clase de cuchufletas que los cultos y bien trajeados quieran propinarles, y a los muchos peligros que [falta] por sortear durante su tránsito.*
>
> *No se trata aquí de construir un edificio suntuoso y de gran coste, trátase, únicamente, de una obra modesta, fría y*



DE COLABORACION

LA TRIBU INFANTIL

Todos los días lectivos, con exactitud matemática y desde lo más alto de las Peñas, invaden el centro de la ciudad, a las nueve de la mañana y a las tres de la tarde, un centenar de niños de rostro moreno, ojos despiertos y modesta indumentaria, en busca del pan intelectual que les hace falta para hacerse hombres y conquistar el carnet de ciudadanía tan necesario como escaso en los tiempos que corremos.

Los habitantes del centro de la ciudad, atraídos por el bullicio que promueve la tribu infantil al pasar por delante de sus puertas, salen a ellas, para solazarse con chistes de mal gusto y comentarios poco cristianos, como si aquellos niños procedieran de la desembocadura del Ródano o de las estepas asiáticas y no fueran hijos de convecinos nuestros, que saben atender y atienden a cuantas exacciones les impone el Municipio para el adecentamiento, prosperidad y ornato de los intereses que le están confiados, y aquellos chistes y aquellos comentarios no hirieran más a las personas que los hacen que a los niños a quienes van dirigidos.

Figura 39. Artículo «La tribu infantil» en *La Voz de Requena*. Sin fecha. Colección familiar.

tranquilamente planteada, con la garantía de un cálculo sereno, apoyado en números y en ofertas realizables, y de la cual nacerá en el sitio más higiénico y pintoresco de las Peñas, un sencillo y esbelto pabellón […]

Requenenses: La Comisión tiene ultimado el plano y presupuesto de las obras a realizar, y cuenta, para ello, con donativos de toda clase; pero, entendiendo que la referida obra debe ser hija de todos, cumpliendo con su deber de cortesía, invita a todos sus convecinos a cooperar en ella, y de ese modo será Requena entera la que recogerá el lauro de la realización de esa empresa tan justa como reparadora…

Emilio Zorita deseaba que Requena entera fuera partícipe de tan magna obra: una escuela para los hijos de las Peñas. Para ello contaba con donativos y jornales de los vecinos, suficiente pensó, para una obra tan modesta como importante. Algunos ciudadanos decidieron apoyar la causa donando mobiliario y material pedagógico, como el maestro Román Laguna, que regaló un mapa de la provincia. Su construcción arrancó en los primeros días de julio de 1924 y su inauguración estaba prevista para los primeros días de octubre.

El 31 de agosto de 1924 escribió el maestro en la prensa[120]:

Lo sienten cordial y profundo el barrio de las Peñas y el autor de estas líneas, hacia todos los altruistas y amantes de la cultura que, ya individual ya colectivamente se han desprendido de algo propio, para convertir en realidad lo que por tantos años y para tantos individuos sin fe, parecía una de tantas utopías realizables: la escuela de las Peñas. Tres semanas han bastado para que unos cuantos espíritus henchidos de civismo y de amor a la ciudad que los vio nacer, abrazadas al aforismo de "querer es poder", quisieron y pudieron, sin otros recursos que la fe y el entusiasmo que abrigaron por la santidad y el carácter simpático de la obra emprendida.

El gran empuje y entusiasmo del principio se convirtió en desidia y parálisis. Emilio Zorita se vio obligado a animar a los ciudadanos para que continuaran aportando fondos y jornales y poder abrir la escuela en la fecha prevista. Sin embargo, la inauguración de la escuela se demoraba y los niños tuvieron que volver de nuevo al convento del Carmen:

Las perentorias tareas del campo primero, y la tibieza de entusiasmo después, de algunos que todavía están por prestar jornales que ofrecieron han impedido que el edificio está ultimado para la época profijada.

Zorita todavía creía que podría comenzar las clases el uno de noviembre, pero para ello los vecinos debían continuar ofreciéndose a echar jornales, ya que los materiales estaban dispuestos para ser utilizados. En el semanario *La Voz de Requena* hizo un nuevo llamamiento a los vecinos: «¡Peñeros!: ¡fuera pereza y manos a la obra, que así nos lo exige nuestro amor de padres, nuestro deber de ciudadanos y la honra del barrio[121]!».

El 14 de septiembre de 1924 se publicó este último intento por salvar la situación en el semanario *La Voz de Requena*[122]:

La Junta Constructora de la escuela para niños, que por suscripción voluntaria se está edificando en el barrio de las Peñas y que tan patentes pruebas ha recibido del amor a la cultura y el progreso por parte de muchos buenos requenenses […] apela a las columnas de La Voz de Requena, culto semanario que en más de una ocasión nos

120 AMRQ. Sign. 11.152.

121 AMRQ. Sign 11.152.

122 *La Voz de Requena.* 14-IX-1924. Hemeroteca del Archivo Municipal de Requena.

ha demostrado su benevolencia, para hacerles saber que se admiten donativos, tanto en metálico como en trabajo o materiales […] Una vez terminadas las obras y para satisfacción tanto de generosos donantes, cuanto de los que intervienen en la administración de los fondos, se publicarán detalladamente los donativos y su inversión […]

En diciembre de 1924, todavía no se había finalizado el edificio, puesto que en el día de la Virgen (ocho de diciembre), le escriben esta poesía anónima (fragmento)[123]:

Con vistas a mucho bueno
solo pienso en cosas grandes
que lograr después no pudo
si en estos mal verlos
no puedo más que esperar
la buena fe y entusiasmo
por el Maestro nada mas
nos hagan pronto la escuela
como falta hace ya
que las peñas bien merecen
este centro de enseñar
y hoy día de la Virgen
a ella he de invocar

EL AYUNTAMIENTO ASUME LAS OBRAS

En diciembre de 1924, las obras se hallaban paralizadas por falta de liquidez y jornales de los vecinos. El propio ayuntamiento sondeó la situación de las obras y estimó que, de las 4.628 pesetas de presupuesto, solamente se habían invertido, por un lado, 1.661 y 50 céntimos (poco más de un tercio) y por otro, 764 pesetas en jornales voluntarios. Por otra parte, se adeudaban 698 pesetas en jornales y materiales.

El ayuntamiento debía asumir la deuda pendiente y aportar las 1.500 pesetas restantes si quería ver culminada la obra del maestro. Grosso modo, podemos decir que la comisión había financiado prácticamente la mitad del edificio, por lo que el ayuntamiento acordó continuar las obras, ya que era una inversión que podría amortizarse en un breve espacio de tiempo (tener local propio les eximia de tener que pagar un alquiler). El plano y proyecto de la escuela fueron asumidos por el nuevo promotor. Es probable el plano fuera obra del propio maestro (sabemos que ya realizó un plano para las escuelas de Talayuelas en 1917, que no se llegaron a construir).

123 Colección familiar.

--- LA ESCUELA SIN ZORITA (1925-1939) ---

Comenzó el nuevo año de 1925 y las obras todavía no se habían finalizado. El 28 de febrero, Emilio Zorita murió por un paro cardiaco y este fatal desenlace hizo que el maestro, que tanto empeño había puesto en su construcción, no pudiera ejercer en ella. La prensa local se hizo eco de este infortunio, mencionando la fatalidad del maestro que no pudo ver su obra acabada[124]: «¡Ahí está la escuela de las Peñas, modesto monumento que lo atestigua y que vive por su empeño!».

La impotencia debió apoderarse de sus compañeros por el hecho de que no pudiera disfrutar de la escuela por la que tanto había luchado y que para algunos, incluso, fue la causa de su desgracia. Por ello, el 11 de marzo de 1925, tan solo doce días después de su fallecimiento, se reunió la Junta Local para expresar el acuerdo tomado por el consistorio[125]:

> *A propuesta del vocal D. Avelino Claudio, se acordó conste en acta el sentimiento de la Junta, por el fallecimiento del Maestro Nacional D. Emilio Zorita, congratulándose del acuerdo del Ayuntamiento de dar el nombre de dicho Maestro a la Escuela que se está terminando en el Barrio de las Peñas, ya que tan delicado tributo rendido a tan infatigable profesor, servirá de estímulo al profesorado al ver apreciada su labor en pro de la enseñanza.*

Las obras continuaron su curso y a finales de marzo se aprobó el pago de jornales para la construcción de la escuela por valor de ciento veinticinco pesetas y cincuenta céntimos. El 16 de junio de 1925 llegó a Requena un maestro interino para ocupar la plaza del malogrado maestro. Se trataba de Jaime Serra Martorell[126], con plaza en propiedad en Ontinyent.

La fachada de la escuela se rotuló con la leyenda: «Escuela Zorita», leyenda que continúa hoy presidiendo su fachada. La presencia de este rótulo se mencionó en 1928, en una efeméride del fallecimiento del maestro escrita en la prensa[127]:

> *El 28 del pasado mes de febrero se cumplió el tercer aniversario de la muerte del que fue inolvidable maestro de esta ciudad, como consecuencia quizá de la odisea que sufrió buscando un local donde poder expansionar su amor a la patria. Patente está ése, el único edificio construido en Requena exclusivamente para escuelas y que ostenta en su fachada imperecedero el título…ESCUELA ZORITA y cuyo recuerdo durará mientras viva alguno de los que apenas llegaron a ser discípulos suyos.*

El inspector de educación trasladó a la Junta Local de Primera Enseñanza su satisfacción tras visitar la ciudad en noviembre de 1925 y ver construido un nuevo edificio para la escuela del barrio[128]:

> *Que es de aplaudir el hecho e interés de esta Corporación y Ayuntamiento demostrados en construir a sus expensas el pabellón para escuela de niños del barrio de las Peñas, así como también es digno de aplauso, el acuerdo de esta Corporación denominando «Zorita» a esta Escuela, como homenaje al malogrado Don Emilio Zorita, prestigioso e infatigable maestro de ella, que murió sin llegar a inaugurarla, cuando terminaba su construcción.*

124 *La Voz de Requena.* 01-III-1925. AMRQ. Sign. 11.152.
125 Actas JLPE. AMRQ. Sign. 4.031/2.
126 Actas JLPE. AMRQ. Sign. 3.615.
127 *La Voz de Requena.* 4-III-1928. AMRQ. Sign. 11.152.
128 Actas JLPE. AMRQ. Sign. 3.615.

El inspector mencionó y aplaudió la decisión del ayuntamiento de construir en breve, en el mismo solar, un pabellón para las niñas, algo que se demorará treinta años por las circunstancias económicas y políticas.

No tenemos ninguna constancia documental directa de que el curso comenzara en la nueva escuela en octubre de 1925. Entendemos que sí, puesto que a mediados de agosto se aprobó el pago de jornales y materiales por la terminación de la obra, por valor de 145,50 pesetas y 293,60 pesetas[129].

El 1 de noviembre de 1925 tomó posesión del cargo de maestro de las Peñas D. Rafael Pérez Beneyto, con cédula personal expedida en Puebla de San Miguel.

En los meses siguientes vamos a ver cómo se aprueba la adquisición y pago con cuentagotas de materiales adquiridos para el centro[130]:

Figura 40. Fachada con el rótulo «Escuela Zorita». Fotografía de Ana Morcillo

- 1 de diciembre 1925: Dieciséis pesetas cincuenta céntimos por ocho tubos para la estufa.

- 22 de diciembre de 1925: Encargo de mesas escolares al carpintero Francisco Martínez Gutiérrez.

- 16 de febrero de 1926: Pago de trescientas veintiséis pesetas por dos mesas escolares de seis plazas y ocho mesas de tres plazas.

- 23 de noviembre de 1926: Pago de cuarenta y una pesetas al carpintero Manuel Gómez por la colocación de doce cristales.

- 8 marzo de 1927: Adquisición de veinticuatro sillas a cuatro pesetas la silla.

En estas referencias, se alude a la escuela de diferentes formas, pero generalmente se la nombra como «la escuela del Maestro Zorita». El aspecto que mostraba el centro era muy diferente al que tenemos hoy en día: el pabellón, muy austero en su aspecto, se alzaba en un gran solar, sin contar con el muro que hoy encontramos para delimitar el patio de recreo.

La intención era la de continuar la obra de la escuela con otro pabellón para niñas y junto a éste, viviendas para los maestros. Así se solicitó en 1930 en la Junta Local de Primera Enseñanza[131], petición que se repitió en varias ocasiones, pero nunca se ejecutó.

129 *La Voz de Requena*. 23-VIII-1925. Sign 11.152.
130 Actas Municipales. AMRQ. Sign. 2.877.
131 Actas JLPE. AMRQ. Sign. 4.031/1.

Es probable en este caso, como en otros anteriores, que el ayuntamiento quisiera recibir para su construcción la tan solicitada ayuda estatal para no tener así que asumir el coste de la obra. Al no recibir esta ayuda, su ejecución se iría postergando año tras año. Llegada la II República, el municipio se centró en lo que realmente era prioritario: las escuelas pedáneas. Como hemos visto anteriormente, aparece el proyecto de un grupo escolar en 1935, en la zona de huerta próxima a «Las Higuerillas». En vísperas del alzamiento nacional, los religiosos huyen de sus propiedades en la ciudad y el municipio toma éstas para convertirlas en escuelas graduadas. Por entonces, la plaza de maestro de las Peñas era ocupada por Juan Casero Cava, mientras que el gran amigo de Emilio Zorita, el maestro José Pechuán, ejerció como inspector de educación.

La labor de la Escuela Zorita en las Peñas se vio ampliada por las escuelas situadas en el edificio «Palletas»[132] de la calle Libertad, con el aula de Ana Carpio (párvulos) y Consuelo Ferrándiz (niñas) y en la misma calle Libertad, la escuela de Potenciano Claramunt (niños). (García,2012, p. 255).

Figura 41. Solar del antiguo edificio «Palletas» en la calle Libertad, donde se situaron las escuelas de niñas y párvulos. Fotografía del autor.

--- LA ESCUELA ZORITA DURANTE LA ETAPA FRANQUISTA ---

Acabada la Guerra Civil, Requena, como el resto de España, se enfrentó a una durísima crisis económica causada por los desastres de la guerra y el aislamiento internacional. Los años que siguieron al armisticio fueron años de carestía y penalidades, mientras el nuevo régimen se apresuró a someter a un férreo control a sus ciudadanos en materia ideológica.

132 Edificio recientemente derruido en la calle Libertad donde se situó una fábrica de palletas (palillos para el encendido de la lumbre).

Gran parte de los maestros fueron trasladados, apartados, encarcelados o fusilados. Se consideró que habían sido en parte responsables de la difusión del izquierdismo en nuestro país, y por tanto, se sometió a éstos a un proceso de depuración. La nueva España necesitaba maestros afines al régimen, capaces de asumir la enorme labor de adoctrinamiento que se venía por delante. España se quedó entonces con un cuerpo de maestros escaso y en general, muy poco preparado.

Como hemos visto, la graduación de la enseñanza se abandonó para apostar de nuevo por un modelo considerado fallido en todo el mundo: la escuela unitaria. Estas escuelas volvieron a dispersarse por el casco urbano en locales alquilados o propios como venía haciéndose desde el siglo anterior.

Por su parte, como no podría ser de otro modo, los religiosos recuperaron sus propiedades y sus escuelas (García, 2012, p. 272), aumentando más si cabe su presencia en la docencia.

El franquismo prosiguió con la labor de lucha contra el analfabetismo, aunque lo hiciera con un cuerpo de maestros poco preparado, con la omnipresencia de la ideología y la religión, y con unos alumnos hambrientos. Las autoridades locales fueron incapaces de hacerse cargo de la escolarización de todos los niños y niñas del municipio.

ESTANCAMIENTO DE LAS MEJORAS EDUCATIVAS

Tras la Guerra Civil, el impulso decidido que se dio a la educación durante la República se vio frenado por las nuevas circunstancias. Nos encontramos con un panorama similar al que nos dejó Emilio Zorita: falta de escuelas, locales sin retretes, abandono de la escuela graduada…

Figura 42. Niños y niñas que cuidaba Dª Marcelina Laguna en las Peñas. 1927.
Fotografía cedida por Emilia Gresa Bastidas.

Prueba de la falta de centros de educación fue la existencia de escuelas no autorizadas, abarrotadas de niños y regentadas por personas sin formación pedagógica. Todavía encontramos gente mayor en el barrio de las Peñas que recuerda haber asistido a la escuela de doña Marcelina Laguna o de Jose Navarro (Pepe, el chepao), ambas en la calle de San Sebastián.

El Gobernador Civil de la provincia envió una circular al ayuntamiento en 1944 solicitando información sobre las escuelas que pudieran ser ilegales en el municipio[133]. El informe municipal incluía para su inspección no solo a estas escuelas de Requena, también a las regentadas por religiosos como la escuela de los misioneros del Corazón de María o las Agustinas.

En el caso de Marcelina Laguna, ésta alegó que no ejercía de maestra y tampoco era su intención, sino que solo acogía a niños y niñas desde que tenían año y medio hasta que podían asistir a la Escuela Nacional. Y esto lo hacía solamente el tiempo necesario mientras que sus padres estaban trabajando. Marcelina defendió que todo esto lo hacía sin ánimo de lucro, solamente a cambio de la voluntad de estas familias.

La madre agustina Sor Trinidad esgrimió el mismo argumento que doña Marcelina, defendiendo que solamente cuidaban de párvulos mientras sus madres estaban fuera de casa trabajando.

Otra mujer en la calle Santa María alegó por su parte que en su casa reunía solamente a niñas para enseñarles costura, y los religiosos del Corazón de María, que no podían aportar la documentación necesaria, ya que «los rojos nos destruyeron todo cuanto teníamos en el edificio».

Sea como fuere, estas personas tuvieron que asumir una labor de cuidado de niños y niñas mientras los padres debían buscar el sustento familiar. Una labor que no les correspondía y que el propio estado no supo gestionar.

En marzo de 1941, se aprobó en la Junta Local de Primera Enseñanza que se trasladara al ayuntamiento la necesidad de realizar gestiones activas para construir los grupos escolares que necesitaba Requena[134]. En 1949 se trató el tema en la mencionada Junta de establecer como se podrían graduar las cuatro escuelas que funcionaban en la calle del Colegio n.º 2.

LA ESCUELA ZORITA EN LOS AÑOS CUARENTA

Durante los años cuarenta, el maestro Juan Casero Cava, que había ejercido ya durante la República en las Peñas, continuó con su labor en la Escuela Zorita. Suponemos que fue afecto al Régimen puesto que ocupó un puesto de concejal en el ayuntamiento franquista.

El edificio, sobrio por las circunstancias de su construcción, se mantuvo en funcionamiento y al menos sus alumnos fueron privilegiados al contar con una escuela en condiciones (puesto que el Colegio de la calle Colegio estaba en condiciones ruinosas).

La carestía de las familias y del propio Estado se tradujo en una austeridad severa de material pedagógico en las escuelas que llegaba incluso a la propia leña para la calefacción de los edificios. Los pocos materiales, heredados la mayor parte de tiempos mejores se combinaban con inmobiliario propio de los nuevos tiempos. En 1940, el maestro Casero hizo un gasto anual de noventa y una pesetas veinticinco céntimos y un año después, ciento catorce pesetas.

133 AMRQ. Sign. 3.242.

134 AMRQ. Sign. 3.616.

El propio Juan Casero inventarió los siguientes elementos de su escuela en 1946[135]:

- *Cuarenta mesas unipersonales con sus sillas*
- *Dos mesas unipersonales de colaboración*
- *Una mesa para el maestro*
- *Tres bombillas eléctricas*
- *Dos pizarras de madera*
- *Un mapa de España*
- *Un metro*
- *Un libro de contabilidad y correspondencia*
- *Veintitrés tinteros*
- *Un planisferio*
- *Una bandera nacional con su asta*
- *Un cuadro de higiene bucal*
- *Una estufa*
- *Un cuadro del caudillo*
- *Un crucifijo*
- *Un cuadro de la Purísima*
- *Una colección de libros del Instituto de España*
- *Una colección de cuerpos geométricos*
- *Una regla y dos cartabones*
- *Una esfera terrestre*
- *Un atlas geográfico*
- *Varios libros del Glorioso Movimiento*
- *Varias enciclopedias de Dalmau*
- *Doce Viajes por España*
- *Doce Cien Figuras Españolas*
- *Una percha*
- *Diversos libros de lectura*
- *Un armario de madera*

Además, existen, palilleros, plumas, portaplumas y libros diversos.

Requena, 18 de noviembre de 1946

El Maestro, Juan Casero

La escasez que imponía la crisis y la autarquía hizo que los niños de la Escuela Zorita tuvieran que emplear un papel hecho con paja y la famosa «fuchina», un sucedáneo de tinta que podía incluso hacerse en casa (Iranzo, 2025).

El maestro Juan Casero, como maestro de las Peñas, formo parte del ayuntamiento como concejal y como tal, designado vocal en la Junta Local de Primera Enseñanza en 1948. Dicho órgano estaba formado por representantes de los maestros, familias, el servicio español del magisterio, la Iglesia, el inspector de sanidad, el ayuntamiento, y las secciones masculina y femenina del Movimiento[136].

Como representante del ayuntamiento, Casero fue el encargado de gestionar la dotación de retretes y su acometida en el alcantarillado general de las escuelas de niñas y párvulos de las Peñas en 1948. Del mismo modo, el alcalde facultó a Juan Casero para que hiciera una gran compra de material en 1950 con destino a las Escuelas Nacionales de Requena y sus aldeas por un importe máximo de cinco mil pesetas[137].

La escuela que él dirigía, solicitó la compra de material para dibujo, material de geografía y lengua, tres cristales para una ventana y el arreglo de las sillas.

136 Actas Municipales. 17-III-1948. AMRQ. Sign. 3.242..

137 Actas Municipales. 18-IV-1950. AMRQ. Sign. 3.242.

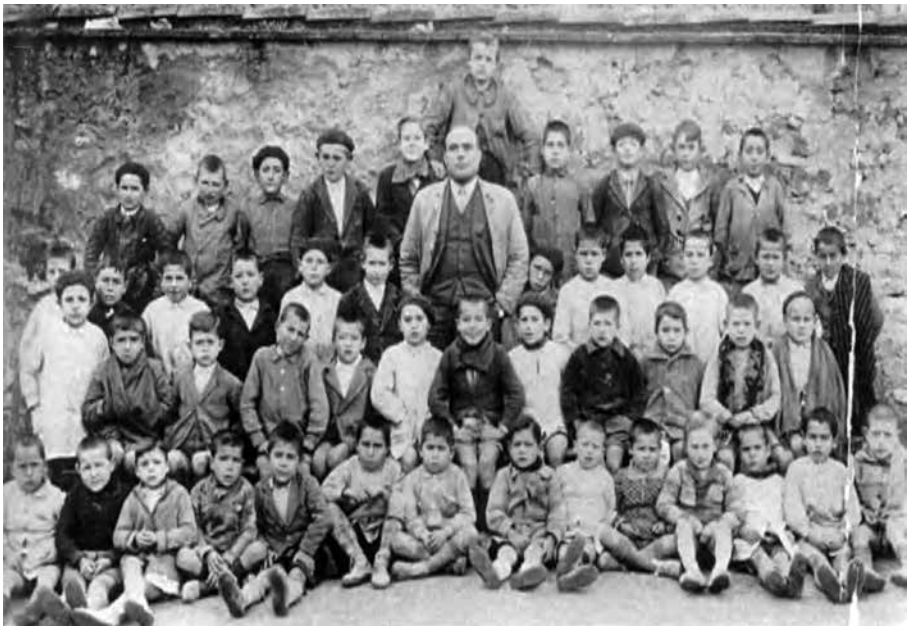


Figura 43. Escuela Zorita en 1936. Niños con el maestro Juan Casero Cava.
Imagen del libro *Requena, imágenes de un siglo (2)*. César Jordá Moltó.

Alejándonos un poco del ámbito pedagógico, pero no de la Escuela Zorita, reseñar que se sucedieron varias denuncias a finales de los años cuarenta a niños que subían al tejado de la escuela para coger nidos. Los niños de las Peñas solían cometer esta travesura para ver y coger los polluelos de los nidos, sin más ánimo que el de la curiosidad y la búsqueda de aventuras propias de un niño (Iranzo, 2025). Sin embargo, este juego no solo era peligroso para ellos, sino que provocaban, según estas denuncias, la rotura de las tejas del edificio[138].

LA ESCUELA ZORITA EN LOS AÑOS CINCUENTA

Todavía no se habían superado los peores años, los de la posguerra y la autarquía, pero el país comienza a transformarse tímidamente durante la década de los cincuenta. Las autoridades locales solicitaron información sobre los equipamientos educativos del municipio y un censo escolar para conocer más sobre las necesidades educativas de su población infantil. Los datos recabados por el censo escolar son los siguientes:

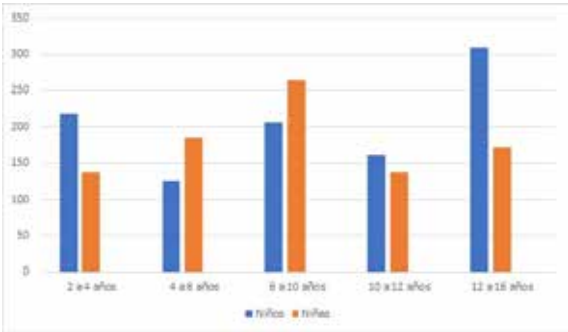


Figura 44. Número de niños y niñas en la ciudad de Requena. Año 1949. Elaboración propia. Archivo Municipal de Requena.

138 AMRQ. Sign. 11.298/18.

En cuanto al analfabetismo, el porcentaje de éste en el casco urbano de Requena asciende al 11,19% de la población mayor de diez años en 1950 (García, 2012, p. 298), unos datos relativamente buenos si los comparamos con los que había en tiempos de Emilio Zorita. En el resto del municipio las cifras están un punto porcentual por encima, algo normal si nos referimos a un entorno rural. De los novecientos quince analfabetos de la ciudad, trescientos quince (35%) corresponden al barrio de las Peñas.

Por lo que respecta a las escuelas, según informe del propio ayuntamiento, la ciudad contaba con tres escuelas de párvulos (debería tener cinco), seis escuelas unitarias de niñas (debería de tener diez) y seis de niños (debería de tener diez también). En cuanto a las escuelas religiosas, Requena tenía dos escuelas de párvulos, una de niños y tres de niñas[139].

La educación continuaba siendo precaria, con los mismos problemas de hace cincuenta años, aunque el Régimen estaba apostando por la construcción de nuevas escuelas para poder atender la demanda y continuar reduciendo el analfabetismo.

El Ayuntamiento de Requena puso en marcha la construcción de un gran grupo escolar para graduar la enseñanza solicitando ayuda estatal, así como creación de la escuela de niñas de la plaza de la Villa y la de niños de la cuesta de San Julián. Por otro lado, decidió construir a sus expensas el segundo edificio de la Escuela Zorita: el olvidado pabellón de niñas.

--- LA OTRA ESCUELA ZORITA: EL PABELLÓN DE NIÑAS Y PÁRVULOS ---

En 1949 se presentó un proyecto para la construcción de una nueva escuela para niñas en el solar del Pozo de la Nieve. El alcalde manifestó en septiembre de 1949 que se había puesto en marcha la construcción de una escuela de niñas, junto a la actual Escuela Zorita y que iba a sufragarse con fondos municipales.

El proyecto estrella del ayuntamiento, el Colegio Nacional Alfonso X El Sabio, estará en cambio financiado con doscientas ochenta mil pesetas por parte del gobierno y ello permitirá la graduación de la enseñanza. Este gran centro eclipsó a las pequeñas escuelas satélite de la ciudad en cuanto a dotación pedagógica y recursos.

En 1946 teníamos en Requena seis escuelas nacionales de niñas[140]:

- N.º 1 C/ Muñoz Grandes[141]. Piso 1. (Edificio Palletas)
- N.º 2 C/ Colegio n.º 5
- N.º 3 C/ Marquillo n.º 4 piso 1
- N.º 4 Pl/ Villa (Casa Medrano)
- N.º 5 C/ Pérez Arcas n.º 14

139 AMRQ. Sign. 3.242.

140 AMRQ. Sign. 3.609.

141 Nombre con el que se denominó a la calle Libertad durante el franquismo, aunque veremos también su nombre original en varios documentos.

- N.º 6 C/ Escultor García González (provisional)

También contaba el ayuntamiento con tres escuelas de párvulos:

- N.º 1 C/Colegio n.º 1
- N.º 2 Pl/Villa (nueva construcción)
- N.º 3 C/Muñoz Grandes. Bajo. (Palletas)

El arquitecto del nuevo edificio de niñas fue José Giménez Cusí el cual proyectó un edificio similar al existente con el fin de no romper la unidad arquitectónica y con la misma capacidad de alumnos que su predecesor. Del mismo modo, se construiría un muro de mampostería para cercar el patio de recreo, que anteriormente era la propia calle.

El nuevo edificio iba a contar con un vestíbulo al cual se accedía por un arco, un despacho para la maestra, un aula, aseo para la maestra, tres WC, tres lavabos para las niñas, cuarto de limpieza con pila de agua, ropero y leñera. El proyecto se desvirtuó al ser ejecutado, puesto que sus alumnas no encontraron tantas comodidades en el pabellón y tuvieron que salir a la calle a hacer sus necesidades.

La causa de no haberse ejecutado como estaba proyectado fue que en el último momento se decidió acrecentarlo para añadirle una gran aula de párvulos. Parte de esta nueva aula se alza sobre las dependencias descritas (lavabos, cuarto de limpieza, WC…)

En el proyecto de Cusí se hizo mención de una cubierta de madera de pino soriano, mampostería en los muros, hormigón en el solado, hormigón armado en vigas y dinteles, ladrillo para tabiques y baldosa hidráulica para el pavimento. Todo sería enlucido con mortero de yeso en el interior y mortero de portland en exterior. El sistema eléctrico incluye quince puntos de luz, dos enchufes y tres timbres. El presupuesto con que cuenta la obra será de noventa y siete mil noventa y siete pesetas veinte céntimos. Como hemos comentado, suponemos que fue más dinero ya que finalmente se añadió una nueva aula para los párvulos.

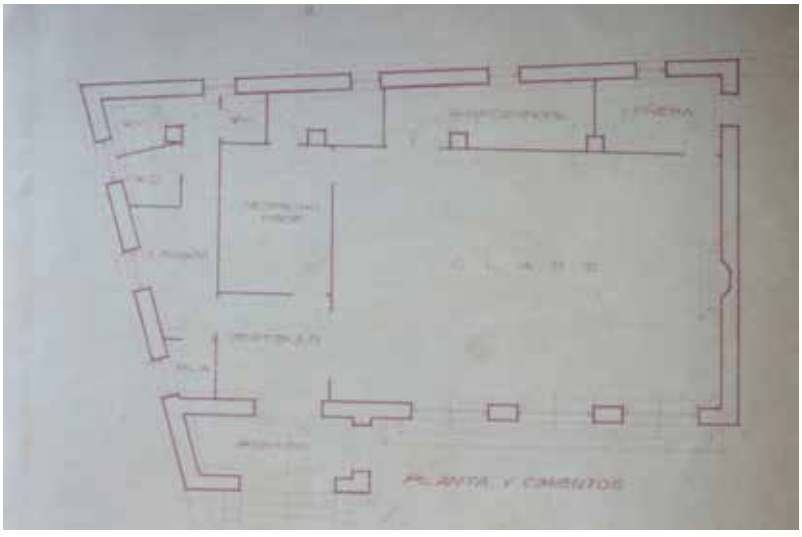


Figura 45: Planta del edificio de niñas. Fotografía del autor. Archivo Municipal de Requena.

El enorme patio de 435 metros cuadrados debió de turnarse entre niños y niñas durante el tiempo de recreo para no coincidir en el mismo. La segregación por sexos era algo habitual, y en este sentido tan solo se dieron algunos avances durante la II República, sin llegar a eliminarse.

Ahora regresaba con fuerza la educación sexista basándose en las distintas capacidades y misiones en la vida de ambos grupos. Por ello, cada sexo contaba con un currículo distinto, los niños eran preparados para para ejercer su rol de cabeza de familia, las niñas en cambio, para ser madres y cuidadoras del hogar. Tampoco pudieron, como hemos visto, juntarse durante el recreo.

Figura 46. Pabellón de niñas y párvulos. Fotografía del autor.

Desconocemos por la documentación que manejamos en qué fecha exacta se inauguró la escuela de niñas y párvulos. Todo indica que fue en octubre de 1954, ya que conocemos a alumnas que comenzaron a asistir a esta escuela después de haber estado matriculadas en otros locales en años anteriores.

Al nuevo edificio de la Escuela Zorita se trasladó la escuela n.º 2 de niñas y la escuela n.º 3 de párvulos, ambas situadas anteriormente en las Peñas.

Durante este primer curso de 1954/55 ejerció la maestra de niñas de la escuela n.º 2 Dña. Patrocinio Gallego Rodríguez, que tomó posesión Escuela Zorita el 29 de septiembre de 1954 sustituyendo a M.ª Dolores Beltrán Romen.

En la clase de párvulos n.º 3 estuvo Doña Ana Carpio, que ya venía ejerciendo anteriormente en esta escuela situada en la calle Libertad.

Dña. Patrocinio Gallego, hija del soldado Loreto Gallego, cesó en agosto de 1955 para volver a ser nombrada en septiembre del mismo año ante el cese de Dña. Rosa Ridas Mañas. Dña. Patro,

como la conocían sus alumnas, estuvo en la Escuela Zorita hasta mayo de 1957, fecha en que se trasladó al Colegio Alfonso X.

Patrocinio fue una maestra que impartió docencia en multitud de centros del municipio, ya que no quiso aceptar la plaza definitiva que obtuvo en Villar de Olmos. Le sustituyó brevemente Natividad Cortés Armas a finales de mayo para ser nombrada como nueva maestra Dña. Magdalena López Arenas en septiembre de 1957 hasta su cese en 1962. Esta maestra, natural de Alcalá la Real (Jaén), se trasladó pronto a Granada con su familia. A los veinte años se mudó a Madrid donde ejerció como secretaria en el Congreso. Afín a la causa republicana, fue juzgada en Guadalajara, motivo por el cual nunca pudo obtener plaza definitiva en ningún destino. Su marido, maestro como ella, tuvo que conformarse sin embargo con dar clases particulares en su casa por haber sido apartado de la docencia. Dña. Magdalena, aunque aceptando los preceptos de la enseñanza franquista, tuvo esa aura de maestra republicana en su forma de enseñar y de tratar a las niñas.

Figura 47. Techumbre de madera del pabellón de niñas. Fotografía de Luís Martin.

La educación continuaba bajo esa falta de elementos básicos para la enseñanza y así podía verse en la nueva escuela de niñas. Las mesas y sillas eran distintas entre sí, muchas de ellas recogidas de las escuelas cerradas por la inauguración del nuevo colegio Alfonso X.

Las niñas debían salir a la calle a hacer sus necesidades, y como los niños, debían llevar la leña de casa y utilizar la fuchina para escribir. Eso sí, la leche en polvo y el queso que enviaban los americanos se preparaba cada día en la Escuela Zorita para mitigar las necesidades más básicas de los niños, y en ocasiones, del propio maestro (Gresa, 2025).

Figura 48. Magdalena López Arenas. Maestra de niñas de la Escuela Zorita de 1957 a 1962. Imagen cedida por la familia.

--- LA ESCUELA DE NIÑOS ---

En la escuela de niños, por su parte, tomó posesión como maestro con plaza definitiva D. Emilio Chillida el veintiocho de julio de 1950[142]. Don Emilio sustituyó al maestro provisional D. Enrique Domingo Cárcel y ejercerá en el pabellón para niños durante esta década. Este maestro conservaba una metodología y forma de ser acorde con la idea que tenemos del maestro en esta etapa: rigidez metodológica, escaso vínculo afectivo con los alumnos, aprendizaje memorístico…

Sus alumnos se apiñaban en el aula en torno a una estufa que tenían que alimentar llevando sus tocones a diario, recibían la leche y queso de los americanos y utilizaban la fuchina que colocaban en una lata de atún. Eran tiempos de misa obligada, de *Enciclopedia Álvarez*, y de cantar «Cara al sol» o «Por la noche suena el fusil». En el patio, los alumnos jugaban cuando las niñas no se encontraban en el mismo (García Marzo, 2025).

El maestro Chillida cesó en 1960 y fue sustituido por el maestro Feliciano Yeves Descalzo, que había estado ejerciendo en Los Isidros.

Figura 49. Habitación en el borde de la peña que hacía las veces de WC, haciendo caer abajo las deposiciones de los alumnos.

142 AMRQ. Sign. 1.609.

--- DE ESCUELA UNITARIA A ESCUELA SATÉLITE ---

LA MODERNIZACIÓN DE ESPAÑA

El país entró en una etapa de progreso acelerado a partir de los años sesenta. España dejó de ser un país aislado internacionalmente gracias a la polarización del mundo convirtiéndolo en un firme aliado del bloque capitalista. Las divisas entran gracias a los trabajadores españoles en el extranjero, la inversión extranjera y el incipiente turismo. Son años de modernización y desarrollismo, años que transformaron un país agrícola y atrasado en un país moderno e industrial. La educación intentó ponerse al día para estar a la altura de sus aliados occidentales y se propuso una renovación que culminó con la Ley Villar Palasí (1970) que establecía la educación general básica y el bachillerato unificado polivalente.

El país, que había reducido los índices de analfabetismo (aunque de manera moderada por las circunstancias), se centró con los nuevos gobiernos tecnócratas en continuar esta alfabetización y aumentó su inversión en educación. La nueva España que comenzaba a despegar, necesitaba cada vez más de mano de obra formada y especializada.

LOS NUEVOS COLEGIOS DE REQUENA

La construcción de nuevos colegios en Requena no hizo desaparecer los viejos aularios dispersos y los convirtió en escuelas satélites. La obligatoriedad de escolarizar con la nueva ley hasta los catorce años, el éxodo rural y el baby boom provocaron una falta de espacios educativos alarmante hasta que pudieron construirse los nuevos colegios proyectados. Biblioteca municipal, edificio de

Figura 50. Escuela Zorita en 1965 con el maestro Roberto Arroyo Descalzo.
Fotografía cedida por Francisco Expósito Salinas.

la emisora (calle Villajoyosa), aulas vacías del nuevo instituto de bachillera fueron algunos de los espacios que se emplearon como escuelas improvisadas. En 1973 se inauguraron los colegios «Lucio Gil Fagoaga» y «Serrano Clavero», este último dependiente del colegio «Alfonso X» hasta 1979 (García, 2012, p. 313).

La inauguración del último colegio, en 1981, «Las Higuerillas» (en proyecto desde la II República), marcó una nueva era en la educación en Requena. Las escuelas unitarias dispersas por toda la ciudad, omnipresentes en todo el siglo XX pese a los esfuerzos por acabar con ellas, se transformaron en colegios graduados. Todavía persistieron algunas de estas escuelas por la ciudad durante los años ochenta, como la Escuela Zorita, como alivio para los saturados colegios.

Tras cesar en la escuela de Los Isidros, Feliciano Yeves Descalzo se hizo cargo de la Escuela Zorita. Aunque el maestro mantuvo rasgos de la enseñanza franquista propios de su tiempo, sí que introdujo cambios pedagógicos respecto a su antecesor que nos recuerdan al maestro Zorita. Como ejemplo, Yeves solía realizar varias excursiones que todavía sus alumnos recuerdan con agrado: a la fuente de las Pepas, la biblioteca municipal, a ver las estrellas, etc.

En la escuela de niñas, la plaza de Magdalena López Arenas fue cubierta por Floria Esteve Aroles en 1962.

--- LA ESCUELA ZORITA COMO ESCUELA DE PÁRVULOS ---

En los años ochenta, la inauguración del primer edificio del Colegio de «Las Higuerillas», en el barrio de las Peñas, dejó a la Escuela Zorita únicamente como una escuela para párvulos. Normalmente, la educación preescolar o incluso los primeros cursos de primaria se llevaban a cabo en estas

Figura 51. Fachada norte, asentada en el borde de la peña,
que fue consolidada tras la restauración de 1982. Fotografía del autor.

escuelas diseminadas, durante los años setenta y ochenta en Requena. Como hemos mencionado antes, los colegios eran todavía incapaces de asumir a toda la población escolar.

En 1982, la Escuela Zorita fue restaurada por el Ayuntamiento de Requena, ante las graves deficiencias que presentaba: «Este grupo escolar es muy conflictivo en orden de la escasa salubridad del mismo y aún más en cuanto al peligro que supone el desprendimiento del muro de cierre al barranco colindante»[143]. Mientras el primer pabellón se dedicaba a local de reunión, el segundo, albergaba dos escuelas de párvulos.

El segundo pabellón, el que funcionaba como aulario, corría peligro de derrumbarse al haberse erosionado la roca sobre la que se asentaba. El arquitecto describió de manera ingeniosa el estado del edificio: «La enorme erosión de la roca ha dejado expuesto el pabellón de las dos aulas en una situación similar a las de las casas colgantes de Cuenca, pero efectivamente menos turísticas y más inseguras».

Otro de los problemas que presentaba la escuela era su falta de salubridad por la falta de aseos en condiciones. Con un presupuesto de dos millones seiscientas mil pesetas, se proyectan las siguientes obras:

- Reconstrucción del muro y soleras derruidos.
- Consolidación mediante un nuevo muro.
- Saneamiento del vertedero.
- Restauración de elementos de carpintería exterior.
- Dotación de rejas de protección exteriores.
- Alicatado del zócalo de las aulas de párvulos.
- Saneamiento y adecuación de los servicios.

Como en posteriores intervenciones, se apostó por respetar el aspecto del edificio por su valor histórico: «y al propio diseño tradicional del edificio, no exento de cierta gracia arquitectónica, insistimos en dejarlo en su mismo aspecto exterior…»

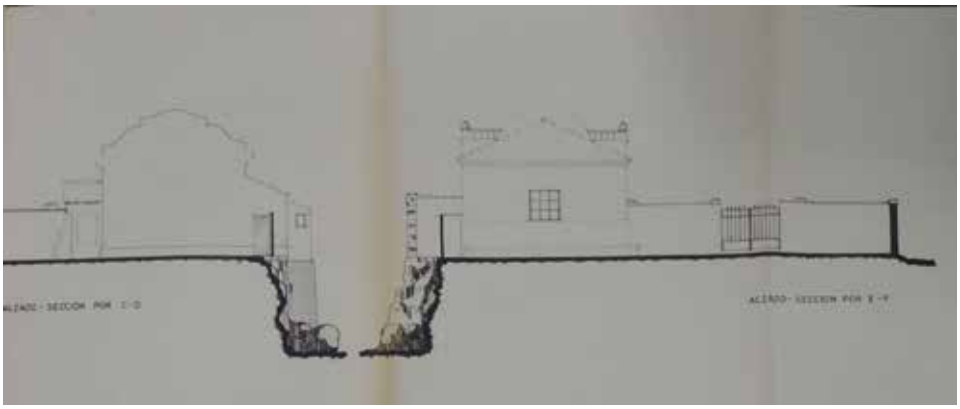


Figura 52. Alzado del edificio en el proyecto de restauración. Arquitecto J. Joaquín Pérez Alarcón. Archivo Municipal de Requena. Fotografía de Belén Tébar.

143 Proyecto de restauración y reparaciones en las escuelas de párvulos Zorita de Requena. AMRQ. Sign. 59/82.

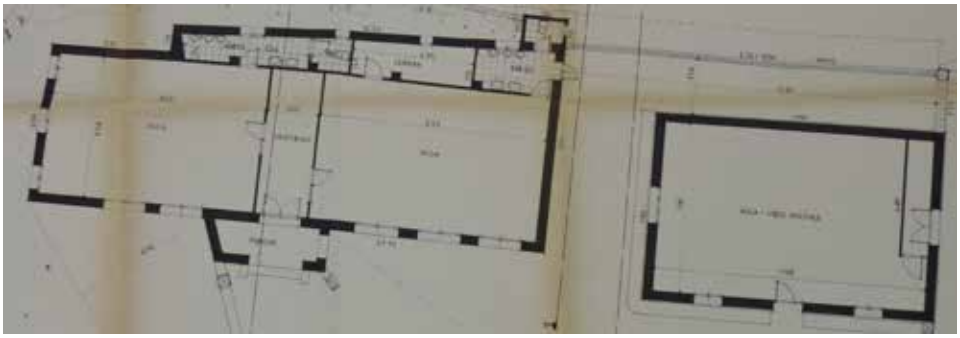


Figura 53. Plano del edificio en el proyecto de 1982. Arquitecto J. Joaquín Pérez Alarcón. Archivo Municipal de Requena. Fotografía de Belén Tébar.

Durante estos años, a pesar de haber regresado la democracia a nuestro país, los maestros, los cuales venían en su mayoría del franquismo, prolongaron los valores de la escuela del Régimen. Era común encontrar maestros autoritarios, que rezaban cada mañana o que recurrían incluso al castigo físico hasta bien entrada la década de los ochenta. Así ocurrió en la Escuela Zorita pero también en la escuela donde yo mismo comencé como párvulo.

--- DE ESCUELA DE PÁRVULOS A ESCUELA DE ADULTOS ---

Al paso que la población infantil disminuía por diversos factores (emigración, disminución de la natalidad…), los equipamientos educativos de nueva construcción se ampliaban con nuevos aularios en los colegios. Las escuelas satélites desaparecieron a mediados de los ochenta, dándose nuevos usos a estos espacios o simplemente se abandonaron. En el caso de la Escuela Zorita, el ayuntamiento propuso instalar en ella la nueva escuela de adultos en junio de 1989[144].

Los arquitectos Leopoldo Piles y Eduardo Iborra adecuaron el edificio para que cumpliera con su nueva función. El trabajo era sencillo, puesto que ya había servido anteriormente como

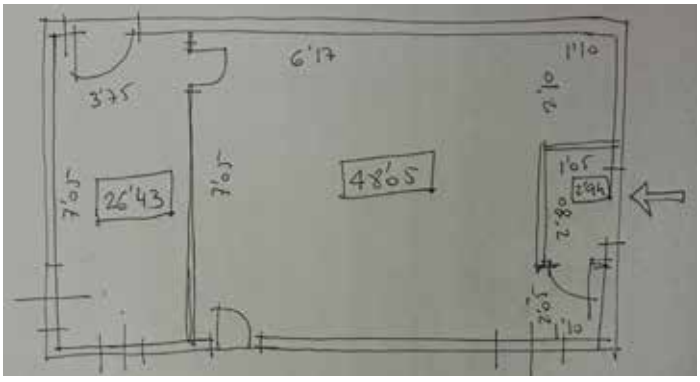


Figura 54. Croquis del pabellón de niños en el proyecto para escuela de adultos de 1989. Archivo Municipal de Requena. Fotografía del autor.

144 AMRQ. Sign. 10241/33.

centro educativo. La distribución era muy similar a la anterior, aunque se adecuaron y añadieron más aseos para adultos.

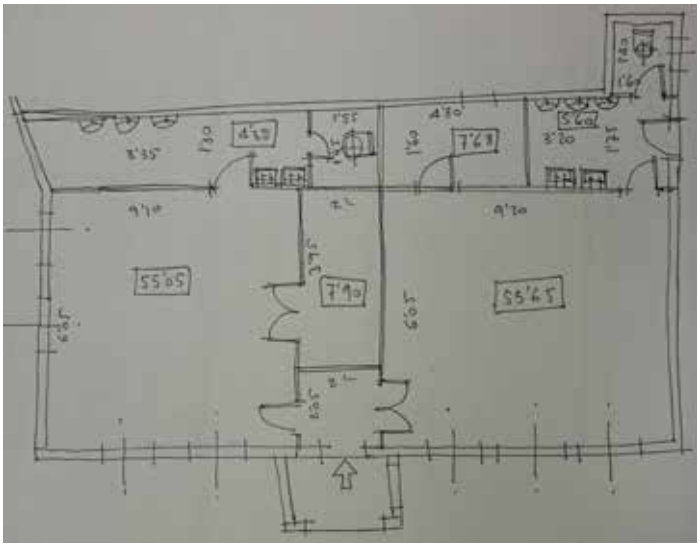


Figura 55. Croquis del pabellón de niñas para albergar la escuela de adultos en 1989. Fotografía del autor. Archivo Municipal de Requena.

Figura 56. Familiares de Emilio Zorita en la inauguración de la escuela de educación permanente de adultos «Zorita». Archivo CFPA «Antigua Escuela Zorita».

Figura 57. Carmen Zorita, nieta del maestro, en la entrada de la CFPA «Antigua Escuela Zorita». Fotografía del autor.

--- DEL ABANDONO COMO CENTRO EDUCATIVO A ESCUELA INFANTIL DE PRIMER CICLO ---

A pesar de que en el proyecto de 1989 se estimó que la nueva escuela puede acoger a cien alumnos y alumnas, la oferta formativa y número de estudiantes creció en años sucesivos y pronto hizo necesario un nuevo emplazamiento.

Tras pasar por las dependencias del colegio «Serrano Clavero», se estableció definitivamente en las antiguas dependencias del Instituto de Formación Profesional (plaza Juan Grandía). La escuela de adultos se trasladó, pero se llevó consigo el nombre: CFPA «Antigua Escuela Zorita». Quien le iba a decir al maestro Zorita que tras su muerte no iba a tener una escuela con su nombre, sino dos.

El edificio original se dedicó a sede y almacenes de varias asociaciones culturales como «Arrabal Teatro» o «Los bailongos» hasta que surgió un nuevo proyecto para convertirla en escuela infantil.

LA ESCUELA INFANTIL MUNICIPAL ZORITA

La educación en el tramo 0-3 años nace con la Ley de Organización General del Sistema Educativo-LOGSE-(1990) y se reafirma su carácter educativo con la Ley Orgánica de Educación (2006).

La incorporación de la mujer al mercado laboral de manera importante, durante la década de los noventa, hizo que las familias necesitaran estos centros educativos para conciliar la vida laboral

con la crianza de los niños y niñas. Sin embargo, el gobierno valenciano no apostó por la creación de plazas públicas de educación infantil, competencia que se dejó a la iniciativa municipal o privada.

Requena contaba en 2008 con la titularidad de la escuela infantil «La Glorieta», en el conocido parque Gómez Ferrer. La gestión de esta escuela era indirecta, es decir, a cargo de una empresa educativa a la cual le era adjudicado el servicio tras un proceso de licitación pública. Esta única escuela pública, cuyo coste era muy económico, era incapaz de absorber la tremenda demanda, por lo que las familias debieron de buscar plaza en otros centros infantiles o ludotecas de pago.

La necesidad de ampliar la oferta pública, llevó al Ayuntamiento de Requena a proyectar en 2007 una nueva escuela infantil en la Escuela Zorita, que debía estar lista en 2008. Sin embargo, los problemas surgidos con la empresa adjudicataria de la obra y la aparición de problemas en la estructura del tejado, retrasaron su puesta a punto hasta 2010. El ayuntamiento tuvo que realizar por entonces grandes esfuerzos para finalizar este proyecto, puesto que como sabemos, la severa crisis de 2008 se llevó por delante la solvencia económica de los ayuntamientos.

El proyecto final, del arquitecto Francisco Javier Martínez Gómez, adecuó las instalaciones de la antigua escuela a las exigentes necesidades del primer ciclo de educación infantil.

En el antiguo pabellón de niñas se ubicaron dos unidades de 2-3 años y una unidad de 1-2 años. El pabellón de niños se destinó a sala de usos múltiples, WC para adultos, cocina y despacho. En total, la escuela infantil tenía una capacidad de cincuenta y tres niños y niñas.

Los dos pabellones fueron unidos mediante una techumbre que protegía de la lluvia a los alumnos y alumnas que pasaban de un edificio a otro, se crearon rampas de acceso para hacer accesible el edificio y se ubicaron paneles solares en el tejado para el sistema de agua caliente.

Figura 58. Placa conmemorativa colocada el día de la reinauguración de la Escuela Zorita en 2010. Fotografía del autor.

Figura 59. Equipo educativo en la fiesta de fin de curso 2010/11, en la que actuó el grupo «Hambre de rumba». Archivo fotográfico Escuela Infantil Zorita.

En 2016, el ayuntamiento cambió el sistema de calefacción, hasta entonces formado por los poco eficientes acumuladores eléctricos, por una caldera de gas natural. El patio, con más de 400 metros cuadrados, tiene un jardín de plantas aromáticas y un huerto escolar. En 2019, fue remodelado por el Ayuntamiento de Requena, dotándolo con toldos y césped artificial, dándole el aspecto actual.

Desde su reapertura como centro de educación infantil ha sido gestionado, hasta el día de hoy, por la empresa local MELIC EDUCACIÓN S.L., al ganar los concursos de licitación de 2010, 2011, 2015, 2020 y 2024. Durante estos quince años, han pasado por sus aulas más de quinientos niños y niñas de uno a tres años de edad. Como educadores y educadoras, han pasado por sus aulas Amparo Peris Cuesta, Amelia García Monteagudo, María Tamarit López, Susana Carpio Cárcel, Yolanda Lavarías Silla, Natalia Arocas Pedrón, Nieves Robles Rodríguez (cocina), Esther Martínez Mora (inglés), Graham Jones (inglés), Angela Fons Sabater (ingles) y Eva Monzó Latorre (directora). Actualmente ejercen como educadoras Eva Valle Carrasco, Belén Tébar Villodre, Andrea García Medina, Nuria Carrió Sáez, Ana Morcillo Fortea, Rosa Delgado Fernández (cocina) y Santiago Salinas Robles (director).

Figura 60. Aula de 2-3 años en la actualidad. Antigua escuela de párvulos. Fotografía de Ana Morcillo.
Figura 61. Aula de 2-3 años en la actualidad. Antigua escuela de niñas. Fotografía de Ana Morcillo.

Figura 62. Patio de la Escuela Zorita en la actualidad. Reformado en 2019. Fotografía de Ana Morcillo.

Sin embargo, la Escuela Zorita se enfrenta a nuevos retos de futuro ante la falta de alumnado en el tramo de 2-3 años. La apertura de unidades de 2-3 años en 2022, en varios colegios del municipio, la baja natalidad y la situación alejada del centro de la población, han hecho disminuir año tras año la matrícula en este tramo de edad, haciendo difícil la continuidad de estas unidades en el futuro.

Figura 63. Vista de la Escuela Zorita en la actualidad. Fotografía del autor.

--- EPÍLOGO: RECUPERACIÓN DE LA MEMORIA Y MIRADA AL FUTURO ---

En la primera documentación que se genera en torno al centro encontramos la denominación de su mentor: escuela del «maestro Zorita». Sin embargo, la decisión municipal de eliminar en la fachada el término «maestro», dejando solamente la leyenda «Escuela Zorita», sumado al poco tiempo que pasó el maestro en Requena (dos años y medio), hizo que su figura cayera en el más injusto olvido tras su muerte. Para más inri, el ayuntamiento inscribió su nicho con el apellido «Zurita», lo cual ha dificultado enormemente su localización.

Prácticamente nadie conoce en la ciudad el significado de «Zorita» que figura en el rótulo de la escuela. Providenciales fueron las palabras que se publicaron en *La Voz de Requena* en 1928: «cuyo recuerdo durará mientras viva alguno de los que apenas llegaron a ser discípulos suyos». Una de las prioridades del actual equipo educativo que gestiona la Escuela Zorita ha sido resucitar y difundir la figura de un maestro extraordinario y su escuela. Durante el año 2025, efemérides de su fallecimiento y la puesta en marcha de su escuela, el equipo de la empresa gestora ha organizado múltiples actividades en torno a Emilio Zorita, con la colaboración inestimable de nuestro centro hermano, la Escuela de Adultos. Podemos destacar de estas actividades realizadas, una conferencia sobre el maestro, una mesa redonda con especialistas en la educación, visitas guiadas al barrio, publicación en revistas locales o la exposición «Emilio Zorita. La vanguardia pedagógica en Requena».

La Escuela Zorita ha cumplido cien años. Cien años desde que un maestro decidiera construir una escuela con la sola ayuda de sus vecinos. Su empeño tuvo sus frutos, aunque él no pudiera verlos. Su escuela acogió cien años de aprendizajes, experiencias, anécdotas, amistades y peleas, que quedaron grabadas a fuego en cientos de alumnos y alumnas que traspasaron sus puertas. La Escuela Zorita está ligada para siempre al imaginario de tantos y tantos requenenses que pasaron por ella: algunos de ellos aprendieron a leer y a escribir, otros aprendieron una profesión, y otros, a hablar y caminar. Es trabajo de todos y todas que la memoria del maestro y de su escuela se mantenga viva y que la Escuela Zorita no deje de ser, nunca, la escuela de las Peñas.

Figura 64. Logo del centenario de la Escuela Zorita. Miguel Ángel Roda

Figura 65. Asunción Hernández Cárcel (directora del CFPA «Antigua Escuela Zorita») y Santiago Salinas Robles (director EIM Zorita) en la inauguración de la exposición sobre Emilio Zorita. Archivo fotográfico Escuela Infantil Zorita.

AGRADECIMIENTOS

A Ignacio Latorre Zacarés, Marcial García Ballesteros, José María Jaime Lorén, Teófilo Gallega Ortega, Emilia Gresa Bastidas y Carmen Zorita Díaz. A mis compañeras de Escuela Zorita y al Centro de Estudios Requenenses.

--- ANEXO 1. MATRÍCULA DEL CURSO 1955/56 ---

Archivo Municipal de Requena. Sign. 3671

ESCUELA N.º 6 DE NIÑOS.

Vicente Montó Martínez	C/Talega 7
Agustín Andrés Martínez	C/ Tienda 18
Antonio Pérez Sáez	C/San Sebastián 61
Antonio López Pascual	C/Pozo 3
Antonio Higón López	C/San Sebastián 62
Julián García Carrión	C/Pozo 27
Juan José Pérez	C/Loma 8
Julián Expósito Navarro	C/Libertad 29
Juan Rodríguez González	C/Libertad 87
Manolo Rodríguez González	C/Libertad 87
Ángel Fernández Sánchez	C/San Sebastián 65
Pepe Berlanga Alcocer	C/San Sebastián 19
Miguel Jiménez García	C/Talega 8
Antonio Zahonero	C/Libertad 61
Miguel Huerta Verdejo	C/San Cayetano 3
Manuel Martínez García	C/San Cayetano 5
José Expósito Navarro	C/Libertad 129
Hilario Trillo Pérez	C/San Cayetano 7
Saturnino Pérez García	C/Loma 8
Antonio Atienza López	C/San Cayetano 1
Gregorio García García	C/Pozo 21
Pepe Martínez Ponce	C/Aperadores 3
Rafael Valle Alcocer	C/Libertad 55
José Cortés Atienza	C/Poniente 9
Ramón Martínez López	C/ Loma 9
Rafael Iranzo García	C/Pozo 25
Virgilio Bastidas Roda	C/Era 12
Vicente Petit González	C/ San Cayetano
Eugenio Gómez Peiró	C/San Cayetano 9
Basilio Salinas	C/San Sebastián 72
Ramón García Salinas	C/San Cayetano 13
Aurelio García Martínez	C/Aperadores 7
José Alcocer Blanch	C/Talega 32

José Jara Salinas	C/Aperadores 9
José Martínez García	C/Cayetano 4
José María	Viviendas de funcionarios 26
Miguel Navarro Cárcel	C/San Cayetano 13
Fernando García Pérez	C/Pozo 13
Pedro Álvarez Herrero	Batán
Rafael López Ruiz	C/San Sebastián 135
Antonio Fernández Fernández	C/Libertad 83
Antonio Martínez García	C/San Cayetano 12
Vicente Platero Gómez	C/San Sebastián 83
Julián Sánchez Espinosa	C/San Sebastián 111
Valentín Cortés Atienza	C/Poniente 9
Víctor Serrano Sabater	C/San Sebastián 20
Andrés Cuellar Torres	C/Estrecho 29
José Atienza	C/ Era 20
José Gadea Clemente	C/Poniente 32
Jesús Valle Fernández	C/Muñoz Grande 12

Emilio Chillida. Cincuenta alumnos matriculados.
29 de octubre 1955.

ESCUELA N.º 3 DE PÁRVULOS.

Claudio Bastidas Armero. 6 años	Remedios García García. 4 años
Victoria Miralles Martínez. 5 años	Pilar Arocas Fresnedo. 4 años
Amparo Cabanes López. 5 años	Pedro Cuenca López. 5 años
Agustín Serrano Sánchez. 5 años	Tomás Herrero Pérez. 5 años
Antonio Gresa Bastidas. 5 años	Manuel Herrero Pérez. 4 años
José García López. 5 años	Enrique Argilés Ortiz. 4 años
Antonio Más Zahonero. 5 años	José López Novella. 5 años.
Nicolás Bastidas Armero. 5 años	Eugenio Martínez Ponce. 5 años.
Cándido Ortega Gómez. 5 años	Manolo Abad Giménez. 4 años.
Ángeles Motos Pérez. 5 años	Enriqueta García Granell. 4 años
Antonio López Andrés. 6 años	Gonzalo García Bastidas. 4 años
Miguel Hernández Ruiz. 5 años	José María García Bastidas. 4 años
Carmen García Villanueva. 5 años	Mercedes Verdejo Verdejo. 5 años
Dolores Iranzo García. 5 años	José García Hernández. 5 años
Jesús Argilés Ortiz. 5 años	Miguel Gómez Navarro. 5 años
Carmen Cambres Alcocer. 4 años	Guadalupe Pérez. 5 años

Miguel García Cuenca. 5 años
Julián Platero Gómez. 4 años
José Pérez Muñoz. 4 años
Ángeles Martínez Amorós. 4 años
Amparo Mateo Valle. 4 años
Agustín Sánchez Espinosa. 4 años
Francisco Navarro Teruel. 4 años
Manuel Alcocer Muñoz. 4 años
Gabriel Serrano Sánchez. 4 años
Ángel García Carrión. 5 años
Antonio Armero Amorós. 6 años
Jesús Asturdillo. 5 años
Julio García García. 5 años
Juan García Martínez. 5 años
Francisco López Armero. 5 años
Luis Amorós García. 5 años
Elena Solaz Fernández. 4 años
Amparo Ferrer Bastidas. 4 años

Ana Carpio. Requena
14 de noviembre de 1955.

ESCUELA DE NIÑAS N.º 2

Andrea Diana Lavarías
Pilar Verdejo Armero
Mª Luz Gómez Peiró
Manuela Pérez Duque
Pilar Lechago
Consuelo Martínez
Mª Rosa Gómez Gabaldón
Consuelo
Emilia Gresa Bastidas
Mari Carmen García López
Ángeles Monteagudo Monsalve
Amelia Herrero Pérez
Luisa García
Mª Pilar Montés
Dolores Montés
Encarnación Pardo Jiménez
Rosa Pardo Jiménez
Mª Luisa Rodríguez Carrascosa
Paquita Rodríguez Carrascosa
Pilar Martínez Amorós
Carmen Acebedo García
Carmen Gabarri Torres
Remedios Verdejo Armero
Carmen Valle Alcocer
Juliana Salas Cardona
Luisa Más Cárcel
Pilar Muñoz Serrano
Mª Luisa Villanueva Rives
Isabel Gómez Martínez
Isabel Fernández Serrano
Isabel López Ruíz
Mª Ángeles Hernández Roda
Pilar García Cuenca
Rafaela Arocas Jiménez
Ángeles
Amparo Mendoza Jordán
Dolores García Pérez
Natividad
Teresa Moya Hernández
Herminia Ramírez Motos
Pilar Alcocer Muñoz
Mª Luisa Atienza López
Ángeles Pardo Giménez
Pilar Trillo Pérez
Remedios Campos Fernández

--- ANEXO 2. INVENTARIO DE LAS AULAS DE LA ESCUELA ZORITA 1955 ---

Archivo Municipal de Requena. Sign. 3671/7

ESCUELA DE PÁRVULOS N.º 3

Mesa de la maestra
Sillón
Crucifijo
Bandera
Estufa
Doce mesas cuadradas
Cuarenta y ocho sillitas
Retrato del caudillo
Registro de asistencia
Dos pizarras
Sello de escuela
Percha
Tablero contador.

ESCUELA DE NIÑOS N.º 6

Cuarenta y una mesas unipersonales con sus sillas
Dos mesas de colaboración
Mesa del maestro
Sillón
Crucifijo
Cuadro del caudillo
Cuadro de la Purísima
Esfera terrestre
Planisferio
Mapa físico y político de España
Regla de metro de madera
Escuadra
Caja de cuerpos geométricos
Pizarra de madera
Decímetro descomponible
Cuestionario de enseñanza primaria
Tinteros
Estufa
Instalación eléctrica
Colección de libros «Instituto España»
Atlas geográfico
Enciclopedia de A. Fernández
Ocho «Viajes por España»
Nueve «Progresos»
Tres «Franco al servicio de España»
«Don Quijote de la Mancha»
Dos «Vidas de grandes hombres»
«Hemos visto al Señor»
Diccionario
Una cartilla de educación física
Una percha
Una bandera y asta
Un mapa ganadero de España
Ocho «Cien figuras españolas»
Un armario para libros
Un cancionero hispánico

ESCUELA DE NIÑAS N.º 2

Mesa de la Maestra
Cuarenta y siete mesas unipersonales
Armario
Nueve bancos
Un banco sin respaldo
Cuadro de la Inmaculada
Cuadro del caudillo
Crucifijo
Puntero
Compás de madera
Estuche de figuras geométricas
Cartabón
Asta
Tres perchas
Seis persianas
Transportador de ángulos
Regla
Mapa físico y político de España
Mapa político de España
Timbre
Mapa político de Europa
Sello de la escuela
Tijeras
Bandera
Estufa
Libros varios de lectura

--- BIBLIOGRAFÍA ---

GALLEGA ORTEGA, Teófilo, *El Pueblo a la conquista de la cultura*, Valencia, autor, 2024.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Alfonso, *La educación en Requena. 1539-2003*. Ayuntamiento de Requena y Centro de Estudios Requenenses, 2012.

GARCÍA RODRÍGUEZ, Alfonso, *Requena 1898-1939*, Requena, Ayuntamiento de Requena y Centro de Estudios Requenenses, 2021.

JACKSON, Gabriel, *La República Española y la Guerra Civil, Madrid*, RBA Coleccionables, 2005.

MARTÍ PUIG, Martí, "La Institució Lliure d´Ensenyança en la Morella de 1913", *Papers dels Ports*, n.º 4, Centre d´Estudis dels Ports, Morella, 2019, pp. 7-16.

MODESTO, M (1998): Soneja en 1922, Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia. https://www.icapalancia.com/wp-content/uploads/2017/06/Soneja_a%C3%B1o_1922.pdf (Consulta 26-X-2024).

MONTESSORI, María, *El niño, secreto de la infancia*, Editorial Diana, México D.F., 1982.

MONTESSORI, María, *La mente absorbente del niño*, Editorial Diana, México D.F., 1986.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique; DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (eds), *La Educación en España. El salto adelante, 1900-1936*, Catarata, Madrid, 2022.

SALINAS ROBLES, Santiago, "Ángeles o demonios", *El Trullo*, Asociación Fiesta de la Vendimia, Requena, 2012, pp. 46-47.

SALINAS ROBLES, Santiago, "La tribu de las Peñas", *El Trullo*, Asociación Fiesta de la Vendimia, Requena, 2025, pp. 82-83

SALINAS ROBLES, Santiago, "La vid y el vino en la prensa local de principios del siglo XX", *Oleana*, Centro de Estudios Requenenses, Requena, 2012, pp. 201-217.

STEINER, Rudolf. *Conferencias sobre pedagogía Waldorf*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2018.

--- INFORMANTES ---

DUAL FERNÁNDEZ, Rosa (2025), entrevista personal, Requena.

GARCÍA CUENCA, Miguel (2025), entrevista personal, Requena.

GARCÍA MARZO, Nicolás (2025), entrevista personal, Requena.

GRESA BASTIDAS, Emilia (2025), entrevista personal, Requena.

IRANZO ALARCÓN, Rafael (2025), entrevista personal, Requena.

LECHAGO GARCÍA, Javier (2025), entrevista personal, Requena.

ZORITA DÍAZ, Carmen (2023), entrevista personal, Requena.